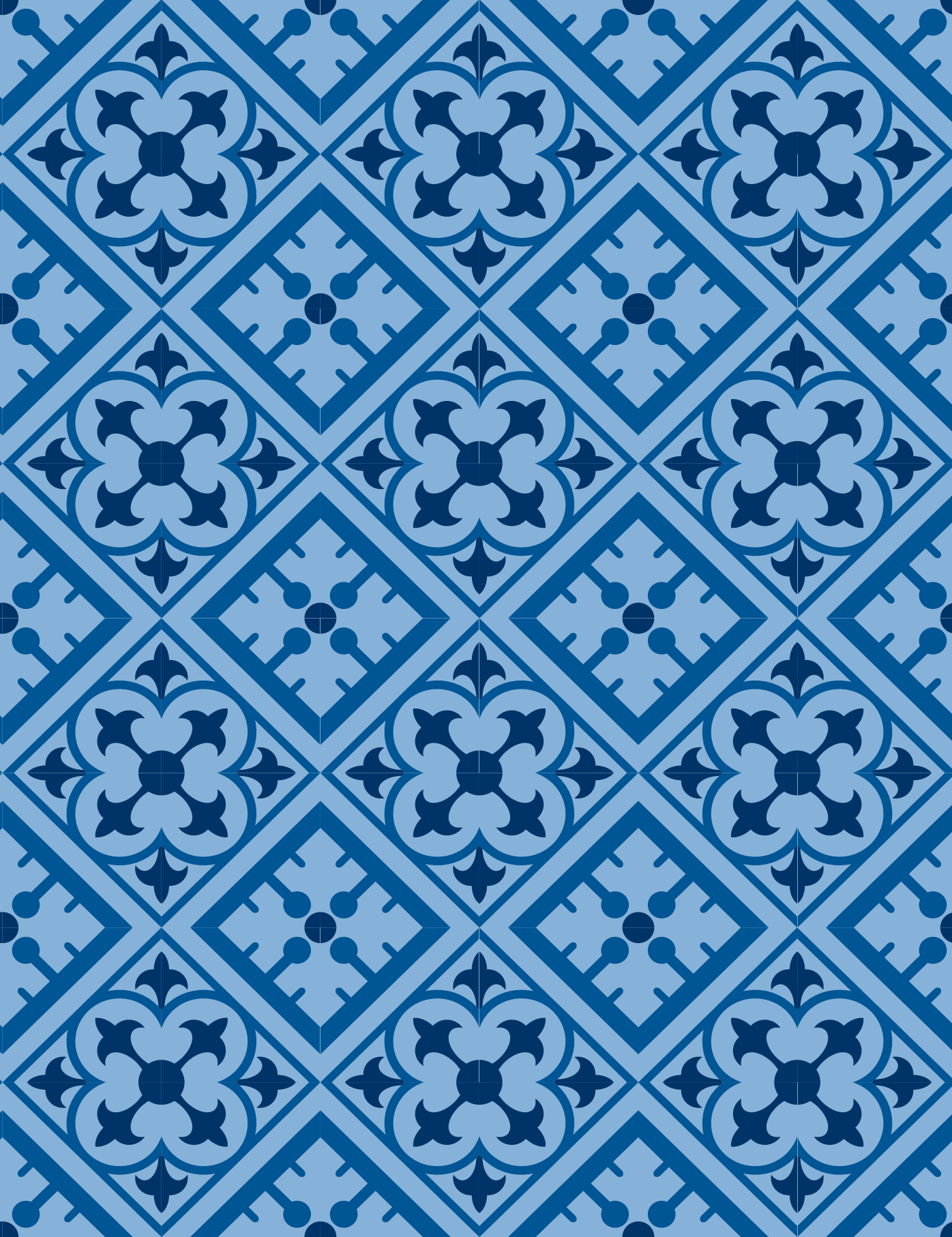


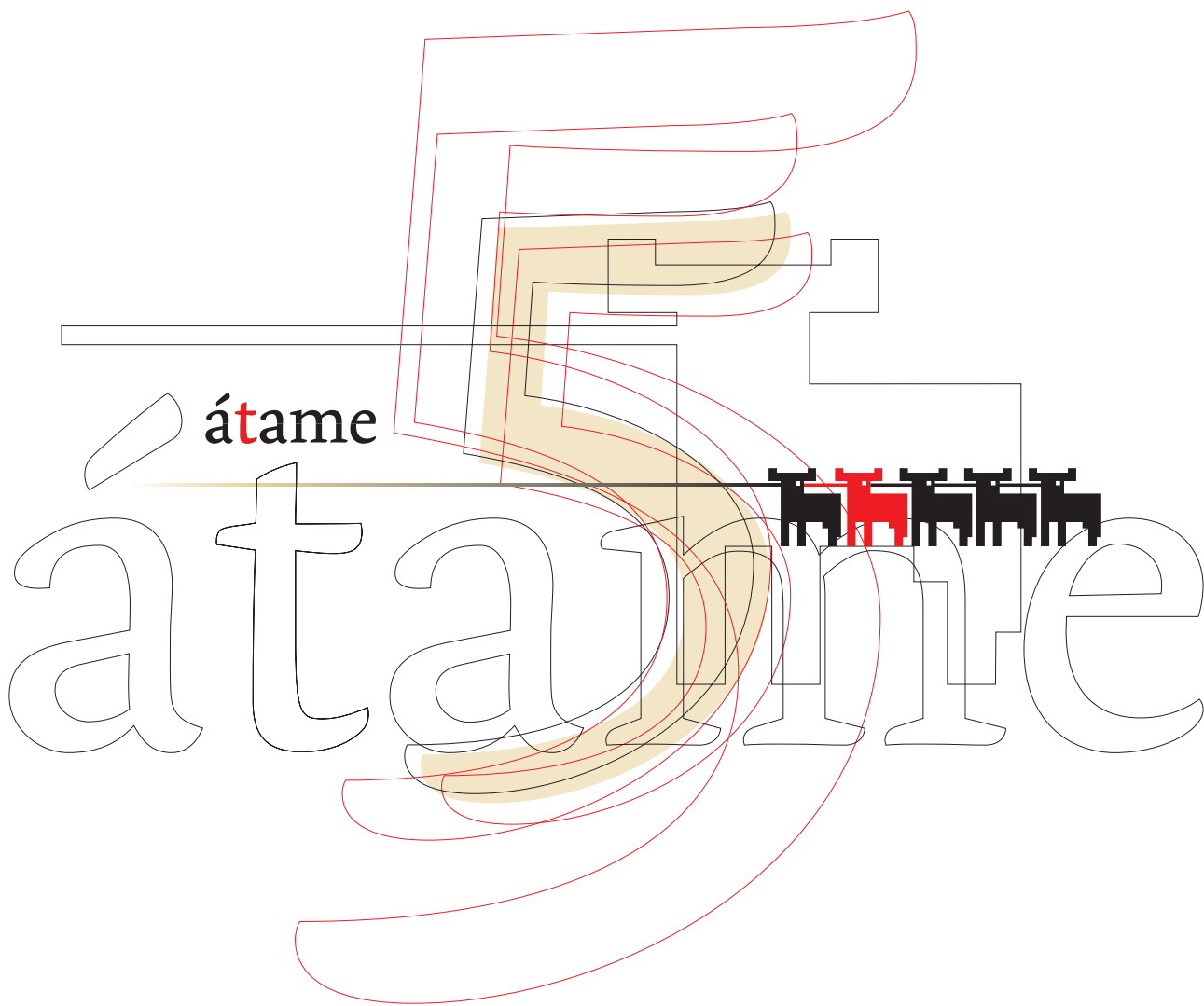


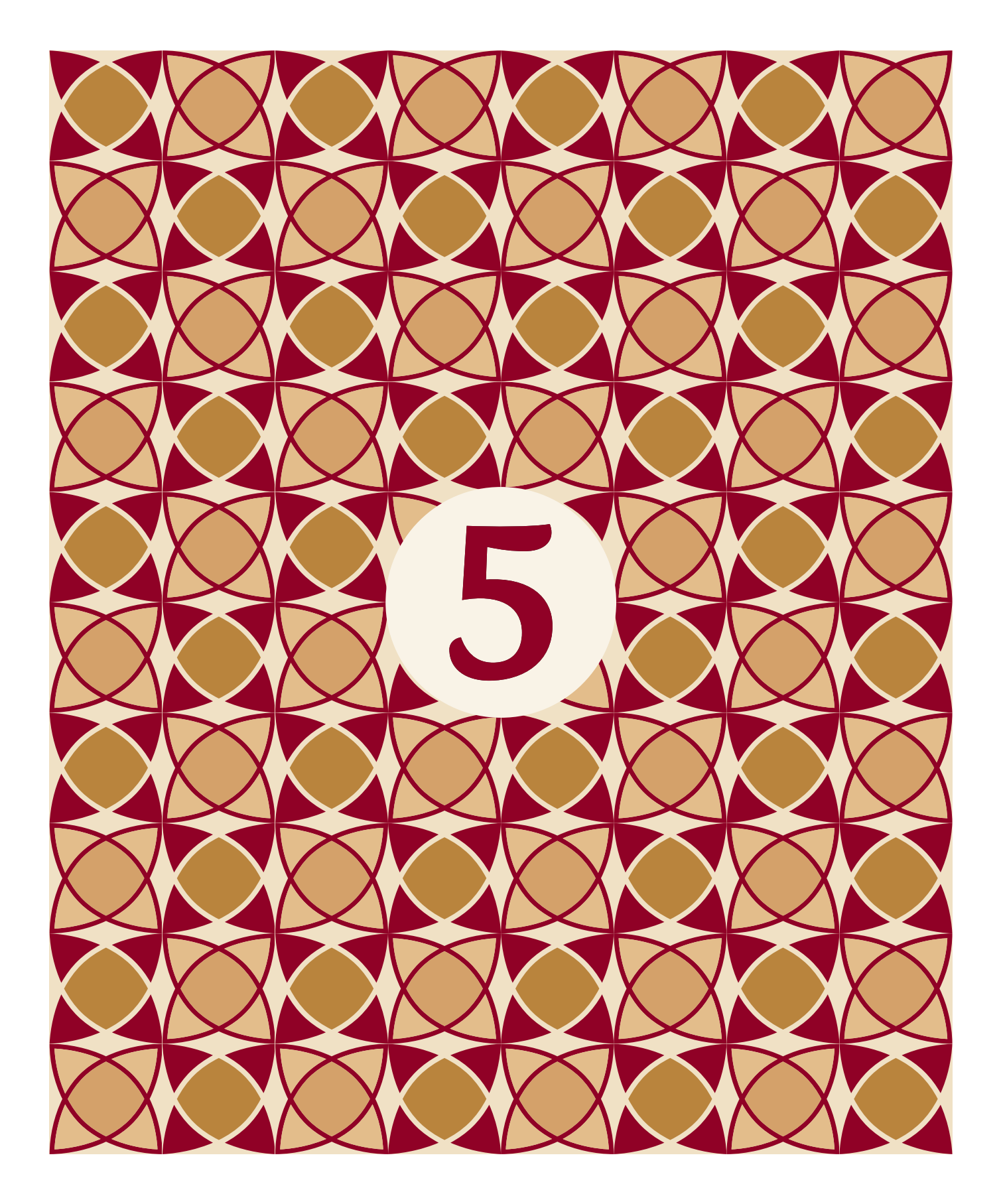
átame2010

átame

publicación cultural | chiva | 2010 | número cinco







5

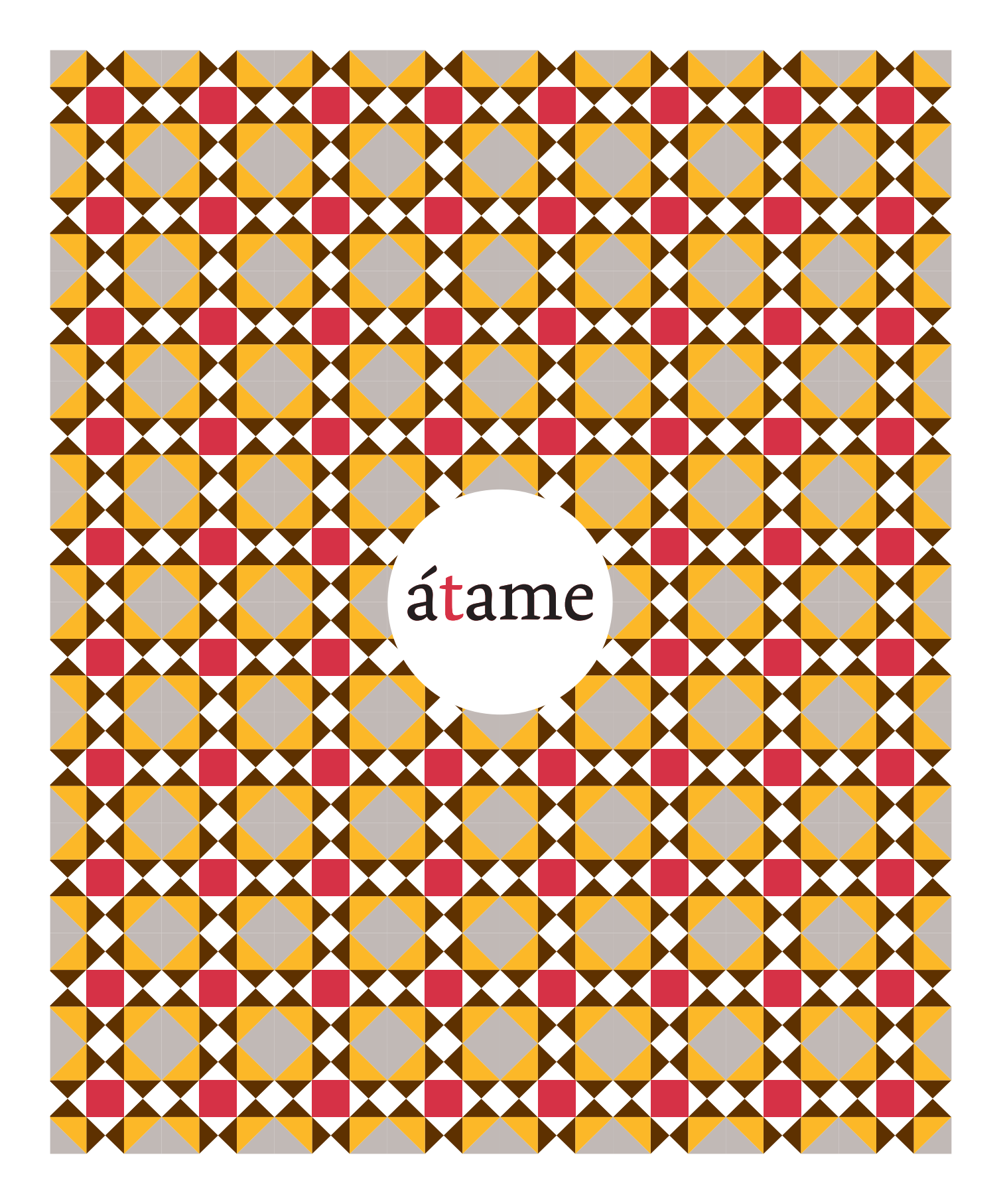
EDITORIAL

El cinco es, en todas las tradiciones, el número de la totalidad, de la energía irradiante, de la unidad dinámica, del equilibrio. Además entre los hindúes es la cifra de Siva (¿Por qué no Xiva?), el gran creador, vinculado a la fecundación universal y el que porta y defiende, como no, un toro. Cinco, es también el número de letras del nombre de nuestra Asociación y de esta publicación y cinco son también los números que llevamos editados, una cifra mágica, aún más teniendo en cuenta la dificultad de que vea la luz una publicación tan ambiciosa como la nuestra. Precisamente, ahora, cumplido el lustro, creemos que es cuando hemos alcanzado el equilibrio, la armonía de nuestras reflexiones, el asiento de convicciones, certezas y expectativas, que se reflejan en estas páginas y que nos pueden hacer proyectarnos, con confianza, hacia el futuro.

Tras cinco años de trayectoria, Átame tiene más claro que nunca sus objetivos; seguir rescatando y publicitando el patrimonio material e inmaterial de nuestro municipio; teniendo a Chiva como bandera, la cultura como timón y al «Torico» como mascarón de proa. Creemos que hemos hecho un gran esfuerzo estos años para desarrollar este ambicioso proyecto y que hemos conseguido algunos logros. Así nos lo han reconocido desde diferentes foros y estamentos. De esta forma, por ejemplo, Joan Seguí, director del Museo de Etnología de Valencia, en la presentación de nuestro último número, en la sede de esta institución, remarcó la calidad de los contenidos y la imagen gráfica de «Átame», calificándola como «un referente, tanto nacional, como internacional, en publicaciones dedicadas a la difusión de la cultura popular y a la divulgación de elementos de patrimonio etnográfico». También han incidido en estos aspectos otros especialistas como el escritor y editor Felipe Bens o Ricard Triviño, responsable de comunicaciones del MUVIM, que, en el marco de un «Encuentro de ciudades ilustradas» en Perú, nos destacó como «ejemplo de cómo a través de una tradición festiva, se podía impulsar ese y otros aspectos esenciales de la cultura, de forma eficaz».

Pero creemos que pese a esos relativos logros, todavía queda mucho por hacer, sólo es el comienzo de una sincera y humilde tarea por conseguir proteger y salvaguardar aquellos elementos patrimoniales, que configuran nuestra idiosincrasia, nos dignifican y pueden impulsarnos hacia delante. Elementos que hacen de nuestra localidad un ente singular y por lo tanto de un gran interés. Nuestro compromiso con la cultura y con nuestro pueblo sigue avivándose y creemos que es necesario seguir investigando, rescatando, aprendiendo, revelando, debatiendo, reflexionando...

Gracias al apoyo incondicional de nuestros colaboradores y al pueblo en general, que dan sentido y aliento a nuestra publicación, hemos conseguido alcanzar los cinco años. Somos como un niño, que va creciendo a un ritmo pausado pero con serenidad, con alegría. Un niño que todavía conserva la ilusión, la curiosidad, la creatividad, el espíritu de utopía, que es el que nunca se debe perder para poder crecer; los sueños. Por eso hemos querido en este quinto número hacer un guiño a esa etapa de nuestra vida de formación, de constitución, de expectativas, tan primordial en nuestro desarrollo existencial. Queremos seguir soñando en la conservación de una fiesta auténtica, que mantenga sus valores. Una fiesta sin onerosos postizos ni edulcorantes, donde se respete y se dignifique a su gran protagonista, el toro. Que conserve todos los elementos culturales únicos que ha ido generando con el paso de los siglos y que demuestran su antigüedad.



átame

Precisamente, esas cuestiones, que no son otras más que el buen trato al astado, la antigüedad del festejo y su singularidad (ahora puesta en peligro con la exportación de nuestro rito y la importación y proliferación de otras modalidades ajenas que lo ensombrecen), son los tres principales requisitos que ha sugerido el Consell Valencià de Cultura, como garantes para preservar este tipo de festividades histórico-tradicionales.

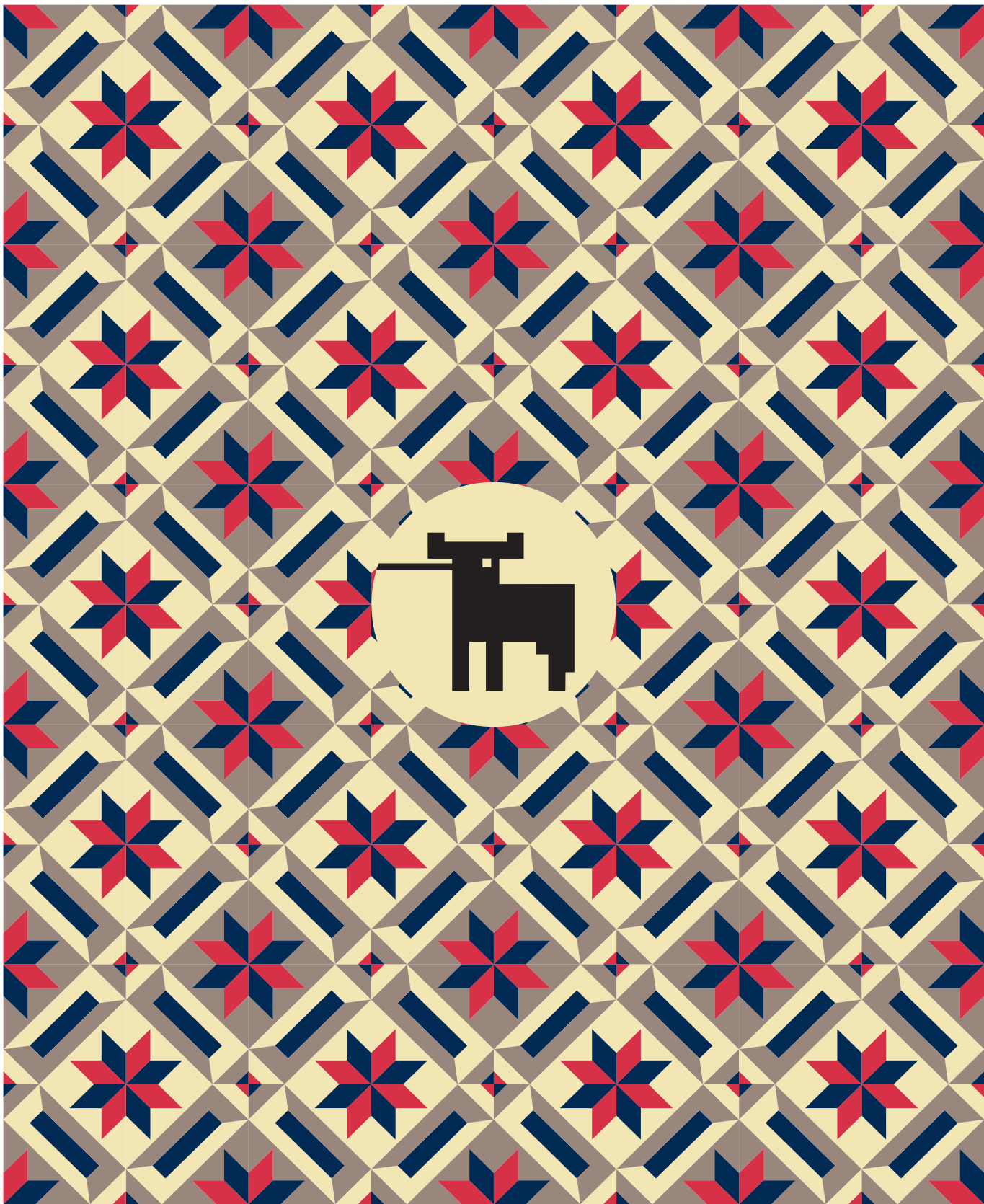
Pero, también queremos seguir soñando, más allá de lo festivo, en la recuperación y conservación de unas costumbres, de un entorno natural, de un arte, de una gastronomía o de un idioma, únicos. Porque sólo lo soñado es lo que se convierte en realidad. Queremos seguir siendo apoyo o alimento para otras asociaciones.

Además, para celebrar este aniversario hemos querido ir todavía más allá y ampliar la extensión de nuestro libro de forma puntual, apostando a la vez, por un cambio en nuestra maquetación que creemos, lo puede hacer más atractivo. Le hemos dado lustre. Asimismo, debido a la demanda de nuestros lectores, vamos a editar el DVD sobre nuestra «Fiesta del Torico», grabado por Francisco Gimeno, y que emitimos el año pasado en la presentación de la publicación. Queremos que además, esta reproducción sirva para que perviva la memoria de este erudito chivano que nos ha dejado recientemente, al igual que su amigo, el poeta Rafael Lacalle, otro paisano ilustre al que también queremos homenajear, dando entrada a nuestra publicación con unas líneas suyas. Un extracto breve de uno de sus textos en los que tan bien supo captar el alma de nuestro pueblo. Precisamente, una «albá» de este versador, junto con otra del tío Senén, dedicadas a «Átame» serán cantadas en la presentación de nuestro libro anual en el Teatro Astoria. En este mismo evento, por otra parte, volveremos a estrenar una pieza musical que nos dedica el joven compositor Rodrigo García Navarro. Asimismo, la serigrafía que ponemos a disposición del público este año estará realizada por otro de nuestros artistas más universales, José Morea.

La celebración de este quinquenio de vida hace pues, como se va viendo, que hayamos multiplicado nuestros esfuerzos y vayan a ser mayores las sorpresas iniciales, cinco. Así junto a la publicación de un Átame más voluminoso y renovado, del DVD y de la serigrafía, vamos a poner a disposición de nuestros lectores dos nuevas publicaciones: un nuevo libro sobre patrimonio dedicado al Castillo y escrito por el arqueólogo Francisco Blay; y otro libro de diversos autores dedicado a la obra del también artista local Manolo Sánchez, el reconocido artista plástico responsable del diseño de nuestra publicación. Estas dos publicaciones serán presentadas a partir de septiembre.

Cumplimos pues un lustro, palabra que etimológicamente proviene del latín «lustrum», puro; y se refiere a la ceremonia de la «Lustración» que se celebraba cada cinco años y era la más importante de la Roma primitiva. El mismo simbolismo, el de purificación, parece que tenía el rito del «Torico» entre nuestros ancestros. Un gran ceremonial lustral que servía, como a los ciudadanos romanos, para reunir y hermanar; para sanar y blanquear las calles, los cuerpos y las almas, para expiar pecados y diluir rencillas; para higienizar, para perfeccionar, para fecundar. Esperamos que Átame también sirva modestamente, como estímulo reparador y transformador, que pueda evocar esta especie de ceremonia sacramental que es nuestro rito, una especie de bautismo atávico y trascendental.

Antes de que todos ustedes se sumerjan en nuestras páginas, permítasenos darles de nuevo las gracias por su fidelidad para con nuestra publicación. También por el respeto que nos demuestran en el acto de presentación en el Astoria y en definitiva, por el ánimo que nos dan, durante todo el año, que nos hace ver llano y agradable un camino que, a veces, es tortuoso y espinoso. Pueden estar seguros que mientras ustedes así lo deseen, nosotros seguiremos asidos a esa cuerda trenzada con las vetas rojas y amarillas que son los colores de la luz del sol, y de la acción y la pasión; de la cosecha y la sangre; del oro y del triunfo; de la vida. A esa símbolo ascensional de cáñamo, que propicia la armonía y la maduración, la gestación; que nos une a nuestra historia y a nuestro patrimonio. Que nos sostiene.



ÍNDICE

11	CASAS BLANCAS <i>Texto: Rafael Lacalle</i>
13	EL ACTIVISMO CULTURAL LOCAL, UN ASPECTO CLAVE DEL PATRIMONIO ETNOGRÁFICO <i>Texto: Joan Seguí Ilustración: Mavi Escamilla</i>
17	CONTENIDO Y SENSACIONES <i>Texto e ilustraciones: Manolo Sánchez</i>
21	TRADICIÓN MÁS VANGUARDIA <i>Texto: Nilo Casares Ilustración: Óscar Mora</i>
25	DE PARAISOS PERDIDOS O ARCADIAS POR LLEGAR <i>Texto: Enrique Piquer Ilustración: Elías Taño</i>
29	LÉXICO CHIVANO <i>Texto: Claudio López Ilustración: Manolo Sánchez</i>
33	DESDE LOS RECUERDOS <i>Texto: Javier de la Cruz Ilustración: Rebeca Ros</i>
35	SER UN NIÑO <i>Texto: Juan Carrión Miró Ilustración: Roberto Martínez</i>
43	EL JUEGO DEL TORICO <i>Texto: José Luis López Ilustración: Manolo Sánchez</i>
51	ALDEBARÁN <i>Texto: Ernesto Navarro Ilustración: Manolo Sánchez</i>
57	EL SENTIMIENTO <i>Texto: Álvaro Navarro Ilustración: Salvador Martínez</i>
59	EL TORICO DE CHIVA, LA PELÍCULA, 1963 <i>Texto: Inma Trull Ilustración: Manolo Sánchez</i>
61	GIMENO <i>Texto: Consejo de Redacción de Átame</i>
65	HISTORIAS DEL CINE VIEJO <i>Texto: Óscar Mora</i>
71	EL CINE, LEJOS DEL OLVIDO <i>Texto: Isabel González Ilustración: Manolo Sánchez</i>
73	DIANAS Y TORRÁS <i>Texto: Fermín Pardo Pardo y José Ángel Jesús María Romero Ilustración: Elena Gisbert</i>
77	«EL TORICO» EN EL SIGLO XVIII <i>Texto: Manuel Mora Yuste Ilustración: Juan Carrión Miró</i>
81	POESÍA <i>Texto: Duque de Rivas Ilustración: Eugenio Simó</i>
83	LOS DIEZ VOLUNTARIOS <i>Texto: Juan Mejías Ilustración: Manolo Sánchez</i>
89	RITO AGRARIO <i>Texto: Juan Carrión Miró Ilustración: Francisco Cabero</i>
93	CANCIÓN DE RONDA <i>Recopilación Nieves Miró</i>
95	CHIVA, EL PAÍS DE LAS ÚLTIMAS GARROFERAS CENTENARIAS <i>Texto: Vicente Serena y Javier G. Martí Ilustración: Marta Stella</i>
103	ALEGORÍAS <i>Texto: Javier de la Cruz Ilustración: Su</i>
105	EL CARRO <i>Texto: Fernando Martínez Ilustración: Manuel Mora Yuste</i>
113	HISTORIA DE UNAS MANOS <i>Texto: Ernesto Navarro Ilustración: Paco Tena</i>
119	LA CASA DE JUEGOS <i>Texto: Bechinos 252 Ilustración: Serafín Miró</i>
125	TANTO VA EL CANTARICO AL AGUA... <i>Texto: Paco Blay</i>
129	LA PLAZA <i>Texto: Verònica Garcia Bertomeu</i>
131	LA MUTUA DE CHIVA <i>Texto: Federico Verdet Ilustración: Serafín Miró</i>
137	GASTRONOMÍA <i>Texto: Claudio López Ilustración: Elisa Valsangiacomo</i>
139	RECETA MOJETE <i>Texto: Rafa Pelegrí CATA VINO Texto: Bodegas Valsangiacomo</i>
141	ARRIBA Y ABAJO <i>Texto: Miguel Ángel Herrero</i>
143	ANÁLISIS DEL INFORME DEL CONSELL VALENCIÀ DE CULTURA SOBRE LA NORMATIVA DE BOUS AL CARRER <i>Texto: Juan Mejías Ilustración: Josep Navarro</i>
146	NAIPES CHIVANOS <i>Textos: Óscar Mora Ilustraciones: José Morea, Monique Bastiaans, Óscar Mora, Saad Alí</i>
151	LO NUESTRO <i>Texto: Teresa Silla Pascual Ilustraciones: Pol Coronado</i>







CASAS BLANCAS

RAFAEL LACALLE

*(extracto de la poesía publicada en 1962 en
el número 1 de la revista El Castillo).*

Foto: Calle Barchilla, 1966. Mora Yuste.



También el dorado sol
que al despuntar la mañana,
ya comienza a remontarse
por la bóveda azulada
al divisar la belleza
con que os vestís blancas casas,
celoso de su blancura
y queriendo acariciarla,
en su carrera ascendente
detiene un punto la marcha.
Y sus rayos luminosos
vuestras paredes escalan,
queriendo llevar, sin duda,
como una dulce plegaría
a la región de los cielos
– que es la región de la gracia –
todo el dulcísimo encanto
de vuestras paredes blancas.

Casas blancas de mi pueblo,
si es cierto de que la cara,
como el refrán asegura
es el espejo del alma,
el alma de Chiva, es pues,
dulce, bella, limpia, y clara
porque la cara de Chiva
sois vosotras, casas blancas.

ATTAME



mani

010

EL ACTIVISMO CULTURAL LOCAL, UN ASPECTO CLAVE DEL PATRIMONIO ETNOGRÁFICO

El patrimonio etnográfico valenciano abarca un amplio espectro de manifestaciones que van desde las construcciones de piedra en seco, pasando por la tecnología popular y hasta las diversas formas de celebración de bous al carrer. Un bagaje de cultura material e inmaterial que construye buena parte de los aspectos comunes y específicos que compartimos con otras culturas. No cabe obviar que desde el punto de vista de la etnología es claramente posible el desarrollo de patrones culturales más o menos generales que nos sitúan –como es lógico– en la esfera de las culturas tradicionales del ámbito mediterráneo. Sin embargo, esta realidad no impide la existencia de multitud de especificidades de interés patrimonial cuya documentación y divulgación resultan interesantes. Paralelamente, la parte de la cultura popular valenciana referente a las celebraciones de tipo festivo ha atravesado las últimas décadas un momento de «re-dimensionamiento» especial. Una expansión de la fiesta que, en general, ha resultado en el incremento de la participación ciudadana, así como del coste y la duración de la fiesta. La mejora de la capacidad adquisitiva de los ciudadanos y ciudadanas, la expansión del concepto y las prácticas ligadas al ocio y al turismo en general, la difusión –a veces masiva– a través de los medios de comunicación de diversos momentos de la celebración, incluso la mejora de las comunicaciones, parecen algunas de las causas. Como resultado, fiestas poco conocidas que se habían venido desarrollando en un ambiente familiar y siempre dentro del ámbito estrictamente local, se hayan hoy transformadas en momentos de reunión multitudinaria, modelando necesariamente su formato original. De igual modo, el entramado asociativo que las sustenta ha sufrido una mutación necesaria para adaptarse a los nuevos retos organizativos.

Por otro lado, la consideración de la cultura popular en general y de la cultura popular vinculada a celebraciones festivas en particular desde la perspectiva patrimonial, ha avanzado y sigue avanzando de forma importante. Los expedientes referentes a la posible consideración de bienes protegidos de diversas fiestas tradicionales del territorio valenciano empiezan a proliferar (algunas como el Misteri d'Elx ya son BIC) sobre las mesas de los técnicos competentes. Es a partir de este escenario de situación del patrimonio etnológico, y concretamente del patrimonio etiológico festivo, que el papel potencial a desarrollar por asociaciones culturales, centros de estudio comarcales, cronistas,... resulta clave. Las razones son diversas:

Texto:
Joan Seguí.

Ilustración:
Mavi Escamilla.

Título:
Átame.

Página 14
*Torico en el Paseo
de la Argentina.*
Foto anónima.

Página 15
*Torico en el
Teatro Viejo.*
Foto anónima.



- Por la propia naturaleza –ya mencionada– del patrimonio etnológico, extraordinariamente heterogéneo y con un importante nivel de particularidades a nivel local. Por tanto difícil de documentar con detalle dado que genera una gran variabilidad de datos.

- Por tratarse a menudo de un tipo de patrimonio vinculado a formas de cultura oral, cuya documentación resulta más fácil y fiable cuando se dispone de un acceso «directo» y confiado a los informantes, relación que es más fácil de establecer desde organizaciones locales.

- Finalmente, y desde un marco de escasez de los medios institucionales dedicados a la documentación, la preservación y la difusión de la cultura popular, por la consecuente necesidad de la existencia –en el ámbito local– de iniciativas que cuenten entre sus intereses los de la divulgación de elementos de patrimonio etnográfico. El estigma, parcialmente cierto, de lo efímero de la cultura popular (en particular de su versión tradicional) plantea a menudo la necesidad de llegar a mucho en poco tiempo. Se impone la urgencia de obtener de los informantes (cada vez de mayor edad, cada vez más difíciles de encontrar) toda la información etnográfica posible de «como era» tal fiesta, tal celebración o tal trabajo. Es ante esta situación que el papel ejercido por las organizaciones locales se vuelve fundamental como mínimo para una primera documentación.

La asociación cultural Átame y su publicación representan un buen ejemplo de cómo un tema de etnografía local, una fiesta de carácter taurino vinculada a la localidad de Chiva, vivida como propia por sus particularidades de desarrollo –como tantas otras–, puede servir de impulso al desarrollo de una iniciativa de calidad de difusión cultural. Se trata obviamente de la convergencia –fortuita o no– de una serie de aspectos clave: un interés y una implicación claros en la fiesta del torico, interés que no bloquea la apertura hacia otras temáticas socio-culturales vinculadas a Chiva o su entorno; la iniciativa de plasmación en una publicación que nace y se mantiene local pero que desde el inicio se presenta cuidada y con un diseño ambicioso, aspectos estos que facilitan su proyección exterior. Es en este sentido que el trabajo de Átame se acerca más a iniciativas serias de documentación patrimonial etnográfica como el Grup Alacant, o Carrutxa (esta última en el ámbito catalán). Se trata de indicativas que, sin abandonar una estrecha vinculación local, se construyen sobre un planteamiento riguroso de trabajo y aprovechan el campo abonado del interés en un pueblo o en una zona determinada por un aspecto etnológico concreto para desarrollar un trabajo de referencia con un impacto mucho más amplio. Cabe advertir, a mi juicio, que este tipo de propuestas –sustentadas como están en la mayoría de los casos en trabajo gratuito y desinteresado– necesitan para sobrevivir a medio plazo de dos aspectos clave: el relevo generacional y cierto apoyo –que no control– institucional. Se impone aquí la urgencia de empezar a generar foros de trabajo comunes, de colaboración con otras organizaciones similares o parecidas, de crear estructuras en red que permitan intercambiar experiencias –y de forma ideal recursos–. La etnografía y el patrimonio que la representa han de plantearse necesariamente un futuro que cuente con la implicación y el buen funcionamiento de asociaciones como Átame.



**CABE ADVERTIR,
A MI JUICIO,
QUE ESTE TIPO
DE PROPUESTAS
-SUSTENTADAS
COMO ESTÁN EN
LA MAYORÍA DE
LOS CASOS EN
TRABAJO GRATUI-
TO Y DESINTERE-
SADO- NECESITAN
PARA SOBREVIVIR
A MEDIO PLAZO
DE DOS ASPECTOS
CLAVE: EL RELEVO
GENERACIONAL
Y CIERTO APOYO
-QUE NO CONTROL-
INSTITUCIONAL.**



CONTENIDO Y SENSACIONES

Para realizar un buen diseño no hace falta únicamente una tipografía, una imagen, una gama de colores, un buen tipo de papel, o un buen impresor como piensan la mayoría. La atmósfera, el tono, el ritmo, la poesía, cuidar al máximo el detalle son fundamentales para llevar a buen puerto intentos de esta naturaleza.

La postura que podemos adoptar a la hora de comprar un libro o una publicación depende del tipo de persona que seamos. Algunos son grandes lectores y lo único que les importa es el nombre del autor, la calidad del texto, el cómo está construida la historia, las claves de los personajes, etc. Otros sin embargo se dejan guiar por las orientaciones que marcan los abusos de las campañas de marketing, víctimas de una cultura de masas. Existen también esos lectores que buscan la curiosidad, la rareza de la edición, la antigüedad, algo que le dé valor a lo que tienen entre sus manos. Pero también existen esos lectores particulares capaces de disfrutar con una maquetación. Personas interesadas en los contenidos, en el autor de los textos o de las imágenes, pero lo que realmente les fascina son el contraste, el detalle, el tipo de encuadernación, el carteo de la portada, la composición de la página, la armonía de los elementos que conforman la página y por supuesto el uso de la tipografía, cantidad de texto, cuerpo que interesa, interlineado, imágenes adecuadas... Sensibilidades que, cuando dan con uno de esos libros, se emocionan colocándolo en la estantería como una pieza valiosa. Son esas publicaciones que están creadas para emociones nuevas y sentimientos inesperados.

El diseño editorial es el diseño gráfico en estado puro, es la suma de las principales disciplinas de esta profesión: identidad, porque tiene que tener algo que lo haga diferente, que sea singular y con un carácter especial; tipografía, porque es uno de los principales recursos gráficos de un libro, elegir una familia tipográfica adecuada que facilite la lectura y comprensión del contenido; y por supuesto las artes gráficas para asegurar una producción cuidada.

En los tiempos que estamos viviendo, frente al avance vertiginoso de las nuevas tecnologías audiovisuales, el libro está adquiriendo cierto espíritu romántico, pues son el único soporte que puedes besar, abrazar, palpar, oler..., todas estas cuestiones son las que me planteo a la hora del diseño de una publicación como la de Átame, pensar que es como una llamada que detiene nuestras vidas durante

Texto:
Manolo Sánchez.

Ilustraciones:
Manolo Sánchez.
Títulos:
Lluvia de libros.

página 18
*Habitación con
vistas (detalle).*
Obra Manolo
Sánchez.

página 19
*Portada nº 1 del 2006
de Átame.*
Diseño Manolo
Sánchez.

ALGUNOS LIBROS
SON PROBADOS,
OTROS DEBORA-
DOS, POQUÍSIMOS
MASTICADOS Y
DIGERIDOS.
Francis Bacon



unos instantes para ser leída, observada, creando una comunicación sutil entre el lector y el diseñador, entre el papel, tipografía, tintas, imágenes...

De todas formas, creo que es necesario estar atentos cuando te planteas el diseño editorial y acordarnos constantemente que un libro no es un objeto y que muy a menudo se comete el error de darle más valor al diseño que al contenido. Una publicación se hace poco a poco, número a número, la puesta en marcha de los contenidos se acomoda en cada nueva entrega, es un trabajo creativo y al mismo tiempo agotador, pero agradecido por el diseñador y el lector, que es lo que pide sorpresas gráficas en cada página. Vayamos donde vayamos y hagamos lo que hagamos, las publicaciones nos rodean. En las librerías, estanterías repletas de libros sobre cualquier tema imaginable compiten para conseguir nuestra atención.

Parte del atractivo de una publicación es lo que se siente al tocarla. A menudo los diseñadores nos vemos limitados en la elección del formato por factores como el tamaño, forma y, por supuesto, el coste, pero sigue habiendo un amplio espacio para la creatividad, tal como lo demuestran la variedad gráfica de estas páginas de Átame. Pensamos que el diseño de esta edición debe ser un medio eficaz y comprometido para transmitir una idea. La libertad de expresión gráfica y creativa con la que se pueda trabajar en una publicación como ésta es enorme, llegando a convivir, en el mismo barco entre sí, ilustradores, pintores, grafistas, tipógrafos, escultores, escritores, historiadores, poetas, periodistas... El mayor disfrute que saboreamos el grupo de amigos que formamos esta asociación cultural corresponde a las reuniones para confeccionar los contenidos de los números de Átame. Vamos viendo los posibles artículos sobre las cosas que nos interesan, de cultura en general, patrimonio, historia, literatura, poesía, naturaleza y los aspectos culturales que rodean a nuestro torico. Es entonces cuando empezamos a trabajar en la parte gráfica. Nos preocupa el significado y la forma. Nos interesa el lenguaje visual como un poderoso medio de comunicación no verbal. Empezamos a repasar fotografías o imaginar qué artista sería el más adecuado para ilustrar cada uno de los textos de la publicación. Para mí esos son los mejores momentos de la confección del siguiente Átame, el cómo se va modulando, poco a poco, a fuego lento, contenidos y sensaciones. Después ya sólo nos queda comentar los descubrimientos que cada uno vamos encontrando en nuestras tareas y notar el compromiso e ilusión que los diferentes colaboradores nos van demostrando con sus trabajos. Nos gusta esa variedad, esa diversidad. Llega el momento de elegir los papeles, tintas o recursos técnicos para incluir en el libro. Entonces tienes la sensación que la idea se adapta a cada superficie. Al final todo es un juego en que tiene tanto peso la elección de las imágenes, la elección de la tipografía, la disposición espacial, la utilización de los blancos y, sobre todo, la honestidad del trabajo bien hecho. Nos damos cuenta que todo el esfuerzo ha valido la pena.

No sé si el diseño gráfico es arte, pero es algo a lo que hay que acercarse con la pasión de un artista, buscando la luz a tientas hasta encontrar lo que está oculto y poner toda tu sensibilidad e inteligencia al servicio de lo que estás creando.

De las cosas más valiosas de este libro, no son las imágenes que se nos muestran en él, sino la voluntad de hablar, de contar y comunicar. Es hora de leer y de mirar.

NO SÉ SI EL DISEÑO
GRÁFICO ES ARTE,
PERO ES ALGO A
LO QUE HAY QUE
ACERCARSE CON
LA PASIÓN DE UN
ARTISTA, BUS-
CANDO LA LUZ A
TIENTAS HASTA
ENCONTRAR LO
QUE ESTÁ OCULTO
Y PONER TODA
TU SENSIBILIDAD
E INTELIGENCIA
AL SERVICIO DE
LO QUE ESTÁS
CREANDO.





TRADICIÓN MÁS VANGUARDIA

Hiere mi cabeza la voz atiplada de GeCé (Ernesto Giménez Caballero) en *Esencia de verbena*, una voz que lo heredó con Francisco Franco Bahamonde, sí, ese hombre, y condujo a un franquismo que había comenzado en apuesta estética; además de, esa misma voz de 1930, anticipar las del NO-DO, nuestro rosario de Noticiarios y Documentales a mayor gloria del tiple.

Quien llegue a la película verá, en su poema en doce imágenes sobre el Madrid de las verbenas, un acercamiento a lo popular desde el cine, útil para comprender una vanguardia interesada por los alrededores de sí misma. La película trata lo popular con una tensión poética que transforma las cosas hasta verlas de otra manera sin dejar de hacerlo como siempre, capaz de enseñarnos lo sabido de un modo nuevo y mantener el anclaje con lo de costumbre, para no resultarnos un completo alienígena en el recibidor de casa.

Porque la vanguardia cometió el delito de la soberbia al intentar romper con todo lo anterior para ser enteramente nueva; y mientras con un ojo miraba atrás, y renunciaba a lo hecho, con el otro oteaba hacia delante, para no repetirlo. Su relación estrábica con la realidad fue tan extrema que acabó en la ceguera que pagamos hoy con la ausencia de relación entre el antes y el después, abierta por la cesura de un abismo.

Hogaño algunos vanguardistas, pienso en los que pastan en los UrbanLabs (laboratorios urbanos, según expresión anglosajona) considerando la población objeto de estudio artístico con visos de cientificidad y arrogándose la posición de antropólogos, con la notable carga imperial que posee esta disciplina victoriana.

Pero volvamos sobre la vanguardia, una palabra que mantiene su significado si nos olvidamos de la histórica, aquella enferma de estrabismo divergente que terminó ciega; hoy, algunos vanguardistas se dirigen hacia lo popular como lo hiciera GeCé y caen en su mismo error, al tomar lo popular, en el caso de 1930, la verbena, como tema y no como estructura de relación social, porque si la vanguardia quiere ser real debe engarzarse en los pasos ya dados, sin los que no estaríamos donde nos encontramos porque solo subidos a sus hombros somos quien creemos ser, elevarse a esos peldaños sin olvidar su cadencia es lo que permite llegar más alto y dejar atrás lo anterior al cambiar de nivel pues lo nuevo (si bien no está en ninguna parte, porque lo que no es tradición es plagio) tampoco existe fuera de la escalera.

Texto:

Nilo Casares.

Ilustración:

Oscar Mora.

Título:

Gigantes y

Cabezudos.

Páginas 22 y 23

Mercado engalanado

para recibir al

Gobernador Civil

D. Ramón Laporta

Girón que inauguraba

las obras del Nuevo

Régimen: el Mercado

de abastos, los

depósitos del agua, el

paseo de la Argentina

y el ensanche para la

carretera, año 1948.

Foto Finezas.







DE PARAISOS PERDIDOS O ARCADIAS POR LLEGAR

Sólo en aquellas sociedades no fosilizadas por el peso a veces enorme de la tradición, es inevitable y positiva la tensión dinámica entre aquellas fuerzas que proponen el cambio y alientan la innovación y aquellas otras cuyo anhelo no parece ser otro que el que todo permanezca más o menos igual siempre. Por supuesto que el Torico de Chiva no es ajeno a este fenómeno –a veces difícil y conflictivo- de sinergias que se encuentran y colisionan.

La ocasión fue en el acto de presentación de la publicación «Átame» de 2008. Allí, el mantenedor de la ceremonia, Ernesto Navarro, repitió en varias ocasiones, y con cierto tono enfático que parecía dirigido a algo o a alguien, «que aquello», se refería a la presentación del número tres de la revista, «también era Torico». Si lo decía, está claro, supongo, es porque alguien pensaba o defendía que no lo era, negando con ello la pretensión mayor de la publicación, que no ha sido otra desde su inicio, creo, que intentar demostrar no solo con palabras y ocurrencias de tertulia, sino con hechos y ejemplos que es posible un acercamiento enriquecedor entre el Torico y la cultura: es decir, entre tradición y modernidad, más o menos. Luego lo volví a escuchar de otras bocas y en otros contextos. Lo mismo o algo muy similar. Y me dio que pensar todo este asunto.

Hay quien ve en toda transformación una sombra de pérdida, una mengua inaceptable a ciertas esencias que se han proclamado ya, previamente, eternas, y, por tanto, irrenunciables; que éstas existan o no que no lo hagan que lo discutan platónicos y otras especies filosóficas. Incluso algunas formaciones políticas crecen y se nutren de estas ensoñaciones, se alimentan de fantasmagorías con inequívoco sabor a naftalina romántica. A una parte de éstos, no a todos, supongo, que iban dirigidas, vuelvo a creer, las palabras de Ernesto: a los apóstoles (incluso en ocasiones mártires) de los valores eternos. Para ellos, de repente, un grupo de personas (incluso alguna de ellas con no suficiente abolengo chivano) se había propuesto la osada tarea de tantear una resbaladiza proximidad creativa entre la fiesta popular y diversas manifestaciones culturales o artísticas. La vieja dialéctica de modernidad y tradición empezaba, por tanto, a crujiar de nuevo. Para los que defienden -lo hagan de forma consciente o no- los bastiones de la esencialidad más genuina, para los gurús de lo incuestionable, todo lo que es y rodea «Átame» es

Texto:
Enrique Piquer

Ilustración:
Elías Taño
Título:
L'Estaca

Página 26
Chiva: el toro de
muerte, 1926.
Foto anónima.
Última carcasa, 1967
Foto Mora Yuste.

EL AMOR ES COMO
LA FIESTA: UNO
VIVE VIVIÉNDOLA
O VIVE ESPERÁN-
DOLA.
Roland Barthes



una desviación absolutamente prescindible, es más, incluso me atrevería a decir que la revista representa para ellos una excrecencia, una aventura peligrosa que amenaza con cambiar el Torico convirtiéndolo en algo distinto de lo que es, de lo que siempre fue y de lo que, por tanto, debe continuar siendo siempre. Cabría responderles que poco o nada hay inalterable en la realidad o en la vida. Nada escapa al devenir, como advirtió ya hace algún tiempo Heráclito con acierto. Que lo piensen un poco ¿O es que suponen que las fiestas del Torico no han padecido alteraciones, que éstas han sucedido en algún limbo no expuesto a las vicisitudes de la historia y del tiempo? Así visto, «Átame» no es más (ni menos tampoco) que una consecuencia del propio destino de Chiva, algo que más tarde o más temprano y de una forma o de otra tenía que llegar, pero que por suerte -y por las ganas y el mucho esfuerzo de algunos- ha ocurrido antes aquí que en otros lugares, y de una forma envidiable, que todo hay que decirlo. Esto tiene el inequívoco aroma de un cierto determinismo histórico, pero qué le vamos a hacer, algún pecado hay que perpetrar. Así pues, «Átame» se podría interpretar como la apuesta por poner un poco de luz, por ilustrar en el más auténtico sentido filosófico del término lo que hunde sus raíces en la oscuridad del tiempo: a saber, la tradición. Cabría advertirles a estos apologetas de los tiempos pasados, que Milton me perdone, sobre el peligro y las trampas que el pretérito causa en la conciencia, y que no es otro y otras que la melancolía y sus ficciones. Por aquí nos movemos en el territorio brumoso de la memoria y de sus bienintencionadas falsificaciones. El pasado nunca fue como lo recordamos, sospecho que siempre fue algo peor que su rememoración, lo único objetivamente mejor de él es que todos éramos más jóvenes. Y en ocasiones, me temo, ni esto es suficiente para redimirlo.

Con lo dicho tampoco quiero dar la razón –porque tampoco la tienen toda– a los defensores, normalmente poco reflexivos, del cambio ciego: aquellos para los cuales cualquier propuesta nueva, al margen del propio contenido de la misma, debe ser recibida con brazos abiertos y apasionadas muestras de arrobos, pues ven en la tradición un depósito añoso que nada tiene que ver con lo que son y con su rotunda actualidad. Por desgracia para ellos, y para todos, *nihil novis sub sole*, o casi nada. Todo lo sucedido antes de que sus ojos vieran la luz del mundo son cuentos de vieja, nimiedades despreciables que solo merecen el olvido, o siendo indulgentes cierta arrogante condescendencia. Con ellos se levantó, pues, el telón de la historia, al menos de la importante; con ellos, como no, se inauguró lo auténtico y singular; con ellos, por supuesto, incluso la vida tomó carácter y sentido. Esto es pensar mal, o mejor, apenas pensar. Y me da la espina que exagero un tanto.

Si una fiesta como el Torico de cuerda de Chiva se adentra en el pasado varios siglos (eso es lo que la documentación puede probar), sin duda, es gracias a todos aquellos que fueron capaces de preservar algunos aspectos y año tras año los fueron repitiendo hasta transfigurarlos en un ritual al que el tiempo fue insuflando forma y sobre todo fuerza. Lo importante era que la liturgia no variase mucho, lo cierto es que las liturgias encajan mal las modificaciones. Y si una fiesta como la

del Torico ha alcanzado el reconocimiento del que goza actualmente, y es más, quiere continuar por ese camino, mal hará si solapa o prescinde de unos o de los otros. Esa es la tensión a la que me refería al principio, ese juego dialéctico abierto a todo aquello que resulte sugerente y nuevo porque puede resultar beneficioso y enriquecedor, y al mismo tiempo vigilante con lo que las cosas han sido, porque si las olvidamos corremos el riesgo de quedar huérfanos, de columpiar nuestra vida o nuestra fiesta en un vacío peligroso y sin amarres.

El Torico debe nutrirse de todos. No mostrarse receloso con los que proponen y crean porque es ley de vida el movimiento transformador y liberador. Y no cabe duda que, como en todo, siempre habrá buenas y nuevas ideas que aportar en Chiva para asegurar que el toro continúe vivo y saludable. Pero tampoco debe ser desdeñoso con aquellos otros que no quieren renunciar a ciertos enraizamientos, a ciertas cosas, sobre todo si éstas ayudan a levantar puentes entre un pasado siempre mítico y perdido y un porvenir siempre cargado de incertidumbre y también de anhelos. Al fin y al cabo se trata de no renunciar ni al conocimiento ni a la esperanza.

Incluso en el corazón de «Átame» late este dilema. Es más, creo, sinceramente, que su gran acierto ha sido conjugar con equilibrio y con naturalidad lo que muchas veces concluye en conflicto y encono. Ha sabido mirar con el ojo izquierdo del progreso hacia delante y con el derecho de la conservación hacia el pasado. Si nos empeñamos en amputaciones absurdas, sean éstas cuales sean, lo único que conseguiremos es perjudicar aquello que por su bien queremos transformar o también por su bien conservar: el Torico de la cuerda.

Ejemplos particulares donde se plasme de forma concreta todo lo escrito hasta ahora habría muchos, por ilustrar brevemente y no alargarme mucho con uno de ellos, se me viene a la cabeza el de cuál deba ser el recorrido del Torico ahora, ya y en un futuro cercano. Todos los elementos expuestos con anterioridad aflorarían en el debate. Los defensores de ceñir las carreras a lo que podríamos entender como casco antiguo de Chiva y, por tanto, privar de animal a los barrios que han crecido y lo siguen haciendo en la periferia de Chiva estarían por un lado. Expondrían éstos sus argumentos, que no es lugar éste para desarrollar, pero que gravitan en torno a la autenticidad de Bechinos, a la ausencia de elementos que entorpezcan la limpieza de las carreras... Los habrá también en el otro lado que reclamen fiesta aduciendo que ellos pagan como todos, y como todos tienen derecho a ella, quizás sin darse cuenta que por este razonamiento alguna mañana el toro puede acabar en Marjana, pues es de suponer que también allí habrá quien pague y quien tenga derechos. En fin.

Se trata, por tanto, de tener el ánimo dispuesto y el espíritu libre para escuchar el susurro del tiempo que cambia, y que éste no nos dé miedo; pero también la memoria fresca y la razón lista para no dejarse seducir por ningún tipo de sirena embaucadora. Decía Aristóteles que la virtud se halla en el justo medio entre dos vicios. Hagamos caso al clásico. Un poco al menos.

«ÁTAME» SE PODRÍA INTERPRETAR COMO LA APUESTA POR PONER UN POCO DE LUZ, POR ILUSTRAR EN EL MÁS AUTÉNTICO SENTIDO FILOSÓFICO DEL TÉRMINO LO QUE HUNDE SUS RAÍCES EN LA OSCURIDAD DEL TIEMPO.



LÉXICO CHIVANO

Ya hace más tres lustros que empecé a estudiar el habla de Chiva. Durante todos estos años he contado con la inestimable ayuda de decenas de chivanos/nas que me han ido suministrando cientos de palabras que he ido almacenando y analizando cuidadosamente. Los análisis de muchas de ellas me han deparado grandes sorpresas porque demuestran el gran cuidado que hemos tenido los chivanos a lo largo de siglos para preservar nuestro patrimonio lingüístico, por desgracia no hemos tenido esta misma sensibilidad con nuestro patrimonio arquitectónico o natural, porque de haberla tenido, nuestro pueblo sería hoy entrañable y encantador, modelo de conservación y desarrollo sostenible. Pero durante siglos hemos ido aniquilando todo nuestro patrimonio excepto el lingüístico, ya que por suerte las palabras no están sujetas a especulaciones, recalificaciones, P.A.I... las palabras son propiedad del pueblo y con ellas difícilmente se puede hacer negocio. Se trata de palabras desaparecidas o en vías de extinción en las hablas de sus lenguas originales y que en Chiva todavía permanecen vivas en el habla cotidiana gracias a la sensibilidad lingüística de los chivanos/nas que generación tras generación las han ido legando de padres a hijos. Junto a ellas, otras que podemos considerar autóctonas porque ni encontramos sus orígenes ni las tenemos documentadas en ningún lugar. Son joyas lingüísticas que debemos conservar y para conservar algo no hay nada mejor que escribirlo, y por eso que, siguiendo la línea general de esta publicación de abrirse a la conservación del patrimonio chivano en general, me propongo a partir de este año abrir el campo de investigación a todo el ámbito lingüístico y así poder dejar patente la gran riqueza del habla de Chiva, además de cumplir algunas de las peticiones de mis gentiles colaboradores.

RATETA

Diminutivo de Rata utilizado en el habla de Chiva para referirse al murciélago o quiroptero insectívoro. El origen de la palabra rata es muy incierto y se atribuye a la onomatopeya del ruido que hacen las ratas con sus dientes al roer. La palabra rata es común en todas las lenguas románicas a excepción del rumano y también común con todas las lenguas germánicas de occidente y con algunas escandinavas meridionales.

Texto:

Claudio López.

Ilustración:

Manolo Sánchez.

Título:

Ratetas.

POR SUERTE LAS
PALABRAS NO
ESTÁN SUJETAS A
ESPECULACIONES,
RECALIFICACIONES,
P.A.I... LAS
PALABRAS SON
PROPIEDAD DEL
PUEBLO Y CON
ELLAS DIFÍCIL-
MENTE SE PUEDE
HACER NEGOCIO.

En Chiva, se ha adoptado esta derivada de Rata que destaca por el uso del morfema diminutivo –eta de origen catalán frente al –ica de origen aragonés más común en Chiva. Rateta no es más que una de las múltiples formas valencianas, catalanas o mallorquinas que hay para referirse al murciélago: Rat–penat, ratapenada, ratapinyada, rata–bernat, ratapenera, rataplana, rataplanera, ratapinyarda, ratapenarra... casi se podría decir que cada pueblo posee su propia forma. Esto nos resalta la familiaridad del animal en las sociedades mediterráneas.

Pero el uso que más ha perdurado de esta palabra en Chiva es para referirse al popular «juego de la rateta» que consiste en que una persona hace reflejar el sol sobre un espejo desviando la luz hacia una pared blanca y otra intenta coger o tapar el reflejo con su mano. El nombre de este juego se adopta por la similitud visual que existe entre el movimiento de las alas de las ratetas y el efecto luminoso de los reflejos del espejo sobre la pared.

ESCURRIDOR / ESCURRIRSE

Derivada de *escurrir*, del latín *excurrere*. Escurrir o Escurrirse con el uso que se le da en el habla de chiva que es el de resbalar o deslizarse lo encontramos como una de las acepciones que recogen los diccionarios más extensos de Castellano, si bien nunca aparece como una de las acepciones principales. Pero la singularidad chivana la encontramos en la derivada *escurridor*, palabra que no se encuentra documentada en ningún diccionario de castellano con el uso que se le da en el habla de Chiva que es el de «*Tobogán*». Escurridor, además de su particularidad semántica ya comentada, tiene una particularidad morfológica muy habitual en Chiva que es la de la formación de sustantivos con el morfema –or, en lugar del correcto castellano –ero. Sirvan como ejemplos para ilustrar este fenómeno palabras tan chivanas como *arrujor*, *abrevor* o *argunsor*.

ARGUNSOR / ARGUNSARSE

De la catalana *gronxar* nacen las variantes mallorquina *engronçar* y la valenciana *agrunçar* que evidentemente es el origen de nuestra chivana que por acomodación de la pronunciación deriva en *argunsar* o *argunsarse* que traducido al castellano significa columpiarse o mecerse. El origen de esta palabra lo encontramos en la conjugación del indoeuropeo *krontio/krottare* que evoluciona en latín a un *cronticare* (gronxar) en las hablas del norte frente un *cruntiare* (grunçar) en las hablas del sur.

Encontramos documentada por primera vez la palabra *gronxar* en 1647 pero con anterioridad la derivada *gronxador* en 1472 y también étimos relacionados con ellas en el occitano del siglo XIII y el aragonés del siglo XI. Este último dato nos abre una nueva vía, ya que su llegada al habla de Chiva también podría ser vía el sustrato aragonés. Especial mención merece la chivana ARGUNSOR para referirse a los «columpios» ya que se trata de una joya lingüística tanto a nivel etimológico, como morfológico. Palabras como ARGUNSOR son las que nos hacen sentirnos orgullosos de pertenecer a una comunidad de hablantes que sino es numerosa sí es muy singular y respetable.

ESTURREAR

Se trata de una palabra que todavía recoge el diccionario de la R.A.E con el significado de «Dispersar, espantar a los animales, especialmente con gritos» pero que su uso se encuentra fosilizado en algunos pueblos de Murcia y Andalucía (Águilas, Calasparra...) y sorprendentemente en el habla de Chiva. El origen de esta palabra lo encontramos en la voz de arrullo «Tur» que utilizaban los pastores para alejar el ganado de cualquier peligro o lugar.

En Chiva, esta voz de arrullo ha traspasado los límites agropecuarios y se utiliza coloquialmente en el habla como un sinónimo de «aparta» o «aleja» y sobre todo en un contexto de protección sobre los niños como por ejemplo: «*esturrea los chiquillos del sagato que se van a quemar*»

ANDOLA / CORRER L'ANDOLA

Palabra de origen catalán muy común en el norte de Valencia que equivaldría a la castellana «Andurriales». En Chiva encontramos su uso en la expresión «*Correr l'andola*», expresión muy arraigada a Morella y Tortosa. El significado de «*Correr l'andola*» sería el de «*andar de un lado hacia otro sin un destino*». En Chiva además de este significado se usa despectiva o desairadamente para repeler o alejar alguna persona que nos está molestando, por ejemplo: «*Sagal, veste a correr l'andola*». Se trata de otra de las joyas de nuestro patrimonio lingüístico, expresiones en peligro de extinción que en nuestro pueblo hemos sabido conservar.

BOLQUERO

El origen de esta palabra es muy incierto, el castellano no recoge ninguna entrada parecida ni de la misma raíz con lo cual debemos atribuir su uso en el habla de Chiva a un sustrato catalán. Bolquero no es más que la castellanización de la valenciana Bolquer añadiéndole una «o» final. Su uso en Chiva está circunscrito a la gente de edad avanzada, ya que con la aparición de los popularmente conocidos «dodotís», el uso de Bolquero que hace referencia directa a los antiguos pañales de tela ha caído en desuso frente a la castellana Pañal.

Aun así, todavía podemos escuchar entre nuestros mayores la frase «niños de bolqueros» que no es más que la análoga de la valenciana «xiquets de bolquers» o la catalana «nens de bolquers».

FUENTES BIBLIOGRÁFICAS CONSULTADAS:

Atienza Peñarocha, A. «Chiva. Una aproximación a su historia». Coromines, Joan «Diccionari etimològic i complementari de la llengua catalana». Coromines, J. y Pascual, J. A. «Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico». Fabra, Pompeu «Diccionari general de la llengua catalana». I.E.C., «Diccionari de la llengua catalana». López, C. «Suatrató catalán en el habla de Chiva». Moliner, María «Diccionario de uso del español». Moll, F de B «Diccionari català-castellà». R.A.E «Diccionario de la lengua española». Alcover i Moll, «Diccionari català-Valencià-Balear» del Institut d'Estudis Catalans. «Diccionari Ortogràfic i de Pronunciació del Valencià» de la Acadèmia Valenciana de la Llengua. Sánchez Sánchez, V. «Vocabulario para andar por Cheste». Alegre, Montserrat. «Dialectologia catalana», Lapesa, Rafael. «Historia de la lengua española».

PALABRAS DESAPARECIDAS O EN VÍAS DE EXTINCIÓN EN LAS HABLAS DE SUS LENGUAS ORIGINALES Y QUE EN CHIVA TODAVÍA PERMANECEN VIVAS EN EL HABLA COTIDIANA GRACIAS A LA SENSIBILIDAD LINGÜÍSTICA DE LOS CHIVANOS QUE GENERACIÓN TRAS GENERACIÓN LAS HAN IDO LEGANDO DE PADRES A HIJOS.

Agradecimientos a:

JUAN C. SALVO
(bolquero)
NIEVES Y ERNESTO
(escurridor/escurrirse)
RAQUEL Y MANOLO
(rateta)
JUAN CARRIÓN
(argunsor/argunsarse)
PEPE EL XATO
(andola/correr l'andola)
FERNANDO Y ÁNGELES
(esturrear)



DESDE LOS RECUERDOS

Poesía: Javier de la Cruz | Ilustración: Rebeca Ros | Título: Jo

Por la senda de los pasos perdidos
bajan hasta el llano.
Entre piedras de mar y sendas polvorientas.
Los recuerdos bajan hasta el llano.
Con ellos el viento de la Sierra de los Bosques.
Huele a tierra, a cuerpo roto
y se oye el frío recién parido.
Leñateros, pastores y locos son viajeros.
Caminan entre el poniente y la calma,
cuando agosto derrama sus primeras gotas
sobre las montañas.
Entonces se oye un silbido esquivo
que acaricia las curvas de una hembra.
Baja exponiendo nuestras almas;
al amor y al olvido,
a los recuerdos dormidos.
Con él, jinetes fantasmas a lomos
de potros traslúcidos nacarados.
Salen de sus grises sepulturas
aquellos que hace siglos,
tu frente bautizaron.
Dejaron la majada tras la noche de descanso
y arrear fuerte a una torada de recios
avinagrados.
Los empujan como si el tiempo
les importara más ahora, de lo que les importó
hace años ser cautivos del mal sueño.
Llegan cuando la noche es vigía.
Llegan cuando el día asoma en las esquinas.
Espectros de hombres, caballos y ganado
recorriendo las calles en silencio.
Como una niebla que cruje y penetra
en cada palmo de la tierra que será
prisionera de una cuerda.

No tienen prisa, su tiempo es largo.
Nadie los ve, aunque se intuye su presencia.
Se desvanecerán,
cuando la luz del Sol los sorprenda.
Vienen a meterse entre los sueños;
de los cautivos,
de los que vuelven,
de los que están aunque estén lejos,
de los que quisieran estar y no pueden,
de los que sueñan con estar,
de los que estarán cueste lo que cueste,
de los que están.
Recorren los recuerdos de la gente
que piensa en ellos cuando aparece
el poniente.
Dejarán una estela tricolor en las aceras;
pisada, huella o gota de sudor
dulcemente derramada.
Son aquellos que se fueron;
los que volaron asidos a una cuerda,
los que se marcharon,
los que durante tres días regresan,
los que forjaron la cadena de hoy,
une y vertebra el alma de la villa entera.
Por que una herida en la mano
es la historia de una salida
o de una carrera con sus metros necesarios.
Una canción al alba
es un grito profano de libertad desesperado.
Así ha sido siempre a este lado de la sierra.
Todo es velocidad.
Tanto que cuando llega el día,
el tiempo de deshace
como ráfaga de fuego entre las manos.



SER UN NIÑO

Estamos acostumbrados a escuchar diariamente un aluvión de anuncios terminales. Por ejemplo, en el campo de la estética, en el que me gusta sumergirme, algunos de los críticos al servicio del mercado como Danto, han proclamado el «fin del Arte» o «el fin de la cultura humana» (Kearney). También se ha ungido el «fin de la realidad» (Baudrillard), el «fin de la naturaleza» (Moscovici) «el fin del autor» (Derrida o Barthes) o el «fin del hombre» (Foucault o Deleuze). Incluso algunos de los esbirros, del neoliberalismo como Fukuyama se han atrevido a anunciar el «fin de la Historia». En esta línea el sociólogo y crítico cultural norteamericano Neil Postman, anunció, en los años ochenta, «la desaparición de la infancia», argumentando que, por culpa de los medios de comunicación, ese feliz y jovial periodo de nuestras vidas, estaba en peligro de extinción. La época dulce de la candidez, en la que todo el mundo resulta claro, afectivo y extraño; cuando el corazón aún no ha empezado a sufrir; cuando las convicciones, las certezas, son firmes y aún no nos han asaltado las dudas; cuando aún andamos sin máscara y aún no apechugamos con nuestras contradicciones y nuestra fragilidad; cuando todo tiene sentido, quizá porque no lo buscamos. La edad en la que la que las dimensiones y las perspectivas aún son fantásticas; cuando el ojo aún percibe un mundo inmutable; cuando el tiempo, esa magnitud anamórfica que nos conforma (o que conformamos), aún no ha empezado a correr y nos da tregua; cuando aún no percibimos el temblor de nuestra propia temporalidad; cuando el sueño es capaz de domeñar a la vida; cuando no somos conscientes de las vidas que nos dejaremos sin vivir.

Quizás esa última de las fatales profecías que he enumerado sería, en caso de cumplirse, la peor. Se puede privar a un ser de la vida, pero nunca de la niñez, porque como dijo Benedetti, «la infancia es otra cosa». De la misma forma, también sería indigno privar a cualquier respirador del recuerdo de esa infancia, porque ese es el aire que alimenta y orea nuestra alma. La evocación de aquellos tiempos es la cuerda que no está hecha de hilos de pesadumbre, sino de ensueños que idealizan y atan, a un terreno, a unas gentes. Es la soga en la que nos agarramos para tomar impulso en nuestra singular ascensión existencial. Por eso en otoño, cuando se atenúan las manifestaciones vitales, en la época de la placidez, del descanso, de la creación, cuando vuelve esa agua memorativa, regeneradora, cuando estamos

Texto:

Juan Carrión Miró.

Ilustración:

Roberto Martínez.

Título:

La evolución
Chivana.

Página 36

*Fuente de los veintinueve
caños, postal turística
de Chiva, 1970.*

Página 37

*Las cabras del Tío
Chipulito por la calle
del Pilar.*

Página 38

*Tres momentos
entrañables del Tío
Blanquillo con la vaca
"Marisol", años 80.*

Página 39

*Calle los Huertos, 1967.
Foto Mora Yuste.*

Páginas 40 y 41

*2º día de Pascua en el
Pilón Gordo, 1968.*

Foto Mora Yuste.

CUANDO DEJAMOS
DE SER NIÑOS, YA
ESTAMOS MUERTOS.
Brancusi



a merced de las añoranzas; me detengo a recordar, y en muchas de esas reminiscencias que corretean por mi mente, aparece, entre otras felices presencias, omnipresente, el torico.

Mi infancia se desarrolló en otra era, cercana, pero muy lejana, cuando no existían los teléfonos móviles, ni Internet, ni los Ipod, ni los MP3, ni... cuando aún no estábamos sometidos al fundamentalismo de la tecnociencia. Entonces, además de por la temperatura ambiental el año se estacionaba según los juegos que se practicaban, siempre en la calle. Se sucedía la época de los gufos, la del guá, la de los sarsales, la de los lidones, la de los gusanos de seda, la del santo mierda y el bote arboleau, o la del torico, nuestro juego preferido, el más esperado, en la época estival, cuando ya se estaban emblanquinando las casas para recibir la cosecha, a la espera de la fiesta, esa que según Rousseau nos devuelve a la inocencia primera y propicia la comunión mística con los de nuestro alrededor.

Recuerdo cuando el más rápido, o el más abejorro, de la cuadrilla sujetaba una improvisada cornamenta, a veces un simple palo, a la que atábamos una soga. Y corríamos de puerta en puerta, sujetando la cuerda en una mano y un bocadillo de aceite, sal y pimienta «colorau» en la otra, parando en alguno de los abrevaderos, lavaderos o fuentes que, entonces, existían, para refrescarnos. Recuerdo más tarde cuando sustituimos ese artilugio por las becerras que el tío Blanquillo criaba en su corral de Vistalegre. Cómo corríamos por las calles, que olían a fruta madura, mosto y garrofa, bajo la atenta y protectora mirada de este entrañable vecino. Recuerdo también los revolcones que nos daban los becerros cuando los llevábamos de la cuerda el día del torico de los chiquillos, hoy lógicamente prohibido y sustituido por el célebre «Manolito». Y recuerdo las historias que me contaba mi abuelo sobre toros emblemáticos como el «Pinto» o el «Borondo». Y como corría entusiasmado por el laberinto urbano, los tres días, de la mano de mi madre, con un pañuelo al cuello, el garrote y la camiseta del típico festejo que me habían comprado en el kiosco de mi tío Ubaldo, junto a la fuente de los veinte chorros y la chorra.

En verdad el torico lo hemos mamado desde niños, lo sentimos muy adentro, porque es parte de nuestra más ancestral memoria. Por eso me pregunto, en este punto, si es oportuno el llevar a otros pueblos nuestra fiesta, como se viene haciendo, por ejemplo, en Gestalgar, estos últimos años (un pueblo, por cierto, muy querido para mí). No se si será acertado el extender a otros lugares nuestro rito y hacer de un acontecimiento excepcional y extraordinario algo abundante, trivial y epidérmico. Me inquieta su difusión no sólo porque sabemos que descontextualiza, rutiniza y resta singularidad a nuestro festejo, poniéndolo más en peligro (no hay más que leer, por ejemplo, las últimas recomendaciones del Consell Valencià de Cultura); sino porque creo que el rito, fuera de Chiva no puede conservar su carisma, su autenticidad, su carácter trascendente. Sólo puede tener a nuestras viejas calles como tabernáculo familiar; a nuestras puertas, llenas de cicatrices, como ese altar que santifica al ídolo primitivo. Ese tótem arquetípico que se aloja enraizado en nuestras vísceras y que, por desgracia, a veces, también nos hace



¿CÓMO VA A SENTIR UNA PERSONA DE OTRO LUGAR, AQUELLO QUE SENTIMOS LOS QUE PASAMOS LA VIDA ESPERÁNDOLO? ¿CÓMO PUEDE CORRER NUESTRO TORICO EN OTROS HORIZONTES, EN OTRO MARCO EMOCIONAL?



viscerales, sólo puede correr libre por nuestra alma, allí donde nació, donde está su esencia. ¿Cómo va a sentir una persona de otro lugar, aquello que sentimos los que pasamos la vida esperándolo? ¿Cómo puede correr nuestro torico en otros horizontes, en otro marco emocional? Allí, se podrá correr el toro digna y respetuosamente pero, desde luego, no es un fundamento mitológico, fuerza activa generadora de sentimientos e ideas; no es aliento, confianza, pasión, memoria, poesía, estética ontológica, sueño nutricio, catarsis, utopía...

Por desgracia, vemos, o por lo menos yo así lo aprecio, como nuestras fiestas cada vez se parecen más a las de otros pueblos vecinos, se sacan más y más toros de diferentes modalidades ajenas a nuestra idiosincrasia, que velan el nuestro y alargan los actos innecesariamente. De forma epitomizada desaparecen o se desvirtúan liturgias trascendentales, de un gran valor cultural e identitario (bailes, rondas, cucañas, albás con carros, ...). Exportamos elementos importantes y únicos de nuestras tradiciones y adoptamos otros propios de otros lugares en un mundo globalizado donde cada vez todo se uniformiza y se pauta, con el consiguiente riesgo de que languidezca.

Sí, mi infancia fue una gran bola del mundo azul, un gran atlas universal de tapas negras, los cuadernillos «Rubio», un episodio de *Mazinger Z* o *Del Hombre y la Tierra* y el sonido de los calderos y la carraca en nochebuena. Fue un partidico en el campico Almeri, un tebeo del jabato, un libro de los cinco y o el calor del fuego en los sagatos de los Santos Medios. Mi niñez fue, entre otras cosas, un balón recosido y unos cromos de fútbol antiguos de mi padre, una zambullida en los charcos de la Lándiga, un trago de agua fresca de la fuente del Enebro o el olor a pólvora y alfadega la mañana de Pascua. Pero también fue el tacto de una maroma de cáñamo, el sabor de la mistela y las rosquilleticas y el olor de los toriles el día de San Roque. Fue la sintonía de una dulzaina y los golpetazos en la espalda el día mágico de la Virgen; la larga noche de ilusión y espera. Fue el estallido de un corazón acelerado con el retumbar de las carcacas que anuncian como el trueno (la voz de los dioses), la visión mágica de un gran toro el día 17 de agosto, el día de la bestia. Esa que nos empuja hacia más allá de la realidad, la que enciende nuestra alma. Para que, entre otras cosas, podamos volver a esa edad de la libertad, de la singularidad, de la espontaneidad, del sentimiento puro, de esa agudeza que posibilita la fantasía, la creación. Volver a recuperar la capacidad para el asombro, para el descubrimiento, para la revelación; la visión primordial. Volver a recuperar la vitalidad, la vivacidad, el aliento para aventurarse en la diaria vicisitud, en las continuas metamorfosis de la Fortuna. Volver a ser un niño. Volver a ser, Volver...

Aunque sabemos que los recuerdos son más una interpretación que un registro exacto, puede que en el pasado, además de antiguas esperanzas, se encuentren las claves para sobrevivir y proyectarnos; también para salvar y proyectar acertadamente nuestros ritos hacia el futuro... La vuelta a ese lugar fugitivo no es una actitud nostálgica que pueda indicar decadencia o nos devuelva al atavismo, sino todo lo contrario. Es apearse un momento de la parabática vorágine para analizar nuestra sombra en un íntimo episodio de retro-descendencia; respirar, encontrar indicios, rastros, estelas y meditar; agacharse sobre nuestras huellas, para tomar impulso.









EL JUEGO DE «EL TORICO»

Muchas veces una costumbre sólo puede ser explicada por costumbre. Repetimos el sinsentido de acontecimientos sin plantearnos ni el por qué ni el para qué de su existencia, y así transformamos una creación original en un tic repetitivo, en un suceso intrascendente y en muchas ocasiones en un llamamiento al conservadurismo. Pero, las verdaderas tradiciones no deben de ser anclas del pasado, no son folclore inamovible, sino que tienen una finalidad social, un sentido humano y cultural que las hace persistir.

La función más importante de una tradición es la de crear estabilidad emocional y cohesión entre las personas, dotar de trascendencia a los pueblos, aportando unidad, dando identidad y sentido de pertenecía a los grupos humanos. Una tradición nace de la iniciativa individual, su origen suele ser una creación personal anónima, que casualmente expuesta a los otros gusta y ello lleva a un consenso entre los conciudadanos que aprecian su utilidad práctica o lúdica. La gente que se siente afín al creador por compartir lengua, familia y territorio, la hace suya y la enriquece, y la tradición, a su vez, va enriqueciendo a aquellas nuevas generaciones que la innovan y practican. Pero la dinámica social es rápida, los cambios políticos, ideológicos, religiosos, científicos, las migraciones, el mercantilismo y muchos otros factores tienden a pervertirlas, hacerlas desaparecer o apartarlas para que queden como reliquia arqueológica admirada únicamente por un supuesto valor histórico relegando su valor creativo y su potencialidad participativa. Las tradiciones tienen fortaleza popular y esa fuerza atrae constantemente al poder que las usa para manipular emociones y así conseguir el objetivo político de anular sinceras reivindicaciones de progreso, de creaciones renovadoras que pueden en el futuro convertirse en tradición.

Nuestra fiesta, a lo largo de su historia, ha vivido dictaduras, repúblicas, guerras, democracia, crisis económicas y las más diversas coyunturas positivas y negativas persistiendo en lo más básico, como esos juegos populares de correr y pillar que poco a poco y tristemente se van viendo desbancados por esos niños que ya no juegan, sino que son consumidores de productos manufacturados de entretenimiento (televisión, consolas, videojuegos...) para así, de manera simple para ellos y sus progenitores, ir llenando horas de ocio vacías de ingenio. En Chiva, por suerte, aún se ve a niños, bajo el pesado sol estival, corretear por las calles asidos a una cuerda, jugar a pillar, jugar

Texto:

José L. López Sanz.

Ilustración:

Manolo Sánchez.

Título:

Multitud en azules.

Página 44

Corredores en la cuerda, 1968.

Foto Mora Yuste.

Página 46

Día de Torico, 1962.

Foto Mora Yuste.

Bromas en el

Torico, 1954.

Foto F. Gimeno

Páginas 47

Cucañas, 1967.

Foto Mora Yuste.

Páginas 48 y 49

Torico en el Bar la Fuente.

Foto anónima.

DIME CÓMO

TE DIVIERTES Y TE
DIRÉ QUIÉN ERES.

José Ortega y Gasset



a su fiesta. Un verdadero juego de rol en el que imaginación, la imitación a sus mayores y la actividad física se mezclan para el disfrute de sus cuerpos y sus mentes.

Esas tradiciones lúdicas que se convierten en un juego de todos, que no miran al pasado con nostalgia sino al futuro con esperanza, son las más enriquecedoras. Año tras año todo un pueblo se divierte, cada cual a su manera, cada uno en su papel. Todos caben en esos tres mágicos días de mediados de agosto. El animal corriendo con una sogá por las calles de la villa es excusa para reencuentros, almuerzos, borracheras, discusiones de lo más profundas a lo más banales interrumpidas por una carrera, un grito o un susto, para historias inventadas, imaginadas, exageradas, para aproximaciones seductoras, amoríos y muchos más asuntos. Todo cabe entre las casas de un pueblo con su idiosincrasia en peligro por el progreso. Una fiesta con estrictas normas pero sin rígidos moldes, con espacio para la improvisación, la recreación, la innovación, el genio y el ingenio, como una pieza de jazz que desde su base rítmica se va enriqueciendo con los años, donde el pasado no es nostalgia conservadora sino un intento por superar los prejuicios de épocas pasadas apostando por un futuro. Y estas fiestas hay que tomarlas muy en serio, como decía Nietzsche «La madurez del hombre es haber vuelto a encontrar la seriedad con la que jugaba cuando era niño», parafraseándolo diría que la madurez de un pueblo es tratar con seriedad una divertida fiesta de todos, un juego popular que los aúna y los identifica.

Para Eugen Fink, filósofo alemán, los ámbitos determinantes de las culturas son lo que denomina fenómenos fundamentales de la vida: trabajo, amor, guerra, muerte y juego. Mediante el trabajo nos relacionamos con la naturaleza y la sometemos, con el amor seducimos y nos reproducimos, por medio de la guerra nos relacionamos y sometemos a los no afines, en la muerte imaginamos la trascendencia viendo los límites de la vida humana y en el juego experimentamos con lo posible. Todas las sociedades regulan de alguna manera estos cinco ámbitos. Las fiestas y tradiciones son y deben ser un esparcimiento popular. Nuestra fiesta es un divertimento con sus propias reglas. El juego, fantasía de lo posible, tiene sus propias normas que se encargan, para felicidad de sus participantes, de romper la cotidianeidad de los esquemas y roles del día a día. En la calle de la villa se dan cita el juez con el penado, el profesor con el alumno, el amante con el adultero, el ama de casa con la ejecutiva, el joven con el maduro. Todos aunados para disfrutar sus diferencias sin diferencias. Los espacios y tiempos del hábito se superan produciendo felicidad y provocando risa en el festejo, en un juego no competitivo sino cooperativo, en el que cada uno adopta sus papeles, los que quiere, se recrea con lo posible, disfrutando de un rol distinto al rutinario del resto del año.

Nuestro «torico» debe de ser un buen juego, y la esencia de un buen juego es la liberación fantasiosa del presente, de la realidad cotidiana. Con la cuerda del astado hay que desatar a la realidad de esos nudos estrictos que la constriñen.

La cultura contemporánea viene marcada, en cierto modo por la universalidad de los juegos. El carácter mundial que han adquirido la música y determinados deportes convertidos en espectáculo son uno de los pivotes de la civilización actual.

EN LA CALLE DE LA VILLA SE DAN CITA EL JUEZ CON EL PENADO, EL PROFESOR CON EL ALUMNO, EL AMANTE CON EL ADULTERO, EL AMA DE CASA CON LA EJECUTIVA, EL JOVEN CON EL MADURO. TODOS AUNADOS PARA DISFRUTAR SUS DIFERENCIAS SIN DIFERENCIAS.

LA FUNCIÓN MÁS IMPORTANTE DE UNA TRADICIÓN ES LA DE CREAR ESTABILIDAD EMOCIONAL Y COHESIÓN ENTRE LAS PERSONAS, DOTAR DE TRASCENDENCIA A LOS PUEBLOS, APORTANDO UNIDAD, DANDO IDENTIDAD Y SENTIDO DE PERTENENCIA A LOS GRUPOS HUMANOS.



AÑO TRAS AÑO
 TODO UN PUEBLO
 SE DIVIERTE,
 CADA CUAL A SU
 MANERA, CADA
 UNO EN SU PAPEL.
 TODOS CABEN
 EN ESOS TRES
 MÁGICOS DÍAS
 DE MEDIADOS DE
 AGOSTO.

Pero la seriedad para sostener una divertida tradición exige mantener esa actividad sin anclarla en prejuicios ni rancios valores, requiere abandonar todo acto violento de antaño. Es preciso apostar por una fiesta igualitaria y progresista, por un juego sin ganadores ni perdedores, por un acontecimiento que nos identifique como un pueblo con identidad cultural propia.

Para Johan Huizinga, historiador y filósofo holandés, que dignificó al juego elevándolo a la categoría de función humana tan esencial como la reflexión o el trabajo, la cultura se crea en forma de juego. El verdadero hombre es el «homo ludens», aquel que tiene la suficiente imaginación para crear más allá de lo evidente. Este divertirse idiosincrásico nos caracteriza, nos dota de personalidad y nos hace reír. Y la risa que es la expresión máxima del juego es lo más exclusivo de la especie humana. ¡Qué cantidad y calidad de risotadas encontramos en nuestra fiesta! El juego debe de favorecer el regocijo, la jovialidad y la alegría. La seriedad con la que abordamos la tarea es tan sólo la antesala responsable de una sonrisa, la sonrisa el preludio de la risa con culminación en carcajada. Abandonemos la seriedad religiosa de la salvación frente a la alegría, a la risa solidaria, al jolgorio comunitario: desechemos los rígidos ritos monacales ante un paganismo libertador e imaginativo. El juego es un lugar de felicidad, una acción libre sometida a reglas y al respeto a los otros, que implica por un lado a toda una comunidad y por otro a un elemento externo a ellos, su juguete, el toro, la cuerda y toda la demás parafernalia. Estos elementos nos ayudarán a situarnos en un escenario distinto a la realidad del día a día.

Todo en la vida es tema de juego. Podemos jugar a trabajar, a amar, a luchar, a morir y matar y por supuesto jugar a jugar, porque el juego es una liberación fantástica del presente, y en él nos hacemos más libres. El joven idea su futuro, el preso juega con su fantasía y en el torico jugamos a jugar. Hay muchas formas de liberarse de la carga del presente: el deporte, el arte, la música, las fiestas. Cuantas más de ellas entronquemos en una tradición más hito total cultural llegará a ser y en ella la risa jovial puede llegar a su máximo exponente, a la felicidad pasajera, la única existente.

En los juegos se condensa gran parte de la creatividad cultural. Al jugar con otros creamos comunidad, producimos cohesión y avanzamos como sociedad. Cada pueblo decide qué arte practicar o impulsar, qué música crear o escuchar, a qué juegos jugar, y cuando ello es aceptado por la mayoría de sus gentes estamos engendrando una verdadera tradición. Si el consenso persiste es porque el juego se adapta a los tiempos y entonces estamos hablando de un aporte cultural de gran trascendencia, de algo que alguien un día creó y que a su comunidad gustó y lo hizo persistir en el tiempo porque lo hizo suyo más allá de intereses políticos, ideológicos, religiosos o económicos. Éstas son las verdaderas tradiciones de los pueblos, tradiciones de progreso, imaginaciones de futuro basadas en el pasado, que son, desgraciadamente, cada vez más escasas. Que la nuestra sea una de ellas y aprovechemos la suerte de poder disfrutarla y reír con seriedad a pierna suelta alejando toda tentación de convertirla en pieza inamovible y manipulable de un museo etnográfico.









RELATO

ALDEBARÁN

(A mi madre)

Recuerdo que de muy niño me enamoré de una estrella. Muchas de mis horas de sueño las pasaba en vela porque el asma me las ahogaba. El frescor y la humedad de la noche me ablandaban los pulmones y yo notaba entrar por la nariz los chorros de aire puro que me devolvían el sentido de la vida. Por eso mi padre, cuando desde su cama me oía ronronear y sospechaba que andaba yo despierto o mal soñando por falta de aire, venía a mi cuarto y me envolvía en su manta y me sacaba a dormir al corral, bajo el techo de las estrellas. Yo siempre miraba la misma. Me gustaba su brillo y ver cómo relucía. Y hablaba con ella y ella me contaba cuentos que me adormilaban y me hacían respirar bien. Muchos años después a la estrella le puse de nombre Aldebarán que lo aprendí de Ben-Hur. Antares, Aldebarán, Altaír, Rigel... Aún todavía hoy no sé si será ella o no. Aunque a mí me da igual, porque me gusta que se llame así. Mientras, en aquellas oscuras y húmedas noches, mi padre medio dormía sentado en su silla de boga, conmigo en brazos, y así descansaba sus horas de huerta. Mi padre hizo muchas cosas buenas por mí, pero no llegué a tiempo de decírselo nunca.

Fui un niño asmático. Podía haber tenido cualquier otra enfermedad, que por aquellos tiempos era norma común entre los críos, pero Dios quiso, si es que se enteró de que yo andaba por el mundo, de que fuera esa. Pero aún así jamás me resigné por ello a ser un niño solitario ni tan siquiera especial y me juntaba con mi cuadrilla y jugaba y jugaba... y hacía lo que buenamente podía.

Algunas veces me quedaba apoyado en la pared en plena calle, respirando a trompicones y miraba cómo mis amigos corrían y corrían jugando al toro. Algunas veces el asma se me apoderaba lo suficiente como para apearme sin misericordia de la carrera y ver como la chiquillería se me esfumaba por la siguiente esquina y desaparecía de mí como tantas cosas me han desaparecido en esta vida. Sin embargo al poco rato, cuando mi amigo Rafael se daba cuenta de mi ausencia, se volvía rápido sobre sus pasos y me encontraba resoplando, esperándolo, sentado en el bordillo de la acera hurgándome en las costras de las heridas de mis rodillas. Se arrodillaba o se sentaba a mi lado y de esa forma yo sentía cómo el aire, su aire, me entraba directo a los pulmones y me ensanchaba el pecho. Por eso yo desde siempre, al verlo, sentía como si recobrara la vida, esa vida que tantas veces me ahogaba

Texto:

Ernesto Navarro.

Ilustración:

Manolo Sánchez.

Título:

Abuelo con estrella.

Página 52 y 54

*El tío Paco Puncha
haciendo espardeñas,
1964.*

Foto Mora Yuste.

Página 53

*Jinetes en pasacalles,
entrada de vaquillas.*

Página 55

*Fuente del Castillo,
1956.*

Foto F. Gimeno.



CUANDO EVOCO
ESOS MOMENTOS
SE ME LLENAN LAS
TRIPAS DE NOS-
TALGIA Y A LA VEZ
DE QUEMAZÓN,
PORQUE NUNCA
ACIERTO A ADIVI-
NAR LA CANTIDAD
DE TIEMPO QUE
HA PASADO DESDE
ENTONCES Y YA
HACE TANTO QUE
MÁS PARECE UN
SUEÑO QUE UNA
REALIDAD.

y que muy pocas veces me daba fundamentos para seguir viviéndola, pero de la cual jamás he deseado apear-me. «Hoy he aguantado dos carreras y en la primera he llevado la cuerda», le contaba yo muy contento con mi escaso hilillo de voz, «Si, te he visto, pero eres muy lento..., amigo» , me contestaba él. Y los dos reíamos y nos íbamos a buscar ranas al barranco, que era mucho más llevadero para mí. Años más tarde cuando las carreras de toro ya no eran de juguete, me gustaba esperar de casa en casa la llegada del «Torico». Los esperaba en las puertas dejándolas limpias de gente y después, cuando ya estaban dentro, cerraba y ataba la cuerda a la falleba hasta que me flaqueaban mis fuerzas de tísico. Entonces ya los dejaba trabajar a ellos y me iba, resoplando, a la mesa a preparar el porrón o la palomita. Cuando se acercaban a las viandas, me gustaba burlarme de los corredores que resoplaban y sudaban más que yo. Me sentía importante con ayudar en lo que podía y aún hoy siento como un triunfo la aspereza de la cuerda en mis manos los pocos momentos que la toqué atada a un toro. Cuando evoco esos momentos se me llenan las tripas de nostalgia y a la vez de quemazón, porque nunca acierto a adivinar la cantidad de tiempo que ha pasado desde entonces y ya hace tanto que más parece un sueño que una realidad. Un alegre sueño o una alegre realidad.

Mi amigo Rafael me dejó muy joven. Fue durante mucho tiempo, todo el tiempo que duró mi infancia, el que me insuflaba el aire de la vida. No podría contar las veces que yo lo esperaba en la puerta de la academia a que acabara sus clases de solfeo y al mismo tiempo las que él me esperaba a mí en la puerta de la Iglesia a que yo terminara de hacer de monaguillo en las misas. Nos escondíamos juntos en San Isidro para que él fumara y su humo nunca me molestó. Siempre le liaba yo los cigarros y les daba chisque, y se enfadaba y me lo quitaba de un tirón, y me decía «Quita... que eso le falta a tu fuelle», y nos reíamos y nos poníamos a hablar. Después se puso más enfermo que yo y lo acompañé hasta que pude, hasta que ya solo me quedó el llorarle. Nunca jamás supe lo que le atraía de mí y nunca jamás he vuelto a saborear el aire como cuando él estaba a mi lado. La noche de su muerte Aldebarán brillaba como nunca y aún no sé porqué.

Sobreviví a esa enfermiza infancia de milagro pero si embargo, tantos años después, aún sigo sin creer en ellos.

Mi abuelo Miguel me traía toda la carne de caza que podía conseguir y de vez en cuando algún huevo de gallina, que decía serviría para ver si tiraba de una vez la pepita. Las claras se las comían mis hermanos, pero la yema era cosa mía. Mi abuelo Miguel me traía menta, «yerbabuena» y manzanilla y mi madre me hacía vapores con agua hirviendo y friegas en el pecho con cremas que ella misma fabricaba, porque decía que así se ablandaban las costillas y respiraría mejor. Mi pobre abuelo Miguel también se preocupó por mí y Dios también se me lo llevó. Cuentan que mi abuelo Miguel murió rápido. También cuentan que ninguno de sus asesinos lo miró a los ojos cuando le descerrajaron la vida. Y fue por respeto, porque los tuvo bien puestos cuando se enfrentó él solo, con la palabra, a unos descerebrados sin control y salvó del linchamiento al cura y a una monja y después a tres concejales de cuando

la república. Nunca me quedó claro quien dio la orden de que lo fusilaran, pero me da igual. Los maldigo. Cuentan que los mismos que le mataron, quizá por resentimiento, querían llevarlo a darle sepultura al cementerio. Imagino que por evitarle la afrenta de yacer sin tumba en algún lugar perdido del monte. Pero mi padre y mi tío se armaron de valor y se llevaron el cuerpo de mi abuelo a enterrar. Nadie les puso un pero. Cuentan que ninguno de sus asesinos pudo dormir en muchas noches.

Todo esto y muchas otras cosas me llevaron a cerrar un trato con Dios; Que él me dejara vivir el resto de mi vida con tranquilidad y yo a cambio no le pediría nada para mi. Y hubo un tiempo en que salió bien.

D. Facundo, el maestro, fue para mi como un ángel que vino a enseñarme cosas que hoy ya no se aprenden en la escuela. Ya por entonces era un maestro a la antigua y enseñaba lo que había en los libros, más lo que él entendía que nos serviría a los mocosos en la vida. Se salvó en la guerra del fusilamiento por los pelos más que por un milagro, pero no se libró de por vida de la vigilancia y de la humillación. Pasaba hambre, tanta que durante los recreos compartíamos mi bollo de chocolate de garrofa o el pan de higo o el trozo de pan con aceite y pimienta «colorao» que mi madre preparaba. Yo no acertaba a comprender cómo mi madre me ponía aquella cantidad de comida, pero años después entendí que ella sospechaba que no era para mi solo el almuerzo y no quería que nos quedáramos con hambre. A cambio D. Facundo me enseñó a leer, a escribir, a sumar, a restar y, por su cuenta y riesgo y fuera de la escuela, o en los recreos, o en ratos que pasábamos juntos en la puerta de mi casa un día cualquiera donde por casualidad nos encontrábamos, me enseñó a jugar a las damas y al ajedrez, porque siempre llevaba encima un tablero pequeñín con sus piezas. Me enseñó a trampear al tute; a ver a los demás con respeto; a sentir que la vida es lo que das, porque así luego recibes; a disfrutar de todo el universo que hay cuando ves un renacuajo en un charco del barranco; a querer, a perdonar. Sobre todo a perdonar a la vida a pesar de todo lo malo, porque me decía que él que tenía tanto que recriminarle a su existencia vivía resignado pero feliz. Cuando cumplí los veinte me regaló un paquete envuelto cubierto de polvo y de humedad que después me enteré que escondía en su casa bajo unas tejas. Me lo dio a escondidas y me dijo que jamás se me ocurriera enseñárselo a nadie. Cuando lo abrí no me hizo falta preguntar los motivos. Eran libros de Lorca y Machado y estaban llenos de anotaciones y pensamientos de D. Facundo, que si salían a la luz seguro que le costaba la vida. Aquel día estuve un rato viéndolos y me ahogaba de los nervios, hoy me ahogo cuando necesito releerlos. Quizá diga yo mucho si digo que me hizo hombre, pero me adelantó bastante y aún hoy sigo muchos de sus consejos.

Disfruté de mi madre hasta que murió de vieja y ella también disfrutó de mi. Lo único que me irritaba era que insistía en que me buscara una novia y me casara pero yo no estaba en eso. Andaba yo convencido y entendía que nadie querría ocuparse de un asmático que posiblemente acabara tísico o tuberculoso y que ya estaba casi rondando la soltería eterna.

Mi madre se preocupaba mucho por mi estómago y me decía que mientras lo



POR ESO YO DESDE SIEMPRE, AL VERLO, SENTÍA COMO SI RECOBRARA LA VIDA, ESA VIDA QUE TANTAS VECES ME AHOGABA Y QUE MUY POCAS VECES ME DABA FUNDAMENTOS PARA SEGUIR VI-VIÉNDOLA.



HOY RESPIRO
GRACIAS A LAS
ÚLTIMAS GOTAS DE
LA FUENTE DE MI
VIDA, QUE ME HU-
MEDECEN EL ALMA
Y LOS PULMONES.

llevara lleno podría pensar en otras cosas que no fuera el hambre, que ya habían pasado bastante ellos y ahora eran otros tiempos. Y como no me fui a la mili por estrecho de caja, pues se pasó cebándome y dándome friegas en el pecho hasta casi entrado yo en la mocería. Se pasaba horas contando cosas de mi padre y de mis abuelos y de los suyos. Día tras día, año tras año. Y yo, entre vapores por la nariz y friegas en las costillas, escuchaba una y otra vez como pasaba por sus labios la historia de mi familia. Mi madre también hizo muchas cosas buenas por mí, pero a ella sí que se lo dije.

Cumplía yo ya casi la cuarentena cuando me casé. Estuve un tiempo rondando pero nunca encontraba el momento de dirigirle la palabra ni la intención, y quizá me detenía más el ridículo que el rechazo y la humillación. Tampoco tuvo mucha suerte en la vida y creo que tal vez para ella, igual que para mí, la mejor dicha fue encontrarnos y dedicarnos a cuidarnos y a compartir todo el sentimiento que teníamos escondido. Yo era tímido, inseguro, parco en palabras. La ví tantas veces en su balcón..., regando las murciananas o tendiendo, o simplemente asomándose a la calle... Y yo miraba de reojo ocultando mi vergüenza bajo mi gorra, pero ella esperaba el saludo porque hasta en una ocasión me contestó agitando la mano y sonriendo y me pilló tan desorientado que creo descubrió en mis ojos la tristeza de mi alma y el desengaño de lo no correspondido.

Cuando ambos ya creíamos que estaba el destino cumplido, por casualidad, la vida nos juntó. Y debo de confesar que sin ella yo hubiera andado perdido el resto de mi vida.

Para mí no había rostro como el suyo, sobre todo por las mañanas al despertar, su pelo se desorientaba sin control por su nuca, por sus hombros, por su cara. Pero ella, en vez de peinarse, se lo recogía atrás en un moño y así podía yo disfrutar de toda su belleza..., que entonces, era solo mía.

Hoy, tantos años después, soy un anciano y sigo siendo asmático. Mi suerte ha sido vivir, precisamente lo que otros no han podido. No fue culpa mía. Hoy vivo gracias a una moderna máquina que me infiltra aire tres veces al día y con unos recuerdos que me salpican la cara y el alma e incluso me impiden ver la telenovela. Hoy respiro gracias a las últimas gotas de la fuente de mi vida, que me humedecen el alma y los pulmones. Me han ido dejando mis compañeros de damas en la Mutua, de dominó, de tute. Aún a diario trabajo el esparto y mi mujer se empeña en decirme que lo que hago es artesanía. Yo sólo creo que hago esparteñas y esteras que sirven para andar y para sentarse, y alforjas que sirven para cargar. Es una lástima que en nuestras últimas alforjas sólo podamos cargar vivencias y el alma llena de recuerdos; buenos o malos, pero recuerdos. Porque si pudiera llevarme algo me llevaría las friegas de mi madre, la menta de mi abuelo, el despertar de mi señora dama, a mi padre envolviéndome en una manta y un almuerzo, para poderlo compartir con D. Facundo y con mi amigo Rafael. A fin de cuentas ellos son los milagros de mi vida.

Hoy creo que voy a romper el trato con Dios y me voy a decidir a pedirle algo. Y espero poder al fin tocar a mi Aldebarán y contarle, sin prisas y sin ahogos, todo lo que en esta vida me ha pasado...



sueño
día
háblale
diecisiete
siéntelo
miedo
cuerda
chivano
agosto
toro
juntos
tócalo
respeto
orgulloso
mi padre
sentimiento
vívelo
badanero



RELATO

EL SENTIMIENTO

Y llega ese día, día en el que el sentimiento de todo «chivano» se pone al máximo; el diecisiete de agosto, primer día de «torico». Recuerdo, con alegría, la primera vez que me tumbé en los toriles para tocar el toro. Yo no tendría más de diez años y mi padre me dijo: «Siéntelo, vívelo, estudia al toro, sé amigo del toro y háblale y tócalo. Pero lo más importante es que no le tengas miedo, sino respeto. Mucho respeto. Sólo así conseguirás que el toro te respete a ti...».

Cuando estas allí y ves al toro piensas: «Dios, que sea bueno, que no le pase nada y lo más importante que no le haga nada a mi padre ni a nadie. Porque el toro debe estar tranquilo y sereno para hacer una buena carrera; la carrera del «torico». Y dices, va, que seguro que todo sale bien, y mi padre se agacha y de repente me doy cuenta de que ya ha empezado; aquí está el «torico». Por fin la pone y cuando está puesta dices, «bueno les ha costado pero al final la badana ha entrado». Entonces les aplaudimos y mientras aplaudes piensas: «Ojalá dentro de unos años mi padre esté donde estoy yo, aplaudiendo y muy, muy orgulloso de mí, porque habré cumplido mi sueño. Y al fin mi padre podrá decir; «mi hijo ha cumplido su sueño al fin es...»

Y el toro sale. Yo, que me subo al balcón y no veo a mi padre, porque él coge el toro en el puente nuevo y se va. Y me quedo a oscuras hasta que al fin cuando estoy en casa de mi abuela dicen: «que viene» y le veo llegar, se me hace la luz y se me curan todas las penas porque veo venir a mi padre. Veo venir a mi...Y luego cuando llega a mi casa y vienen a traer el toro, el cuerpo se me acelera y pienso que por favor les dé tiempo a entrar a todos y que no les pase nada a ninguno. Cuando por fin entran todos dentro y mi madre saca un aperitivo para todo el mundo, veo a todos los corredores en mi casa y eso me llena de orgullo.

Por la tarde cuando el toro va a los «Pitufos» y me viene a buscar, pienso: «Sé que no le gusta bajar, pero baja por mí. Porque sabe que me encanta y que es el único momento del día en el que podemos estar juntos mi padre y yo. Yo y mi...»

Pero claro, no sin antes ir a «Bechinos» que también ahí vamos juntos. Llegamos a «cá» Maricruz y el toro entra en el callejón. Y allí que nos vamos. Mi madre nos mira y en sus ojos se refleja la preocupación y le dice: «cuidao». Y en el callejón me dice mi padre: «Coge la cuerda». Y ahí que estamos yo el primero, en la punta. Mi amigo «Miguelico» detrás, luego mi tío Diego y finalmente mi padre, mi... Badanero.

Texto:

Álvaro Navarro
Galdón.

Ilustración:

Salvador Martínez.
Título:
La silla.



CINE

EL TORICO DE CHIVA, LA PELÍCULA, 1963.

En 2009, representantes de la Asociación Cultural «Átame» de Chiva depositan en el archivo del Instituto Valenciano de Cinematografía (IVAC) «El torico», se trata de un documento amateur que recoge imágenes de la emblemática fiesta rodadas en 8 mm. con sorprendente maestría por Francisco Gimeno entre 1960 y 1970. La naturaleza única e irrepetible de estas películas impresionadas sobre pequeños formatos que rarísima vez se duplicaban hace que el documento posea un valor añadido.

Chiva es uno de los pocos pueblos donde pervive esta forma de correr el toro, emparentada con las de Benavente en Zamora, Mucientes en Valladolid, Amposta en Tarragona o Astudillo en Palencia. Las imágenes de Gimeno ilustran a la perfección las peculiaridades de la fiesta: visita de la turbamulta a diversas casas del pueblo, subiendo y bajando empinadas cuestas, y un sorprendente respeto al animal, que en ningún momento es maltratado, y cuyo destino no es el sacrificio, lo que diferencia esta manifestación cultural taurina de otras más cruentas, y no por ello menos populares.

Es muy notable la estabilidad de la imagen (o en otras palabras, el pulso de Gimeno) en la toma de estas vistas, teniendo en cuenta que porta la cámara en mano en todo momento, asimismo, sorprende la variedad de puntos de vista, el comedimiento en la duración de las tomas, el uso acertado de recursos como la panorámica circular, que aporta dinamismo a la escena... parece que Gimeno esté apostado simultáneamente en cada balcón, en cada esquina, esperando al toro, y resuelve este laberinto de imágenes montándolas probablemente sin más ayuda que la lógica y su memoria. El resultado es esta película ágil y moderna en su factura, plena de detalles que sirven tanto al estudioso de la historia y costumbres de Chiva como al espectador aficionado.

Desde su fundación, hace más de 20 años, la Filmoteca ha dedicado recursos humanos y materiales al cumplimiento de su función principal: la recuperación y preservación del patrimonio audiovisual valenciano. «El torico de Chiva, 1963» es sólo un ejemplo del fruto de la colaboración entre los depositantes de materiales cinematográficos y la filmoteca.

Cada año, decenas de particulares e instituciones confían sus imágenes al archivo del IVAC, sabedores que sólo allí se dan las condiciones óptimas de conservación que asegurarán la pervivencia a largo plazo de esos fragmentos de memoria.

Texto:

Inma Trull Ortiz.

Ilustración:

Manolo Sánchez.

Título:

Gimeno-Mondrian.



HOMENAJE

GIMENO, POETA DE LA LUZ

Francisco Gimeno nació en Chiva en 1931 y siendo joven, por motivos familiares, tuvo que trasladarse a Benetusser a vivir, aunque, eso sí, nunca dejó de volver periódicamente a su pueblo por algún motivo, ya fueran los amigos o las fiestas. Quizá por esa relativa ausencia, al principio de nuestra andadura en Átame, la mayoría de nosotros no conocíamos personalmente a Gimeno, sin embargo, al encontrarnos frente a alguna de sus fotografías, con la cantidad de emociones que es capaz de despertar, enseguida podíamos distinguir su manera de mirar. Conscientes de su presencia, pese a la ausencia, siempre latente, no nos hacía falta ver su rostro para captar el alma que siempre queda reflejada en cada una de sus entrañables imágenes y que asimilamos empáticamente a nuestra propia experiencia vital. Así que cada una de esas instantáneas, tenía y tiene la facultad de reunir su mirada, la nuestra y la de cada una de las personas que en ellas aparecen, la mirada de todo un pueblo, de todo un paisaje emocional, con el que todos nos sentimos identificados.

Recordar con nostalgia aquel día importante de nuestra vida y evocar de nuevo sensaciones inexplicables cuando nos encontramos ante los paisajes, ante los objetos, ante los ritos, o ante aquel momento determinante que tanto nos impresionó, es posible gracias a la labor de artistas como Gimeno. Artistas dotados de una especial sensibilidad para captar la esencia de un pueblo y proyectarla en una película fotosensible, que más tarde será trascendente. Visiones que pueden actuar como registro de nuestra memoria privada e histórica, o lo que es más importante, llegar a comunicar percepciones y sentimientos a otros observadores también interesados.

Gimeno utilizó uno de los lenguajes más universales, la fotografía, para comunicar y dejar testimonio de su mirada para siempre imborrable; escribió con luz graffías que forman nuestra idiosincrasia, que nos configuran; daguerrotipos que convierten lo efímero en eterno y dan testimonio del compromiso del artista con su tierra. Sin estas imágenes nuestra villa no sería la misma, porque se hubiera borrado de la cámara oscura del recuerdo esa Chiva blanca que nunca debimos perder, con nuestras evocaciones, con nuestras ilusiones, con nuestros sueños. Siempre serán impresiones vivas que hacen trepidar nuestra alma y que avivan nuestra existencia.

Gracias Gimeno por enfocar, por abrir el obturador y el diafragma de tu cámara, de tu mente, lo suficiente, para que nos siga entrando la luz, el color, la esperanza... Por hacernos ser y por seguir siendo.

Texto:

Consejo de
Redacción de
Átame.

Página 60
Autorretrato, 1956.
Foto Francisco
Gimeno.

Páginas 62 y 63
*Torico bajando la
cuesta del zapatero.*
Foto Francisco
Gimeno.







HISTORIAS DEL CINE VIEJO

El antiguo Teatro de Chiva, o el Cine Viejo como nos gusta llamarlo, forma una parte muy importante de la intra-historia de nuestro pueblo. Este edificio que fue el cine de Chiva desde que el cinematógrafo apareció en nuestras vidas hasta que empezó a ser derribado en 1950 para dar paso al actual Teatro Astoria, ha estado tan unido a este pueblo que los chivanos/nas siempre que cuentan sus anécdotas lo recuerdan con especial cariño. Quién de nosotros no se ha trasladado a otra época cuando alguien mayor rememora en él sus vivencias. Seguro que ya conocéis alguna de las historias que vamos a relatar a continuación, pero todas éstas y algunas más que no sepamos, puestas juntas pueden llegar a construir un argumento suficiente para desarrollar el guión de una película.

Antes de la guerra el cine era mudo. Entonces el proyector se movía a mano, las películas eran en blanco y negro, mostrando aquellas cartelas donde los diálogos aparecían escritos y anunciaban cómo se desarrollaría a continuación la acción en aquellos viejos films de Charlot o el Gordo y el Flaco. En aquellos tiempos, claro, no había sonido ni altavoces, sólo se oía al tío Ciriaco que leía las cartelas en voz alta para los muchos chivanos que no sabían leer acompañándose de la música que el tío Carrión hacía sonar en el piano. Aún hoy en día perdura la frase: *–Explica el cuadro, Ciriaco*, cuando alguien se dispone a contar una anécdota. Pues bien, ahora imaginad el cine en silencio esperando al cartelico y al tío Ciriaco a que lo leyera en voz alta, cuando en una de esas van y se tiran un pedo tan gordo en el gallinero que provoca el paro de la proyección de la película y la intervención de la Guardia Civil por desorden público. Pero no llegaron a conseguir dar con el culpable. Y es que en aquellos años todo quedaba al lado, el teatro, el ayuntamiento, el cuartel de la guardia civil y hasta la gasolinera. Todo estaba en aquella plaza.

Años más tarde, ya en posguerra, cuando el sonido ya había llegado y el color se alternaba de vez en cuando con el blanco y negro, la gente solía pasar las tardes del domingo en el cine y llevar su merienda, pues echaban el No-Do y dos películas con su descanso. Entrabas a las 5 y salías a las 10. Como tampoco había bar en el edificio y la cosa no estaba para gastos, muchos se llevaban una cesta con la comida e incluso la bebida, y en algunos casos hasta la mantica «pa tapase». Una de aquellas tardes, en el patio de butacas la tía Teresica la Diente, durante la proyec-

Texto:
Óscar Mora.

Página 64
Teatro de Chiva.
Foto Francisco Gimeno.

Páginas 66, 67,
68 y 69
*Programas de cine
de mano del antiguo
Teatro de Chiva.*

CON LAS HISTO-
RIAS DEL CINE
ASTORIA DE CHIVA
GIUSEPPE TOR-
NATORE PODRÍA
HABER REALIZADO
UNA SEGUNDA
PARTE DE SU 'CINE-
MA PARAISO'.

LOS TAMBORES



DE FU MANCHU

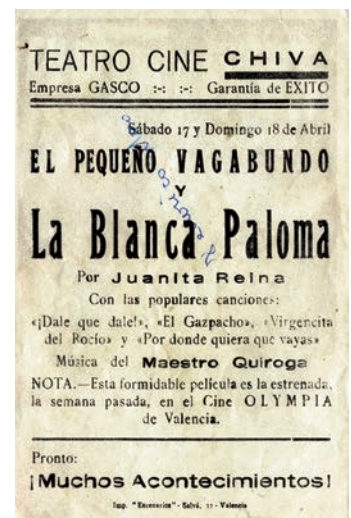
ción de una película de «suspens», *Los tambores de Fu-Man-Chu*, con merienda en mano, miraba tan ensimismada la pantalla, que estuvo agitando la «limoná» tan inconscientemente que cuando finalmente la abrió para echar un traguico, salpicó a medio patio de butacas.

Precisamente el cine grande no era, pero es que el cine en aquellos tiempos se llenaba tanto, que incluso se llegaba a ocupar una tira de butacas que había tras la pantalla, donde la película se tenía que visionar al revés. Era tal la afición al cine que habían personas abonadas para todas las semanas, *Empresa Gascó*, *garantía de éxito*, rezaban los programas de mano de aquellos años. Y es que las buenas películas las quería ver «to quisqui»: *—Vamos al cine que van a echar una de Umperi Bogar*. Así que el patio de butacas muchas de las veces estaba de bote en bote, por eso cuando un zagal, de esos que «no paran en torreta», quería salir de su butaca y alegaba como excusa ir al wáter, el tío Pepe el Chulo, uno de los que aposentaba, siempre repetía lo mismo: *—¡Chiquillos: aquí al cine se viene comido, bebido, cagau y meau!* Siempre así transcurrían las tardes del domingo, con el tío Mauro que vigilaba el gallinero y el corredor de arriba, a la zarpa la greña con un crierío que constantemente, pues el suelo era de madera, se dedicaban a patearlo para hacerle rabiar.

Lo normal era ir a la sesión del fin de semana: sábado noche y domingo tarde o noche. Pero también había sesión entre semana, los jueves por la noche. Y fue uno de esos jueves, cuando aparentemente la sesión ya había acabado, y los espectadores salían del cine desfilando ya cada uno hacía su casa, cuando salió corriendo el tío Bonifacio, uno de los que llevaba el proyector por aquel entonces, para ir a buscar a uno por uno gritando: *—No os vayáis pa casa, que la película aún no se ha acabau*. Pues al parecer aquella película era más larga de lo habitual llevando una bobina de más, así que el pobre hombre que no se había percatado y aún le faltaba un rollo por poner.

Como el edificio del Cine Viejo había sido la ermita del convento de San Luis Obo y no tenía una cristalera como la que dispone hoy el Astoria donde anunciar las películas, era la plaza del Caudillo donde entonces, en una pizarra pintada y con alguna foto si es que había suerte, se anunciaba la película de la semana. Los encargados de pintar y cuidar aquel anuncio eran mi padre y mi abuelo. Así que mi padre debía de estar atento al juicio cinematográfico de los de la Parrilla, pues cuando éstos pensaban que la película no valía «pa ná», tenía que salir corriendo al finalizar la proyección para descolgarlo antes de que estos pasaran, sino el cartelico iba a parar a la balsa. Tanto era así que mi abuelo tenía construido un artilugio para recuperarlo del agua, con lo que no serían pocas las películas que fueron a parar junto a los patos de la balsa.

Ahora las historias del cine Astoria ya son otras, y también las podremos contar algún día. Pero es que con aquellas historias, vivencias y anécdotas en el Cine Viejo de Chiva, Giuseppe Tornatore muy bien podrían haber realizado una segunda parte de su famoso *Cinema Paradiso*.









EL CINE, LEJOS DEL OLVIDO

Con el título «El cine en la memoria», el artista gráfico Manolo Sánchez edita parte de su obra en un libro que, publicado en colaboración de la Asociación Cultural Átame, recoge 64 de sus obras junto a un total de 19 textos de diversos autores.

El cine se convierte en el hilo conductor de esta publicación en la que cobran vida algunos de los protagonistas de las más míticas películas de la historia del cine. Boris Karloff, Groucho Marx, Bela Lugosi, Humphrey Bogart o Robert Mitchum, entre muchos otros, abandonan su blanco y negro original para, tras el paso por las manos de Manolo Sánchez, vestirse de ardientes colores y pasar a protagonizar escenarios con claros guiños a Matisse, Hopper, Picasso, Miró o Toulouse-Lautrec.

A lo largo de la publicación, que se editará entre el próximo mes de septiembre y octubre, encontramos claras referencias a algunas de las películas que permanecen en el imaginario colectivo de todos –*La Dolce Vita*, *Casablanca*, *Con faldas a lo loco*, *Vértigo*, *Al final de la escapada*, *Bienvenido*, *Mister Marshall*, etc.– y a aquellos directores, los grandes maestros, que se han convertido en referentes indiscutibles del cine actual como Hitchcock, Fisher, Antonioni, Ford, Fellini, Keaton, Chaplin, Wilder, Wells o Godard.

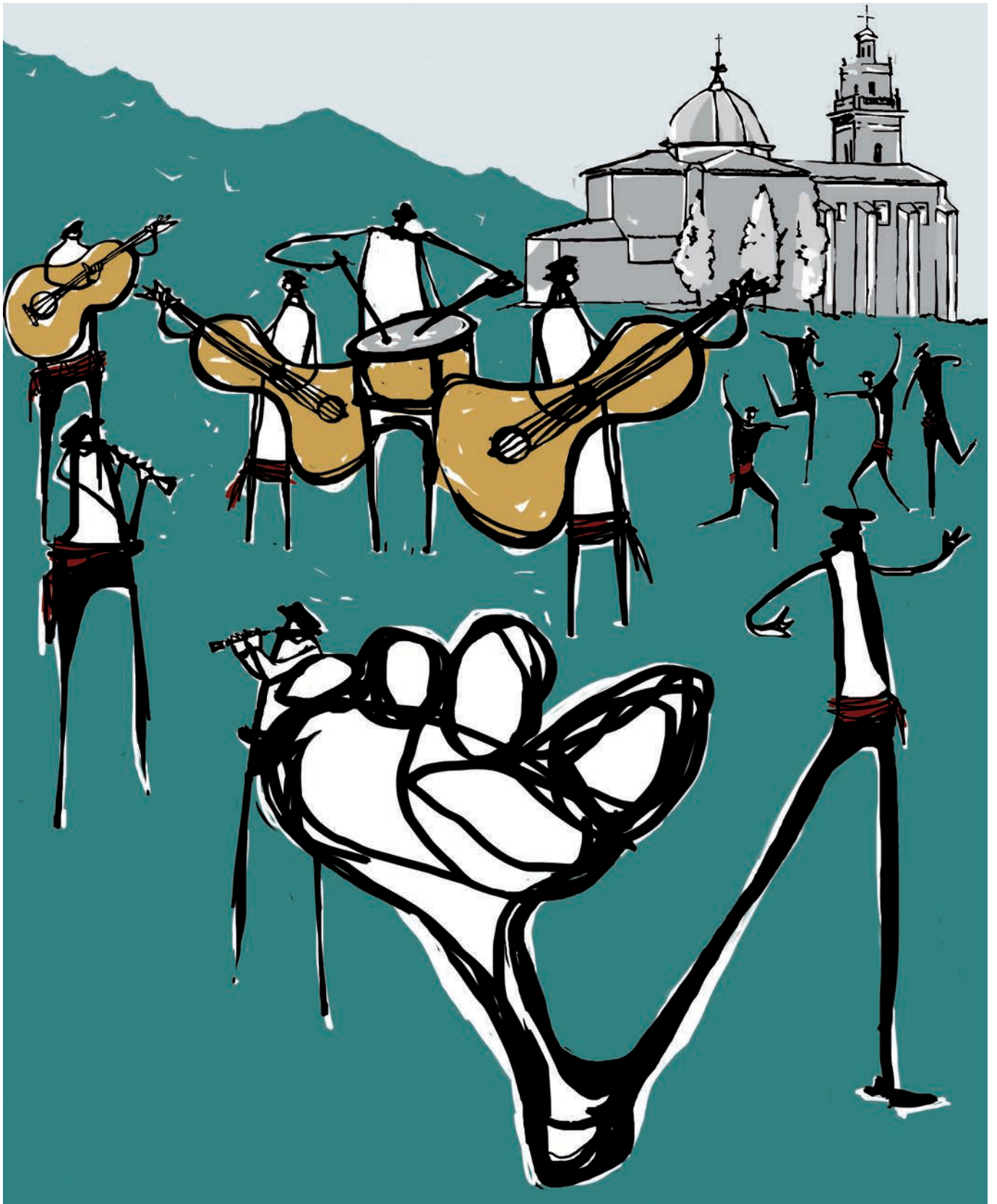
A través de un solo encuadre, de tintas planas y formas definidas, la obra de Manolo Sánchez consigue despertar recuerdos escondidos. En el cuadro, un conjunto de formas y colores. A la otra parte, en el interior del espectador, toda una evocación de melodías, aromas y sensaciones. Un sombrero, aquellas gafas negras, ese revólver, un cigarrillo, esa profunda mirada, aquel teléfono y la eterna gabardina. King Kong, Frankenstein y, cómo no, Drácula. Eternos iconos del cine que, tras un baño de color, rescatan del túnel del olvido los más recónditos recuerdos para traerlos de nuevo a primer término, al principio de la hilera de recuerdos.

Las obras de Manolo Sánchez, esos planos fijos llenos de movimiento y vida, están acompañados en esta publicación de textos de un conjunto de autores que, a partir de la obra de Manolo Sánchez, se han sumado a este homenaje al cine. Desde la crítica cinematográfica, desde el relato de ficción o desde la poesía, se articulan un conjunto de textos con un denominador común: el cine. El cine como referente, como inmejorable avivador de recuerdos y, al mismo tiempo, como indiscutible constructor de nuevas historias. El cine, lejos del olvido. El cine, en la memoria.

Texto:
Isabel González.

Ilustración:
Manolo Sánchez.
Título:
Cine en la memoria.

EL ARTISTA
CHIVANO MANOLO
SÁNCHEZ PUBLICA
PARTE DE SU OBRA
EN «CINE EN LA
MEMORIA»
PINTURA Y LITERA-
TURA EN TORNO AL
CINE.



DIANAS Y TORRÁS*

LAS DIANAS

Las dianas tradicionales profanas de la Comunidad Valenciana, también conocidas como *despertaes* o *despertás*, tienen como finalidad despertar al vecindario en los días de fiesta y se hacen todavía en muchos casos con el sonido alegre del tamboril y la dulzaina, instrumentos que utilizan para este acto melodías que recuerdan, en parte, a las dianas militares, a pesar de que siempre son más elaboradas y ricas en variantes que aquéllas.

El dulzainero y el tamborilero, haciendo sonar los instrumentos a solas, o juntamente con algunos festeros con pólvora, recorren la población, el barrio o la calle, según el ámbito de la fiesta, con el fin de cumplir la misión a la que está destinada la diana. La forma más evolucionada de nuestras dianas o *despertaes* es la que se hace con la banda de música y disparando *petardos*, *masclels* o *trons de bac*.

La diana en Chiva tiene en particular que dulzainero y tamborilero hacen el recorrido a solas. Marcial (dulzainero local) nos explicaba que para él es uno de los momentos más entrañables y que le siguen emocionando cada año, pues en ese recorrido en que la soledad de la madrugada los hacen más protagonistas que en otros actos se va manifestando la gratitud de los vecinos abriendo sus ventanas o balcones y saludando a quienes, con sus sones y redobles les hacen vibrar y levantarse de la cama para oír de cerca la diana despertadora. En ese recorrido en solitario es cuando Marcial, partiendo de sencillas melodías tradicionales, crea y recrea nuevas variantes que luego olvida para crear otras al día siguiente. Este repaso rápido por el callejero chivano debe acabar antes del comienzo de la carrera del toro, a la cual anuncia.

LAS TORRÁS

En algunas comarcas valencianas del interior, como son el Campo de Requena-Utiel y el Valle de Ayora, además de Chiva y su entorno, se da el nombre de torrás a una variante musical de seguidillas que, según tradición, reciben ese nombre porque la onomatopeya del sonido de la percusión con que suelen acompañarse dice: *rebánas*, *renabás*, *torrás* (Cofrentes); o simplemente: *torrás*, *tostás* (Hortunas).

Las seguidillas fueron un baile de moda, ya conocido en los siglos XVI y XVII,

Texto:

Fermín Pardo Pardo
y José Ángel Jesús
María Romero.

Ilustración:

Elena Gisbert.

Título:

Ritmo de mediodía.

Página 74

Foto Manolo
Sánchez.

Página 75

Bailando las Torrás.
Fotograma de la película del Dr. Náchter
sobre Chiva, 1927.

*EXTRACTO DEL
ARTÍCULO «MÚ-
SICA Y FOLKLORE
EN LA FIESTA DEL
TORO» DE CUERDA
DE FERMÍN PAR-
DO Y JOSÉ ÁNGEL
JESÚS-MARÍA DEL
LIBRO EL TORO DE
CUERDA EN ESPA-
ÑA. EDITADO POR
EL AYUNTAMIENT-
O DE CHIVA EN
AGOSTO DE 2002.



que tuvo su época de auge y esplendor en el siglo XVIII y principios del XIX, periodo en que ya van siendo arrinconadas por el empuje de la jota o conviven con ella, según zonas. Aunque las seguidillas se les da un origen manchego, existen variantes de ellas en distintos territorios del estado español. Seguidillas son las famosas sevillanas andaluzas, las parrandas, parditas y poblatas de comarcas surianas, las propias manchegas y las torrás de comarcas valencianas y manchegas. Dentro de las seguidillas existen variantes de tipo popular y de las que podemos considerar cultas. Entre estas últimas, destaca el bolero nacido de las seguidillas que se convirtió en baile cortesano y elegante en el siglo XVIII entre la nobleza y clases adineradas de las ciudades, volviendo a su origen popular en el siglo XIX.

La melodía de dulzaina que se interpreta en Chiva para el baile de las torrás corresponde a la de una bella muestra de seguidilla abolerada. Si la comparamos ejemplos de boleros valencianos para instrumentos de cuerda y viento, conservados en otras comarcas (la Costera, la Ribera, la Plana, l'Horta, etc.), apreciamos que poseen un esquema estructural idéntico. La mayoría de los boleros valencianos contiene un número fijo de compases que se corresponde con 24 puntos del llamado baile de cuentas o ball de comptes, variante de baile reglado y medido a cargo de maestros que tuvo mucha aceptación en tierras valencianas desde el siglo XVIII hasta los inicios del XX.

Las torrás de Chiva poseen ese mismo número de compases, por lo que su graciosa melodía sería perfectamente bailable por mudanzas de baile de cuentas, aunque según los pocos datos que hemos encontrado sobre el baile de las torrás entre los chivanos, era con movimientos más populares, sencillos y reiterativos, pero de notable energía para su interpretación. En nuestra entrevista de principios de junio pasado, se nos hizo alusión a un buen bailaror de torrás, Rafael García el Colandero, quien con los pies desnudos rompía los huesos de las olivas con los talones ejecutando con energía los sencillos movimientos de este antiguo baile reservado, desde que hay memoria, a grupos de hombres. En Benafigos, pequeña villa en la zona montañosa interior de la provincia de Castellón, vimos bailar, dentro de las partes de que se compone el llamado ball del dolçainer, el bolero con dos movimientos de seguidilla de tipo popular y muy generalizados incluso en comarcas próximas a Chiva, como son la Serranía, el Campo de Requena y el Valle de Ayora. Pensamos que muy similares debieron ser los empleados en Chiva en época en que las torrás se bailaban de forma adecuada. Por otra parte, las melodías de estos boleros de dulzaina de Benafigos y otras poblaciones de la zona (Vistabella, Adzaneta, Lluçena, etc.) son también de estructuras similares a la melodía chivana de las torrás.

Todo esto nos lleva a suponer que en Chiva, como en otras muchas poblaciones valencianas, existió un baile de plaza con dulzaina dentro de las fiestas de San Roque. Ejemplos arcaicos y muy próximos de bailes de plaza tenemos en Turís con el ball de la taina, en Real de Montroi con el ball del retonto o en Manises con el ball de les coveteres, del que se nos cantó una melodía también de seguidillas. Cabe que el baile de plaza de Chiva fuera perdiendo protagonismo con el paso del tiempo, dentro de la fiesta, a favor del atractivo y participativo espectáculo del torico y que sobreviviera como testimonio una de aquellas partes del antiguo baile de dulzaina, exactamente la que conocemos como las torrás.



**LA MELODÍA DE
DULZAINA QUE SE
INTERPRETA EN
CHIVA PARA EL
BAILE DE LAS TO-
RRÁS CORRESPON-
DE A LA DE UNA
BELLA MUESTRA
DE SEGUIDILLA
ABOLERADA.**



«EL TORICO» EN EL SIGLO XVIII

EL SIGUIENTE ARTÍCULO RESCATADO DE LA REVISTA EL CASTILLO, ES MUY INTERESANTE DADO SU CARÁCTER DIVULGATIVO Y LA FORMA INTELIGENTE EN QUE PROPICIA LA REFLEXIÓN SOBRE NUESTRA FIESTA. ASÍ EN ÉL SE PONE EN EVIDENCIA LA DIFICULTAD DE DILUCIDAR EL ORIGEN DE NUESTROS FESTEJOS, DADO SU CARÁCTER ANCESTRAL. TAMBIÉN SACA A COLACIÓN ALGUNA POLÉMICA MUY DE ACTUALIDAD COMO LA FORMA DE CORRER AL TORO Y EL RECORRIDO. EL AUTOR DESTACA QUE LA VALÍA DE LOS CUERDEROS SE MIDE, AL MARGEN DE OTROS ALARDES, POR SU HABILIDAD A LA HORA DE CONDUCIR AL ANIMAL CON LIMPIEZA Y POR SU RESPETO AL TORO. EN ESTA LÍNEA, LA DE PRESERVAR Y DIGNIFICAR AL ANIMAL Y DAR MAYOR VISTOSIDAD Y NOBLEZA AL RITUAL, SUBRAYA LA INCOHERENCIA DEL RECORRIDO. SOBRE ESTE ASUNTO, ES HORA DE DAR SOLUCIONES QUE HAGAN POSIBLE UN ITINERARIO RAZONABLE Y ADECUADO POR LOS LUGARES MÁS PROPICIOS PARA ESTA PRÁCTICA FESTIVA, QUE HAGA QUE EL RITO PERVIVA CIENTOS DE AÑOS MÁS.

A mediados del mes de agosto se vienen celebrando desde hace muchísimos años, la típica fiesta del «Torico» en nuestra población. Al llegar estas fechas las conversaciones en general casi todas recaen sobre dichos festejos. Los hombres más viejos de la Villa cuentan hechos y anécdotas ocurridas en tiempos de su juventud, cuando ellos iban cogidos a la cuerda del toro. Desde aquellos tiempos hasta nuestros días han pasado muchos años, pero las fiestas se siguen celebrando casi con las mismas características que tienen hoy.

Es difícil situar exactamente en que año nació la fiesta del «Torico» por carecer de documentos o programas en los cuales se pudiera determinar con exactitud. Existen en la mayoría de estos casos, en los cuales no se pueden afirmar con hechos concretos, leyendas e hipótesis que no se pueden dar como ciertas por carecer de datos auténticos que lo acrediten. Desde luego se puede casi asegurar que es la fiesta más antigua de nuestra población. Los datos más antiguos que se conocen con fechas exactas son los de cuando se estaba construyendo la actual iglesia parroquial de San Juan Bautista, y resulta que es el 31 de agosto de 1765. Los encargados de las fiestas dieron para ayudar a las obras que por entonces se realizaban 74 libras, más el producto líquido del toro de cuerda cedido por los mozos, que fue de 83 libras, 9 sueldos, 5 dineros.

Texto:
Manuel Mora Yuste
Yuste Yuste.

Ilustración:
Carrión.es
Título:
Ritual.

Página 78
El Torico a principios del siglo XX.
Foto anónima.

Página 79
Clavarios en la fuente del Paseo de la Argentina.
Foto anónima.

Copia de un socarrat valenciano del siglo XVIII.



Al siguiente año, en agosto del 1766 los clavarios del «Torico» dieron también el producto del toro de cuerda, que ascendió a 96 libras y 14 sueldos, más el sobrante de las fiestas que fue de 14 libras.

No se nombra para nada en esta serie de datos que corrieran más que un toro en las fiestas de agosto, siempre se menciona uno solo. Lo que demuestra claramente que hace doscientos años se corría en Chiva una sola res y que los mozos de aquellos tiempos sabían perfectamente conducir al animal por todos los barrios de la población sin llegar a cansarlo en lo más mínimo. Al contrario de lo que ocurre ahora, que por no saber llevar un itinerario concreto al animal le viene justo terminar una simple carrera, lo cual nos demuestra con hechos que no existe actualmente una buena organización en cuanto se refiere a la conducción del toro por la población.

En los años posteriores se siguió vendiendo el toro y lo que sacaban se daba como donativo para las obras del nuevo templo parroquial. Ya en agosto de 1767 los clavarios de las fiestas del «Torico» organizaron bailes y unas rifas para sacar dinero. El total recaudado de todo esto fue de 107 libras.

El producto del toro de cuerda en el año 1768 cedido por los mozos para invertirlo en las obras fue de 73 libras. Esto nos da a entender lo que valía el toro de cuerda en aquellas fechas.

Al año siguiente, en agosto de 1769 los clavarios del toro recogieron 164 libras, total que sacaron por la venta de la res y del baile público. Las fiestas siguen teniendo casi las mismas características que tienen hoy.

El baile que se celebraba hace dos siglos debió de ser de música de cuerda por lo transcendental que es este instrumento en nuestra población y la jota era la que imperaba en aquellos tiempos. Indudablemente existió en nuestra población una jota particularmente chivana que se bailaba en los días de fiesta.

El 31 de agosto de 1770 dieron los clavarios para las obras del nuevo templo 41 libras, sobrante una vez terminados los festejos que en honor a San Roque se celebraban. Al siguiente año no se sabe concretamente por qué razón, se suprimieron las «Fiestas del Torico».

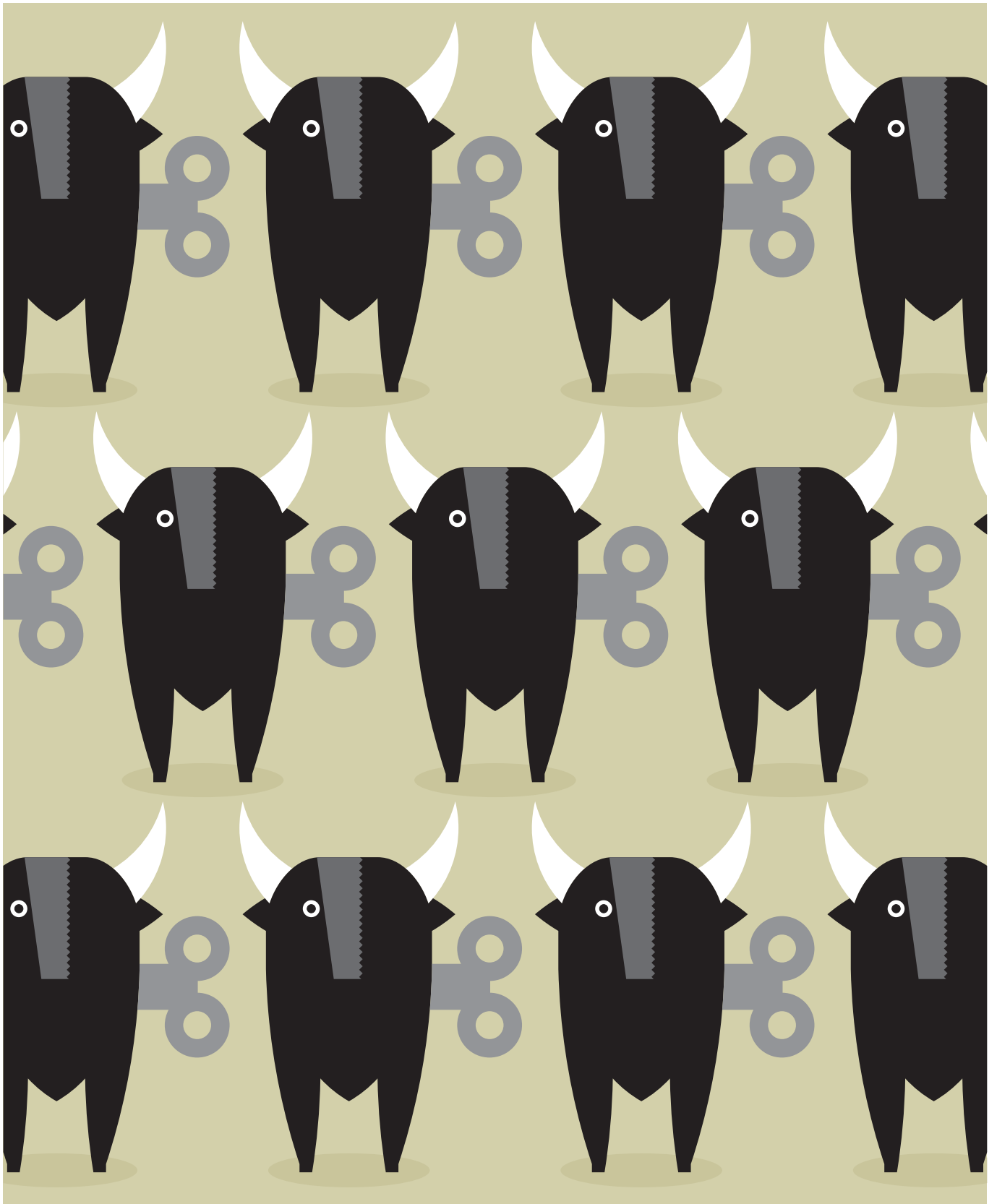
Los clavarios tenían recogidas 136 libras que al no efectuarse los festejos, las dieron como donativo a la fábrica.

Parece ser que se normalizaron las cosas y en agosto de 1772 organizáronse de nuevo los festejos y una vez terminados estos, sobraron 77 libras y 9 sueldos. Algo debió sin embargo suceder en los dos años posteriores, o sea 1773 y 1774 que no se celebró la «Fiesta del Torico» o al menos no consta para nada en los documentos. El último donativo que se recibió de los clavarios para la ultimación de las obras fue en las fiestas de agosto del año 1775 que hubo un sobrante de 8 libras, siendo invertidas en las mismas.

La res que corría por las calles de la población, una vez terminados los festejos era sacrificada y consumida por los mozos que habían participado de una manera directa en los días de fiesta. Durante todo el tiempo que duró la construcción del templo parroquial la gente joven se abstuvo por completo de este festín y el producto de su venta fue para invertirlo en dichas obras.



LO QUE DEMUESTRA CLARAMENTE QUE HACE DOSCIENTOS AÑOS SE CORRÍA EN CHIVA UNA SOLA RES Y QUE LOS MOZOS DE AQUELLOS TIEMPOS SABÍAN PERFECTAMENTE CONducIR AL ANIMAL POR TODOS LOS BARRIOS DE LA POBLACIÓN SIN LLEGAR A CANSARLO EN LO MÁS MÍNIMO.



LA VELADA

(Poesía extraída de “EL Aniversario” escrito por el Duque de Rivas que se publicó en 1854 como la Leyenda Tercera del Tomo III de Romances históricos y leyendas).

Ilustración: Eugenio Simó | Título: Torico de cuerda



Avanza ya la noche, a paso
lento entre celajes al cenit la
luna, pero aún no es el concurso
numeroso, ni aún reinan
confusión y barahunda,

pues va a salir enmaromado
un toro, y la gente juiciosa, y
la machucha, y las damas, no
quieren un tropiezo con quien
no acata canas ni hermosa.

Sólo la gente joven y los
guapos, con algazara por las
calles cruzan, mientras que los
balcones y las rejas las mujeres,
solícitas, ocupan.

Que el feroz animal ya sale
avisan gritos, carreras,
luminarias, bulla, y muchos,
que en las calles y las plazas de
valientes la echaban, se
atribulan.

Y algún portal, o pilarón,
o verja para esconderse
demudados buscan: que es una
cosa el esperar al toro, y otra
quedarse cuando asoma y bufa.

Con una luenga sogá, en que
se ensartan chulos, pillos,
borrachos y granujas, y al
animal por el testuz sujeta para
impedirle que se ponga en fuga,

un guadianeño buey enorme,
blanco, de inmensa y reforzada
cornadura, corre, atropella,
embiste, retrocede, retemblando
la tierra a sus pezuñas.

Unos, huyendo, súbense a las
rejas, mas las damas de adentro,
si son chuscas, para obligarlos
a volver al riesgo, los vejan, los
pellizcan, los empujan.

Otros al paso al fiero buey
recortan con garbo y gentileza,
y con que alguna flor o cinta se
ganan, como en premio de su
serenidad, arte y bravura.

También hay quien con gracia
y gentileza, manejando la capa
a la andaluza, y consiguiendo
estrepitoso aplauso, al feroz
animal engaña y burla.

Pero tal vez algunos por el
aire vuelan a impulso de las
corvas puntas, o por tierra
revuélcanse, las ropas y las
carnes también rotas y sucias.

Tal sucedió al alcalde.
¡Desdichado! Con vara, con
linterna y con la chusma de
alguaciles detrás, la ronda
hacía, lejos del toro, y lejos de
trifulcas,

cuando el vil animal volvió de
pronto, de un rehilete huyendo
que le punza, atropelló de
pillos la gran sarta que dejan la
maroma por la fuga,

y tomando una oscura
callejuela, tal vez del campo y de
reposo en busca, tropezó con la
ronda de improviso, y fue justo
que hiciera de las suyas.

Llevó buen revolcón el pobre
alcalde, y alta grita además, que
la gentuza, ¡villana propensión!,
aplaude siempre que al que
manda le espetan una tunda.

Afortunadamente no fue
cosa, y salió sin lesión de tanta
angustia, con varios desgarrones
en la capa y maldiciendo tan
pesadas burlas.

Este incidente, y que la
medianoche ya la campana de
la Vela anuncia, volver al toro
hicieron a su establo, dando al
demonio la ovación nocturna.



LOS DIEZ VOLUNTARIOS EXPERTOS

Como en mis artículos anteriores, me propongo realizar un análisis de algunas de las normas que regulan el desarrollo la fiesta del Torico de la Cuerda en el sentido de intentar mejorar su desarrollo, sugiriendo algunas consideraciones que me parecen de interés. Ésta es, además, la línea de esta publicación. Los responsables de la publicación Átame no pretendemos criticar por criticar, no pretendemos dar lecciones absolutamente a nadie, lo que nos mueve es mejorar el nivel y la calidad de la fiesta del Torico de la Cuerda para que sea un ejemplo de civismo, de respeto a los toros, a su integridad física, de convivencia ciudadana. Pretendemos que no se nos meta en ese grupo de «fiestas taurinas salvajes» en las que sí se maltrata a las reses y que sistemáticamente salen en todos los medios de comunicación para denigrar tales fiestas. Por desconocimiento o malquerencia de los medios de comunicación siempre nos mezclan con estos festejos que nada tienen que ver con el nuestro, con el Torico de la Cuerda. Pretendemos que esto no ocurra y que se nos sitúe donde verdaderamente debemos estar, esto es, en el grupo de festejos taurinos civilizados, cívicos, respetuosos con los toros, en definitiva, aspiramos a la mejora de la calidad en el desarrollo de la fiesta. Con esa intención se elabora la publicación, y naturalmente, con esa misma intención se escribe este artículo.

Sentado lo anterior, a modo de declaración de principios y de guía con la que debe leerse la publicación en general y este artículo en particular, hay que indicar que la normativa aplicable es el Decreto del Consell de la Generalitat Valenciana 24/2.007, de 23 de Febrero, por el que se aprueba el Reglamento de Festejos Taurinos Tradicionales en la Comunidad Valenciana (bous al carrer).

Me parece oportuno dedicar este artículo al análisis del precepto que dispone la obligatoriedad de la presencia de diez voluntarios expertos para el control del adecuado desarrollo de la fiesta.

Como a continuación se verá, la norma deja claramente determinado, y sin sombra alguna de duda a quién corresponde la dirección del festejo y cuáles son las competencias del director y cuáles son las de los organizadores, en este caso la Peña Taurina de Chiva. Así, al Alcalde corresponde la dirección del festejo, y a la Asociación Peña Taurina corresponde la organización del mismo con todos los requisitos que indica el reglamento y que ya expresé en mi artículo publicado en el número tres de «Átame».

Texto:
Juan Mejías.

Ilustración:
Manolo Sánchez.
Título:
Ciento cuarenta y uno más uno.

Página 84
Volviendo al toril,
aprox. 1926.
Foto anónima.

PRETENDEMOS QUE
NO SE NOS META
EN ESE GRUPO DE
«FIESTAS TAURI-
NAS SALVAJES»
EN LAS QUE SÍ SE
MALTRATA A LAS
RESES Y QUE SIS-
TEMÁTICAMENTE
SALEN EN TODOS
LOS MEDIOS DE
COMUNICACIÓN
PARA DENIGRAR
TALES FIESTAS.



AL ALCALDE
CORRESPONDE
LA DIRECCIÓN
DEL FESTEJO, Y A
LA ASOCIACIÓN
PEÑA TAURINA
CORRESPONDE LA
ORGANIZACIÓN
DEL MISMO CON
TODOS LOS REQUI-
SITOS QUE INDICA
EL REGLAMENTO.

En particular la solicitud de autorización del festejo, que debe ser aprobado por la Dirección General competente en materia de espectáculos públicos y actividades recreativas de la Generalitat Valenciana, debe incluir:

- a.- Plano parcial en el que se señale el perímetro urbano en el que se desarrollará el festejo, así como un plano general del municipio, en que conste y quede definida con claridad, dentro del conjunto del mismo, la zona concreta donde éste tendrá lugar.
- b.- Declaración en que se haga constar la identidad de las personas encargadas de realizar las comprobaciones previas.
- c.- Declaración suscrita por persona con amplios conocimientos acreditados en la organización y desarrollo de festejos taurinos tradicionales en la que se comprometa a garantizar el normal desarrollo del festejo y que dispondrá, al menos, de diez colaboradores voluntarios, suficientemente capacitados y con experiencia para impedir o limitar los accidentes, facilitar el acceso de los participantes a los elementos de protección y refugio, así como para arbitrar las medidas de seguridad tendentes al rescate y socorro inmediato de los participantes, colaborando con los organizadores en evitar que corran el Torico aquellas personas carentes de condiciones físicas (ebrios, discapacitados, menores de 16 años, entre otros).

Estos colaboradores voluntarios, necesarios para la adecuada realización del festejo, según dispone el artículo 35 del reglamento de bous al carrer «llevarán un brazalete o cualquier otro elemento de identificación claramente visible y estarán presentes en el recinto durante el desarrollo de todo el festejo.

Con el fin de evitar cualquier tipo de percance, los colaboradores voluntarios retirarán del recinto a los menores de 16 años, así como a los que evidencien falta de condiciones físicas para intervenir en el festejo, por minusvalías físicas, psíquicas, embriaguez, intoxicación por drogas o cualquier otra causa que disminuya su capacidad. Asimismo, velarán por evitar el maltrato de las reses.

El director del festejo podrá impartir las instrucciones que considere oportunas a los colaboradores voluntarios y, en su caso, al profesional taurino, en relación con las funciones que tienen encomendadas a fin de dar cumplimiento a lo dispuesto en este reglamento.»

Analicemos el precepto anteriormente referido y relativo a la presencia necesaria de los diez voluntarios que controlen el desarrollo del festejo.

En primer lugar se afirma en la norma que es necesario para que se conceda la autorización administrativa para la celebración del festejo que se formule una declaración suscrita por persona con amplios conocimientos acreditados en la organización y desarrollo de festejos taurinos tradicionales en la que se comprometa al normal desarrollo del festejo y que dispondrá, al menos, de diez voluntarios suficientemente capacitados y con experiencia para impedir o limitar accidentes.

La primera cuestión que se plantea se refiere a quien debe ser esa persona «con amplios conocimientos acreditados en el desarrollo y organización de festejos taurinos tradicionales».

En mi opinión, dado que la entidad organizadora es la Asociación Peña Taurina, parece razonable que la mencionada declaración, que garantiza el normal desarrollo de la fiesta y la presencia de los diez voluntarios expertos, sea firmada por el presidente de la Asociación Peña Taurina. No se me ocurre otra persona más idónea, en tanto en cuanto, el presidente de la referida entidad es el máximo responsable de la misma y representa a la Asociación a todos los efectos.

En segundo lugar, la norma se refiere a la presencia necesaria, durante todo el festejo, de, al menos, diez voluntarios suficientemente capacitados y con experiencia.

Se plantea la cuestión de quién elige a esos diez voluntarios y cómo se verifica esa capacidad y experiencia que exige la norma. Esta cuestión no es intrascendente ni hay que darle menos importancia de la que merece. Es obligatorio cumplir las leyes y su incumplimiento puede dar lugar a responsabilidades tanto frente a personas físicas como a personas jurídicas.

Considero que la elección deberá efectuarla la entidad organizadora del festejo, es decir, la Asociación Peña Taurina de Chiva. No obstante, la referida elección no puede recaer en cualquier persona, debe respetarse lo que dispone la norma, es decir, que se trate de personas suficientemente capacitadas y con experiencia para impedir o limitar accidentes. Si esto no se produce, si resultan elegidas personas que no reúnen estos requisitos y posteriormente se produce algún accidente o percance que hubiera podido ser evitado si los voluntarios hubieran sido correctamente elegidos, podrá exigirse responsabilidad a la entidad organizadora, es decir, la Asociación Peña Taurina de Chiva podría resultar obligada a responder en vía civil y consecuentemente podría verse obligada a indemnizar a quienes hubieran resultados perjudicados por el accidente o percance que hubiera podido ser evitado si los voluntarios hubieran sido correctamente elegidos de entre personas suficientemente capacitadas y experimentadas en evitar o limitar accidentes.

Puesto que el Alcalde es el director del festejo, y según el Decreto 24/2007 puede impartir instrucciones a los voluntarios, no estaría de más que una vez elegidos por la Asociación Peña Taurina, se diera traslado al director del festejo para que pudiera dar o no su visto bueno. Esto sería una adecuada forma de selección que permitiría cubrir al máximo su responsabilidad en la elección («culpa in eligendo») a la Asociación Peña Taurina de Chiva.

En tercer lugar, cabe decir que el número de diez es un mínimo y no un máximo. El Decreto dice que, como mínimo, habrá diez voluntarios, pero no impide, sino más bien al contrario, que haya más de diez. De tal forma que si se valorase por la Asociación Peña Taurina y por el Alcalde, en su calidad de director del festejo, que sería más adecuado que hubiese más de diez, sería perfectamente ajustado a Derecho.

En cuarto lugar, debe decirse que es una obligación esencial para la entidad or-

EL DECRETO DEL
CONSELL DE LA
GENERALITAT
VALENCIANA
24/2.007, DE 23 DE
FEBRERO, POR EL
QUE SE APRUEBA EL
REGLAMENTO DE
FESTEJOS TAURI-
NOS TRADICIONA-
LES EN LA COMUNI-
DAD VALENCIANA
(BOUS AL CARRER)
DISPONE LA
OBLIGATORIEDAD
DE LA PRESENCIA
DE DIEZ VOLUN-
TARIOS EXPERTOS
PARA EL CONTROL
DEL ADECUADO
DESARROLLO DE LA
FIESTA.

CON EL FIN DE
EVITAR CUAL-
QUIER TIPO DE
PERCANCE, LOS
COLABORADORES
VOLUNTARIOS
RETIRARÁN DEL
RECINTO A LOS ME-
NORES DE 16 AÑOS,
ASÍ COMO A LOS
QUE EVIDENCIE
FALTA DE CONDI-
CIONES FÍSICAS
PARA INTERVENIR
EN EL FESTEJO, POR
MINUSVALÍAS FÍ-
SICAS, PSÍQUICAS,
EMBRIAGUEZ, IN-
TOXICACIÓN POR
DROGAS O CUAL-
QUIER OTRA CAUSA
QUE DISMINUYA
SU CAPACIDAD. ASÍ
MISMO, VELARÁN
POR EVITAR EL
MALTRATO DE LAS
RESES.

ganizadora, para el director del festejo y para los propios voluntarios ir debidamente identificados. El artículo 35 del Decreto exige expresamente que los voluntarios vayan adecuadamente identificados, bien con un brazalete, bien de cualquier otra forma que los identifique claramente.

Esto es algo que echo de menos los días del Torico. No veo a los voluntarios. No se si están o no, en cualquier caso no los identifico. Por el contrario si identifico claramente a los miembros de Protección Civil y a los Policías Locales de Chiva, que esos días realizan una tarea encomiable y digna de alabanza. Pero, insisto, a los voluntarios no los veo, no los identifico, no se quienes son. Sería muy grave que no los viese porque no están designados, pero también resultaría grave que, estando designados adecuadamente, no se hicieran visibles mediante los oportunos brazaletes u otros signos externos, por ejemplo camisetas en las que apareciese la palabra «voluntarios», y que debería ser de un color muy visible, a semejanza de los chalecos que son obligatorios para el caso de averías en las carreteras.

Si los voluntarios no hubieran sido designados ni se les hubiese identificado claramente, ello supondría un incumplimiento muy grave del Decreto 24/2007 que podría tener graves consecuencias económicas frente a la entidad organizadora y frente el director del festejo por la aplicación del artículo 1.902 del Código Civil al que luego me referiré, e incluso por la posibilidad de que la entidad aseguradora quedara exonerada de responder de los posibles daños al haberse incumplido por la entidad organizadora una obligación esencial impuesta por el Decreto antes citado.

En la línea antes expresada se ha pronunciado el informe del Consell Valencià de Cultura de Noviembre de 2009, al que he dedicado un artículo aparte.

En quinto lugar, son obligaciones de los voluntarios, además de ir adecuadamente identificados, las siguientes:

- 1.- Garantizar el normal desarrollo del festejo.
- 2.- Impedir o limitar accidentes y percances.
- 3.- Facilitar el acceso de los participantes a elementos de protección y refugio.
- 4.- Arbitrar las medidas de seguridad tendentes al socorro inmediato de los participantes.
- 5.- Evitar que corran personas menores de dieciséis años, personas ebrias o que hayan consumido drogas, así como incapaces.
- 6.- Evitar el maltrato a los toros.

De todas estas obligaciones, las que me parecen más destacables, por las fatales consecuencias que pueden llegar a producirse como consecuencia de su incumplimiento, es evitar que corran personas menores de dieciséis años, ebrios, intoxicados por drogas o incapaces.

Desgraciadamente todos los años vemos en los medios de comunicación que en determinadas localidades donde se celebran bous al carrer fallecen jóvenes menores de dieciséis años, ebrios o incapaces, que no se sabe como ni porqué estaban co-

riendo los toros. Esto es algo perfectamente evitable y el Decreto introduce la figura de los diez voluntarios expertos precisamente para evitar estas tragedias inútiles.

El incumplimiento de esta obligación legal, es decir, la no designación, la designación de personas no adecuadas o la no identificación correcta de los voluntarios, puede llegar a dar lugar a responsabilidades civiles frente a la entidad organizadora y frente al director del festejo.

Pongamos un ejemplo: Un día de Torico un joven de quince años se encontraba corriendo el toro y es corneado por este produciéndole la muerte por afectación de órganos vitales. No se había nombrado por quien correspondía los voluntarios expertos que fija la ley. ¿Quién responderá por ello?, ¿Puede la compañía aseguradora eludir el pago puesto que la entidad organizadora ha incumplido gravemente el Decreto 24 / 2007?

Dispone el artículo 1.902 del Código Civil al que antes me refería, que: «El que por acción u omisión cause daño a otro, interviniendo culpa o negligencia, está obligado a reparar el daño causado».

Véase que la ley habla de que «el que por acción u omisión». Es decir, los daños a terceros no se producen sólo por acción, sino también por omisión.

Se exige la producción de un resultado lesivo, por ejemplo un fallecimiento, unas lesiones, unos daños. Finalmente es necesario que «intervenga culpa o negligencia», es decir, que quien causa el daño o no lo evita pudiendo hacerlo incurra en una falta de diligencia, de prudencia. Esta falta de diligencia se presume y son los demandados (en este caso lo serían la entidad organizadora y el director del festejo) los que deben acreditar que actuaron con la diligencia y prudencia que les era exigible.

En el caso práctico que he enunciado, si un menor de dieciséis años es corneado y muerto por un toro y no estaban los diez voluntarios por no haber sido designados, no estar identificados o no ser expertos, responderá la entidad organizadora y el director del festejo (la primera por no cumplir su obligación de designar y el segundo por no controlar que se han nombrado) salvo que acreditaran que los diez voluntarios sí estaban designados, eran expertos y estaban debidamente identificados. Es decir, vendrán obligados a indemnizar y deberán pagar una suma elevada por el fallecimiento del menor. Por otra parte la entidad aseguradora podría alegar el incumplimiento de esta obligación legal por parte de la entidad organizadora para no hacer frente al pago, lo que determinaría que tendrían que pagar la entidad organizadora y el director del festejo.

El caso relatado no es una hipótesis imposible, es muy verosímil, por lo que sería muy conveniente que se cumpliera debidamente con las normas, que están para ser cumplidas. No es gratuito su incumplimiento, de tal forma que quien no las cumple luego puede verse con la desagradable sorpresa de tener que pagar una suma importante, a la que no haría frente la aseguradora.

En conclusión, para la mejora de la fiesta, para evitar sorpresas desagradables y muy onerosas, debe darse cumplimiento desde ya a esa obligación legal de nombrar, al menos, diez voluntarios expertos, debidamente identificados que procuren evitar accidentes y percances. Que así sea.

**EN CONCLUSIÓN,
PARA LA MEJORA
DE LA FIESTA, PARA
EVITAR SORPRESAS
DESAGRADABLES
Y MUY ONEROSAS,
DEBE DARSE
CUMPLIMIENTO
DESDE YA A ESA
OBLIGACIÓN LEGAL
DE NOMBRAR, AL
MENOS, DIEZ VOLUNTARIOS
EXPERTOS, DEBIDAMENTE
IDENTIFICADOS
QUE PROCUREN
EVITAR ACCIDENTES
Y PERCANCES.
QUE ASÍ SEA.**

BAR
THDRILENU



RITO AGRARIO

Como destaca el profesor Flores Arroyuelo, en su libro «Correr los toros en España», en cientos de pueblos del solar hispano han pervivido, como en Chiva, fiestas taurinas ancestrales con las que se cumplen con los votos cristianos hechos a los santos patrones: «El hecho de correr los toros, con el peligro evidente que representaba, llevó a que todo aquel que participaba en su práctica tuviese como impulso inmediato para su protección encomendarse a la Virgen y los santos, dentro de lo que era una práctica regular en la religiosidad popular de todos los tiempos, y más de aquéllos, y dentro de lo que podemos entender como una familiaridad y apoyatura personales con lo sobrenatural». Con la cristianización de los rituales paganos, el toro pasó de ser idolatrado como fuerza lustral, taumaturga y generadora de vida, a verlo como una bestia salvaje, perteneciente esencialmente a la naturaleza. No obstante, al mismo tiempo, también era considerado como uno de los pocos animales con los que se podía llegar a tener una aproximación o contacto, con relativa facilidad, y el único, que se podía amansar, bien al hacerse buey o, como la Iglesia había difundido y «verificado» en numerosas ocasiones, gracias a la intercesión de la Virgen o de los santos. Esto hizo que fuese visto como una especie de amuleto o talismán en el que pervivía lo trascendente, lo prodigioso, lo sobrenatural. De hecho, en un gran número de exvotos aparecerá la milagrosa intervención de María en situaciones comprometidas en las que el hombre se encuentra amenazado por algún astado.

Efectivamente, el toro, es visto como el animal salvaje sobre el que actuaban los poderes divinos de manera milagrosa, idóneo para actuar como intermediario entre la sociedad y las fuerzas del más allá. Así también los hallamos con profusión en el momento de la aparición o descubrimiento de un gran número de imágenes de la Virgen en diferentes lugares de la península, sobre todo en época medieval. La Madre de Dios se convertirá en principal mediadora ante su fiereza. Aunque parece más mundano y se asocia a una muestra de vigor o como juego, también ése podría ser el origen de las torres humanas o «Mojigangas» que todavía perviven en nuestra villa y se elevan cuando acaba la carrera del torico. Unas ancestrales composiciones plásticas que, tradicionalmente, en la geografía valenciana, han rememorado la ascensión de la inmaculada a los cielos y que podrían

Texto:
Juan Carrión Miró.

Ilustración:
Francisco Cabero.
Título:
Rito.

SEÑORA DE LA BUE-
NA ESPERANZA,
DEL BIENESTAR, DE
LA LIBERACIÓN,
DEL ALBOROTO,...
DE AQUEL QUE
SE SOMETE A LAS
PRUEBAS INICIA-
DORAS, QUE DESA-
FÍA A LA AZAROSA
EXISTENCIA, AL
TURBULENTO RÍO
HERACLÍTEO.

ser una forma de pedir su ayuda, su intercesión y de dar gracias a la madre que les protege. Quizá con la misma intencionalidad nacieron las «Torrás» (en el siglo XVI, según los expertos), que hasta hace no hace muchos años se bailaban, igualmente, tras la liturgia táurica.

En este punto me gustaría reivindicar otro elemento cultural que, desgraciadamente, también ha desaparecido y que, como éstas, considero básico en nuestros festejos, pues nos retrotrae y nos da pistas esenciales de los fundamentos de la fiesta. Me refiero a las rondas, con instrumentos de cuerda, que se dedicaban a las mozas las noches de de las jornadas de carreras, del diecisiete al diecinueve de agosto, (también habían bailes). Es muy llamativo que estas trobas que se hacen en la época de la fertilidad y a la luz de la luna (con su atávica simbología genésica, como la del astado numinoso), se dedicaran a las mujeres, precisamente a quienes se le brinda el toro, pues no hay que olvidar que el animal, tradicionalmente, se ha llevado a casa de la mujer querida (de forma similar, aunque sin sangre, al antiquísimo rito del Toro nupcial). Esa tradición que aquí pervive, el atarlo a esa puerta, a ese umbral fecundo, es algo diferencial y singular en nuestro rito, con respecto a otras modalidades taurinas «similares». No concibo cómo se ha podido, pues dejar perder, un elemento musical tan especial y ligado a la fiesta, pues destaca aún más el papel crucial de la mujer en todos los aspectos de esta celebración periódica, que fue un gran rito de paso y marca el vértice temporal en el que los mozos abandonan la niñez. Es cuando las clavarias de la virgen se ponen de largo, cuando los clavarios del milagrero Roque demuestran su bravura y su utilidad al clan; en el pueblo de la Virgen negra. La virgen que siempre habita allí donde la naturaleza es más prolífica, el lugar telúrico por donde cruzan las líneas de poder de la madre tierra, Isis, Cibeles, Deméter, Ceres... María. Señora de la Buena Esperanza, del bienestar, de la liberación, del alboroto... de aquel que se somete a las pruebas iniciadoras, que desafía a la azarosa existencia, al turbulento río heraclíteo.

Por otra parte, hay que reseñar que, dado su simbolismo, el toro ha desempeñado un papel importante en diversos rituales iniciáticos o místicos. El hecho de que ya en la Biblia se asocie a este animal, arquetipo de inocencia, de luz y pureza y emblema eucarístico y sacramental, a la figura de Jesús, propicia que se den también numerosos ceremoniales en España que recuerdan algunos *antiguos ritos expiatorios* en los que se derrama sangre y también su homólogo más amable, el vino; el plasma de Dionisos, de cristo, que proporciona la inmortalidad. Aquí, antiguamente (hay constancia en documentos del siglo XVIII), sí se sacrificaba a la res una vez concluidos los festejos, pero además ha sido costumbre ofrecer, entre otras cosas, la bebida sagrada en cada casa a los cuerderos, también higos (de simbolismo análogo de prosperidad y fecundidad igual que el agua que ha sido tradicional derramar en la carrera, como en San Juan) y «doséticas»... Asimismo también hace acto de presencia el vino en los típicos almuerzos, las celebraciones que se desarrollan tras la carrera de la mañana y antes de las «cucañas» (juegos también extintos) en los cuales triunfa la idea de vitalidad, desmesura y exceso a

modo de festín dionisiaco. Esa especie de comida totémica en la que se eliminaban las prohibiciones y reglas que encarnaba la figura sagrada y dogmática, el ídolo que ahora se convierte en chivo expiatorio; cuando se devoran los tabúes. Parece que se rememoren pues en ellos aquella fiesta de la vendimia en honor a Dionisos Bacheios (Baco). Esta divinidad agrícola aparecerá siempre asociado a mujeres, a Deméter o a Perséfone; y reproduce, con sus muertes y resurrecciones periódicas, el carácter estacional propio de las antiguas divinidades ctónicas. Así pues, en los almuerzos se derrocha y se derrama esta bebida en la época de la abundancia, de la cosecha. Se convierten en una exaltación de la vida, tras el desafío a la muerte y pueden considerarse también una «inversión ritual», pues, en ellos se impone el aspecto lúdico e irreverente, lo profano, al aspecto sagrado que en un principio tendrían estas fiestas dedicadas a la Virgen y San Roque. Ha sido costumbre que en los almuerzos además también se lanzasen tomates, melones, agua, etc., prolongándose a veces este acto incluso a la carrera del torico, produciéndose episodios como aquél que a mediados del siglo pasado algunos llamaban «*toros con tomate*». El mismo fenómeno, que se puede observar en celebraciones de tanta religiosidad como el «corpus», se producía en San Juan donde, hasta fechas recientes, los vecinos se lanzaban agua (líquido que tiene también un simbolismo similar que alude a la vida y la resurrección). También en otros pueblos valencianos, como en L'Alcora, por ejemplo, se lanzan higos en San Vicente, o tomates el día de San Roque.

Hay que destacar pues que la liturgia de *correr los toros*, es una más de las prácticas y creencias del complejo sistema ritual que acompaña al ciclo productivo. Una religiosidad popular, eminentemente práctica que, como ha señalado el sociólogo Antoni Ariño, comienza allí donde los ejercicios meramente religiosos, que marca la doctrina oficial, se muestran insuficientes para conseguir la supervivencia de la familia y de la comunidad rural a la que pertenecen. Las fiestas y ceremoniales litúrgicos se estructurarán en función del ciclo agrario, de los ritmos climatológicos y ecológicos. Unos ritmos cósmicos que han sido observados desde el principio de los tiempos.

Hoy en día el aspecto lúdico de la fiesta se ha impuesto al sagrado, como hemos ido insinuando. Los adelantos científicos y tecnológicos y el bienestar económico hacen que cada vez haga menos falta encomendarse a los santos para lograr la salud o la fertilidad de los campos. Así, el toro de cuerda ha pasado de ser un ritual pagano a una práctica religiosa cristiana, y hoy en día, se entiende prácticamente como un juego, eso sí, de un gran valor cultural, simbólico y estético que es el que le ha permitido resistir lo embates del tiempo, ese juez supremo. Un juego prodigioso y trascendental, pues como afirmó Schiller, el hombre sólo es auténticamente hombre cuando juega.

«Si hay algo arraigado en la cultura –buena o mala: ¿quién decide?– de los pueblos de España, es la fiesta de los toros. Por lo menos en lo que yo entiendo por cultura: no la que hacemos, sino la que nos hace; no la que poseemos, sino la que nos posee. Aquí, en las ferias de los pueblos, sólo hay dos cosas imprescindibles, una Virgen y un toro. Y es más fácil, por más reciente, saber cuando apareció la primera que el segundo». **Antonio Gala.**

ASÍ, EL TORO
DE CUERDA HA
PASADO DE SER UN
RITUAL PAGANO
A UNA PRÁCTICA
RELIGIOSA CRIS-
TIANA, Y HOY EN
DÍA, SE ENTIENDE
PRÁCTICAMENTE
COMO UN JUEGO,
ESO SÍ, DE UN GRAN
VALOR CULTURAL,
SIMBÓLICO Y
ESTÉTICO QUE ES
EL QUE LE HA PER-
MITIDO RESISTIR
LO EMBATES DEL
TIEMPO, ESE JUEZ
SUPREMO.





CANCIÓN DE RONDA

(Canción popular recopilada por Nieves Miró)

Foto: La rondalla de Chiva en los años 20:
Vicente Tarín (el Tío Tata), Bernardo Corachán, Manuel Mora,
Miguel Licer y Rafael Bonacho. Foto Anónima.



Cuando el carretero llega
a la puerta la posada,
lo primero que pregunta
dónde duerme la criada.

Que déjame subir
al carro carretero,
que déjame subir
que yo no tengo miedo.
Que déjame subir al carro
carretero de mi vida,
que déjame subir
aunque me cueste la vida

Si tu madre te pregunta
quién te ha roto el delantal,
le dices que el carretero
con la punta del varal

Que déjame subir
al carro carretero
que déjame subir al carro
carretero de mi vida,
déjame subir al carro
aunque me cueste la vida

Si tu madre te pregunta
quién te ha roto los pendientes,
le dices que el carretero
con la punta de los dientes.

Que déjame subir
al carro carretero
que déjame subir al carro
carretero de mi vida,
déjame subir al carro
aunque me cueste la vida.

Si tu madre te pregunta
quién te ha roto las enaguas,
le dices que el carretero
con la punta de la barra.

Que déjame subir
al carro carretero
que déjame subir al carro
carretero de mi vida,
déjame subir al carro
aunque me cueste la vida.

Si tu madre te pregunta
quien te ha roto el pantalón,
le dices que el carretero
con la punta del farol.

Que déjame subir
al carro carretero
que déjame subir al carro
carretero de mi vida,
déjame subir al carro
aunque me cueste la vida.



CHIVA, EL PAÍS DE LAS ÚLTIMAS GARROFERAS CENTENARIAS

(www.plataformas ierrachiva.org)

Sin duda alguna, no hay árbol más arraigado a la cultura de los chivanos que la garrofera. «Garrofa» es usado como mote, nos «engarrofamos» cuando nos cuesta deglutir y «vamos más tapaus que una garrofera» cuando llevamos mucha ropa encima. ¿Quién no ha ido alguna vez a «plegar garrofas»? Aunque como casi todo en el campo resulta agotador, recordamos algo más que el jornal de una cosecha: la armonía de la cuadrilla debajo del árbol, las historias de los mayores, los dichos, las fanfarronadas...

El algarrobo (*Ceratonia siliqua* L.) o garrofera, que es como se llama por aquí a esta especie que ha acompañado desde muy antiguo a generaciones y generaciones de nuestros paisanos, nuestros padres y abuelos. Todos han trabajado duro, codo a codo bajo su frondosa copa. Pocos pueblos han rendido cuidados tan sublimes a un árbol como son el de levantar verdaderos muros de piedra seca para faltar y afianzar pesadas ramas o alrededor del tronco evitando su descalce y la pérdida del suelo fértil.

Los primeros en difundir el cultivo fueron los fenicios (allá por el 2000 a. C.), desde las zonas costeras del Mediterráneo Oriental; Siria, Líbano, Israel, y costas de Turquía, según indica Joan Tous (1987) uno de los mayores expertos sobre este árbol.

Muchas han sido las culturas que conocían sus propiedades, griegos, hebreos, egipcios... tanto, que estos últimos usaban la pasta de goma de garrofín como adhesivo en las vendas para las momificaciones. Fue árbol de la vida para los romanos, siendo símbolo de fuerza y pureza, los sacerdotes se encomendaban a Júpiter y debían enterrar los recortes de sus cabellos y uñas bajo una garrofera para ser fuertes y ecuanímes.

Árbol venerado también por cristianos, se le considera bajo la protección de San Jorge, al que en algunos países se le dedican pequeñas capillas a la sombra del algarrobo. Tiene este santo una relación directa, siendo el patrón de muchos lugares donde se ha cultivado. Mientras en la tradición siciliana es un árbol infame, al ser el elegido por Judas el traidor para ahorcarse.

Pero fueron los árabes, quienes introdujeran de forma masiva el «Kharrub» en nuestras tierras, modificando el paisaje hasta nuestros días. Este pueblo adaptó la semilla (el garrofín) como unidad de medida para pesar oro y otros materiales preciosos debido a su peso más o menos constante. Dicha medida estándar, es nada

Texto:
**Vicente Serena y
Javier G. Martí**

Ilustración:
Marta Stella.
Título:
**Algarrobos de
Chiva.**

Página 97 y 100
*Garroferas de la
Venta, 1966.*

Foto Mora Yuste

Página 98
*Jugando en la Venta
de Chiva, 2010.*

Foto Ángel Cuenca.

Página 99
*Expolio natu-
cultural, 2010.*
Foto Vicente Serena.

Página 101
*Garrofera cerca del
Cementerio.*
Foto anónima

NUESTRA COMAR-
CA TIENE ADEMÁS
EL PRIVILEGIO
DE REPRESENTAR
UNAS DE LAS
ÁREAS MÁS BE-
NIGNAS EN CLIMA
Y SUELO PARA EL
CULTIVO DE JOYAS
AGRÍCOLAS COMO
LA ALMENDRA,
LA UVA (PARA
MOSCATEL SOBRE
TODO) Y LA PROPIA
GARROFA

más y nada menos el «Quilate», que deriva de la palabra «Querat» nombre con el que denominan la semilla de la garrofa.

Como es sabido, su distribución es muy restringida, sólo pudiéndose criar en países de climas mediterráneos costeros. Su ecología está marcada por una gran sensibilidad al frío y las heladas, por ello la encontraremos hasta unos 40-50 kms. de la costa con altimetrías inferiores a 600 m. A su vez es árbol muy longevo, ¡pudiendo superar los 500 años! con una gran plasticidad en cuanto a suelos, el cual produce en condiciones de sequía muy extremas, en terrenos pobres y degradados. Bien entendido por la cultura árabe, afianzaron el cultivo en la mayor parte del litoral mediterráneo peninsular, el Algarbe portugués, norte de África, sur de Italia, Cerdeña y las Baleares. Pues en aquella época y hasta bien entrado el siglo XX, fue el petróleo de la tracción animal, de ahí su vital importancia.

España es hasta la actualidad el mayor productor mundial de algarroba, siendo la provincia de Valencia, la que más superficie cultivada atesora, seguida de Castellón y Alicante. A pesar de esto, los primeros síntomas de decadencia de este cultivo se constatan a principios del s. XX con el arranque y exterminio de miles de árboles debido a los inadecuados y muy fluctuantes precios del mercado. La recesión comenzó en los años veinte con la comercialización de los primeros motores de explosión, lo cual llevó a una gran reducción de la cabaña de animales de tiro. Entre 1930 y 1980 el cultivo de garrofa pasó por una etapa de olvido debido a su escasa rentabilidad (Tous, 1990). Una gran helada en 1956, redujo además de forma considerable su área de distribución.

Afortunadamente, en los cercanos ochenta, hay un nuevo interés por la especie, gracias a las nuevas aplicaciones de la garrofa: la pulpa para la fabricación de piensos compuestos, harina para sucedáneos de cacao y alimentos infantiles. Para confeccionar helados y repostería. Así pues, en esta nueva etapa, y ya en desuso como alimento de la caballería, el auge se basa en el aprovechamiento de la semilla, la cual tiene un amplio espectro en la industria alimentaria y farmacéutica; la goma de garrofín es un producto natural de gran valor proteínico, con cualidades únicas: espesante, gelificante, estabilizante, emulsionante, aglomerante, espumante, etc. Es el (E-410) según el código alimentario, muy utilizado por diabéticos y celíacos.

Uno de los datos más sorprendentes recogidos es cómo de esta goma de garrofín, científicos de la NASA desarrollaron para sus misiones un material plástico muy fuerte y resistente.

A mediados de los noventa fue de nuevo un cultivar a la baja, entre otros motivos por la competencia de otros productos que cumplen similares aplicaciones (soja, guar, etc), Actualmente un espesante procedente de China, está desbancando casi por completo a nuestro producto. Nuevos tiempos que nos trae la globalización y el comercio desmedido de rentabilidad inmediata, que no cumple criterios mínimos de sostenibilidad. Con este panorama de brutal caída de precios, olvido institucional, falta de búsqueda de nuevos y competitivos productos finales y la llegada reciente del regadío insostenible, se han ido transformado miles de hec-

táreas de secano en campos de naranjos de dudosa rentabilidad. Contaminación y explotación irracional de acuíferos. Hambre para hoy, sed para mañana.

¿Cómo podemos entender la nueva política agraria de aumento de zonas regables en nuestra comarca, aun con riego localizado, en unas décadas de crecientes y alarmantes sequías? Se nos olvida una gestión, extracción y utilización comedida de recursos tan escasos como el agua y el suelo fértil libre de residuos de pesticidas y fertilizantes en cantidades alarmantes que son (mal) utilizados para los nuevos cultivos de regadío. Precisamente ahora que vemos como tristemente en muchas campañas se quedan sin recolectar grandes extensiones de naranjos y resto de frutales de riego, debido a la caída de los precios por un exceso de oferta. Se agrava este suceso en esta zona donde la agricultura tiene cada vez menor peso específico como principal fuente de ingreso. Nuestra comarca tiene además el privilegio de representar unas de las áreas más benignas en clima y suelo para el cultivo de joyas agrícolas como la almendra, la uva (para moscatel sobre todo) y la propia garrofa. De los años cincuenta hasta la actualidad, sólo en Valencia, se ha reducido la extensión de garroferales a una tercera parte. Resulta absurdo pensar que algún día tengamos la necesidad de importar de sitios lejanos estos tres productos tan arraigados a nuestra cultura y desarrollo agrícola.

Otra amenaza prácticamente incontenible para las garroferas desde hace unos años son la creación y ampliación de redes viarias y urbanizaciones periurbanas (tanto las ordenadas como las ilegales) de nuestras poblaciones, en zonas de suelos muy pobres y secos, a las que aún no ha llegado el riego. Como ejemplo de su recesión, nuestros pueblos vecinos, teniendo en cuenta que el área que comprende Lliria, Villar del Arzobispo, Pedralba y La Pobla de Vallbona hasta no hace mucho tiempo estaba cubierta por las extensiones más importantes. Hoy en día estos garroferales están prácticamente extintos. En nuestra comarca el efecto ha sido también devastador a pesar de que hemos sido históricamente grandes productores: Buñol, Godella y Cheste. No en vano este último municipio luce 7 garroferas en su escudo heráldico, lo cual nos da una idea de la importancia que ha tenido éste árbol para sus pobladores en un pasado cercano. En lo referido a Chiva, tal y como reflejaba Cavanilles (1795): (*...Aumentan lo pintoresco de aquel sitio, los corpulentos algarrobos arraygados en peñasdescarnadas,*) se trata posiblemente del municipio donde más y mejor cuidadas quedan las últimas extensiones de importancia económica y paisajística. De este modo, se comprende cómo Cavanilles vió y describió, tal y como aún lo podemos hacer nosotros en la actualidad, un mosaico cultivado de garroferales que bien puede compararse en forma y fondo a las vastas extensiones adehesadas de encinares y alcornocales, o a los vetustos sotos de castaños del oeste peninsular. Formaciones por las que tan merecidamente se clama en pro de su valor patrimonial, monumental y ecológico. Subirse a cualquier alto de la sierra y contemplar tan maravilloso paisaje que, acostumbrados a convivir con él, no debemos dejar de proteger, valorar y difundir en la medida que merece. «*Corpulentos algarrobos*», que aún podemos admirar gracias al esmero con que son cuidados por algunos paisanos. ¿Hasta cuándo?



EN LO REFERIDO
A CHIVA, TAL Y
COMO REFLEJABA
CAVANILLES: ...
AUMENTAN LO
PINTORESCO DE
AQUEL SITIO, LOS
CORPULENTOS
ALGARROBOS
ARRAYGADOS EN
PEÑAS DESCAR-
NADAS. SE TRATA
POSIBLEMENTE
DEL MUNICIPIO
DONDE MÁS Y
MEJOR CUIDADAS
QUEDAN LAS ÚLTÍ-
MÁS EXTENSIONES
DE IMPORTANCIA
ECONÓMICA Y
PAISAJÍSTICA



Estos cuidados devienen en gran parte por la sencilla y maravillosa inercia de querer mantener viva la herencia y esfuerzo de sus antepasados. Sorprende la respuesta que, en plena cosecha, le dio el padre de una buena amiga ante la pregunta de ésta sobre el origen de sus garroferas: *–fueron plantadas por los «moros»*. Sin llegar a estos extremos, aunque pueda ser cierto en varios casos, todavía podemos encontrar un elocuente dicho en nuestra cultura popular: *– La viña se la planta uno mismo, la olivera tu padre y la garrofera la plantó tu abuelo*. Gentes que se dejaron la vida arribazando montañas, con obras faraónicas para, en muchas ocasiones, plantar y mantener un solo ejemplar a sabiendas de que no serían ellos los que le sacaran partido alguno, sino sus descendientes. No olvidemos que tardan 20 años en dar una cosecha medianamente aceptable. Sólo por el respeto al trabajo de aquellas personas, merece la pena plantearnos si compensa arrancar sin miramiento muchos ejemplares de varios cientos de años de edad, de porte y troncos de magníficas dimensiones, para terminar pereciendo en unos pocos remolques de leña. No dejamos de reconocer un claro sentimiento subjetivo en esta reflexión, sentimiento que nos impulsa a conservar un legado propio irremplazable.

Siguiendo con el extraordinario valor patrimonial de estos monumentos vivos, podemos constatar que habitamos en una de las zonas de garroferales más extensos y añosos del mundo. Sorprendentemente, aún contamos con numerosísimos ejemplares multicentenarios de gran tamaño, que sobrepasan los 4 y 5 m de cuerda y varios ejemplares monumentales que superan los 6 m. Ejemplos: la garrofera de Las Ventas, con 6,60 m. de perímetro de tronco bajo la cual, dicen que ¡ya celebraban las misas los carlistas hace casi 200 años! La de La Balsa del Carolino: 6,70 m de cuerda que, aunque respetada, no goza de muy buena salud, otra en el Vallejo de Cutanda: 6 m, la del Piojo, la del Muladar y varias más que, por falta de espacio, no podemos enumerar.

La reciente y todavía desconocida Ley Valenciana de Árboles Monumentales (4/2006) ampara la protección directa de estos últimos ancianos debido a su incommensurable valor patrimonial y paisajístico. Algunos de los más longevos ya han sido adscritos al Catálogo de Arbolado Monumental del Gobierno Valenciano. La corta, trasplante y venta de estos es, además de su sentencia de muerte a corto plazo, un expolio que persigue la Ley vigente. Cabe reflexionar que estos delicados gigantes pueden sobrepasar el cuarto o incluso el medio milenio de vida; son más antiguos que la mayoría de edificios de nuestro pueblo. Sin embargo esta medida de protección no es efectiva sin el conocimiento de su existencia y valor por parte de los propios vecinos de Chiva. Para tal efecto, el Gobierno Municipal podría o debería prever un adecuado proyecto de protección, conservación y promoción de estos ejemplares mediante un interesante itinerario educativo por los árboles centenarios situados en el entorno urbano de Chiva. Una docena de las garroferas más viejas están además muy cerca del núcleo de la población, en peligro inminente de desaparición bajo el más triste olvido e indiferencia. Hablamos de un patrimonio natural único, en un municipio donde el arbolado silvestre de gran envergadura que



SIGUIENDO CON EL EXTRAORDINARIO VALOR PATRIMONIAL DE ESTOS MONUMENTOS VIVOS, PODEMOS CONSTATAR QUE HABITAMOS EN UNA DE LAS ZONAS DE GARROFERALES MÁS EXTENSOS Y AÑOSOS DEL MUNDO.

ES RESPONSABILIDAD DE TODOS, HACER PERDURAR LOS ÚLTIMOS GARROFERALES DEL MUNDO, UN PATRIMONIO CULTURAL, VIVO Y ÚNICO DE NUESTRAS VIEJAS GARROFERAS QUE VALEN SU PESO EN ORO DE 24 «QUERATS». SI NO SOMOS CAPACES DE EVITAR SU DESAPARICIÓN, TENDREMOS UNA DEUDA IRREPARABLE CON NUESTRA PROPIA HISTORIA Y CON EL FUTURO DE NUESTROS DESCENDIENTES.



habitó nuestros montes ha ido desapareciendo pasto de las llamas y del corte del hacha a lo largo de los tiempos. Todos, a excepción del maltrecho pero milagrosamente vivo «Pino Mojete», del que nadie o casi nadie se acuerda ya y aprovechamos para reivindicar.

No pretendemos en este texto divagar sobre cuál es el contexto económico adecuado para el futuro de la agricultura en esta región. Sin embargo, sí consideramos que es objeto de discusión y repulsa el tirar por la borda, en unos pocos años, varios siglos de cultivo totalmente ajustado a nuestras condiciones ambientales. La conservación de este legado pasa por la implicación de los gobiernos nacionales, autonómicos y locales. Estas extensiones de garroferas deben ser protegidas ¡YA! en pro de los beneficios directos e indirectos que nos confieren, y hacerlo de forma urgente con un eficaz paquete de ayudas enfocadas a la creación de nuevas y modernas plantaciones adecuadamente diseñadas, ya que son casi anecdóticas en la actualidad, también se deberían crear reservas vegetales en las zonas que cuentan con árboles viejos y emblemáticos, para conservar las variedades genéticas, seleccionadas por los agricultores a lo largo de la historia y adaptadas completamente a nuestra zona.

Sin olvidar lo más importante desde el punto de vista económico, la valorización de los productos derivados de la garrofa con la búsqueda de nuevas alternativas de uso.

Otra particularidad muy importante del algarrobo en nuestras latitudes es la función protectora mediante el control de la erosión. En estos tiempos del famoso cambio climático, la potenciación y conservación de estos resistentes árboles puede mitigar los graves problemas de pérdida de suelo por escorrentía debida a las precipitaciones torrenciales estacionales. Cumple pues un papel importantísimo en el mantenimiento del terreno y sus capas más fértiles en solanas y laderas con mayor pendiente. Crea además cubierta de vegetación donde muy pocos árboles pueden prosperar y, mucho menos, ser rentables con tan poca inversión. Es junto a muchas leguminosas, excelente formador y enriquecedor de suelo debido a su alta capacidad para aportar nitrógeno procedente de sus vainas y hojarasca. La garrofera es en sí, un microhábitat con mucha vida, en el que conviven su flora asociada, muchos hongos (como el Pan de lobo) y también una larga lista de animales silvestres que aprovechan su protección y cobijo, centenares de aves la utilizan de posaderos y muchos otros de alimento, caso de las abejas, cuando frecuentan los enjambres enteros, entre los meses de septiembre y octubre, momento éste en el que la floración del monte es prácticamente nula y las garroferas están atiborradas de flores. Constituyendo un magnífico ejemplo de ecosistema equilibrado entre hombres y naturaleza.

Por último aconsejar impetuosamente este árbol como ornamental en jardinería, por su frondosidad y su carácter tríoico que permite elegir una variedad masculina, evitando el engorro del fruto y sobre todo por los pocos cuidados que precisa, tanto hídricos como de mantenimiento, siendo su único requerimiento «la brisa marina».





ALEGORÍAS

Poesía: Javier de la Cruz | Ilustración: Su



VIII

Levantaron el polvo pezuñas viejas.
sobre las aceras los ojos son locos.
Recto como disparo vuela un toro negro,
que busca una fuente,
que busca una esquina.
Al final la gente amontonada
prepara una carrera solidaria e inminente.
No habría que decir más.
Es agosto y no hay circo en la villa,
pero los equilibristas se quedaron.
Pasearán su arte;
sobre un haz de luz que alborota
sobre una sogá que es pájaro y serpiente.

IX

Bruñido por el viento de la madrugada.
La arena y el agua son barro y alfombra
para un rey que va a ser coronado en esta tierra.
Con la noche en huida,
y el día «esclatando» sobre las aceras.
Las manos son torpes herramientas viejas.
Desde el cielo bajan arañas temerosas
a tu aposento de dos metros cuadrados.
Para vestir de colores tu digna osamenta.

X

Una mesa que sepa
más de hombres que de madera.
Una docena de sillas de mimbre.
De pan, varias barras enteras,
y el tomate de mi huerta.
Embutidos, vinos, licores, cafés, risas,
y un buen puro cerca.
Dejarse caer a la fresca y esperar,
que la mañana dejó un toro
a medio desnudar.



EL CARRO

Dicen que para gustos colores, y vaya si los hay, tanto gustos como colores, de todas las tonalidades que se pueda uno imaginar. Con el ocio y las aficiones pasa algo parecido, cada uno muestra interés por actividades de lo más variopintas y todas tienen su atractivo particular para el que las practica o simplemente se asoma a la ventana, de alguna manera, para conocerlas. En mi caso, en cuanto a las aficiones y el ocio lo he tenido claro desde niño, recuerdo que mis juegos de chiquillo siempre estaban relacionados con lo mismo y reconozco que es con lo que más he disfrutado, primero jugando, luego practicando. Me atrae principalmente el mundo del caballo, de todos los caballos y todas las disciplinas ecuestres que conozco, quiero hacer hincapié en ello, unas más que otras, pero todas. Por eso junto a Fernando Candiles y con la inestimable ayuda de mis amigos de Átame hace unos meses coincidiendo con el primero de mayo realizamos la «Primera vuelta cultural en carro Mora Yuste por el término de Chiva», una experiencia inolvidable que esperamos repetir año tras año recorriendo todos los rincones de nuestro término. El mundo de los toros es mi otra afición, la tauromaquia, el toro en la calle y el toro en el campo, en especial cuando se unen, caballo, toro y campo se crea una fusión con mucho atractivo, para cualquiera que sienta interés por alguno de estos tres elementos. Mención especial me merecen dos maridajes muy claros, me refiero al tentadero de machos a campo abierto más conocido como acoso y derribo, y la doma vaquera, cualquiera de estas disciplinas, nacen del trabajo diario para posibilitar el manejo del ganado bravo, hoy las dos están catalogadas y regidas por federaciones deportivas, esto las hace más cercanas y accesibles a la gente. La doma vaquera es el origen de los encierros camperos y las entradas de toros con caballos, muy bien acogidas recientemente en nuestra zona.

Pero lejos de modalidades ajenas, quiero centrarme en esta ocasión, en algo más cercano a nuestras raíces, que me cuesta catalogar o ponerle nombre propio porque si lo tiene, lo desconozco, está dentro de la disciplina de enganche en limonera más concretamente, que es cuando enganchamos un solo caballo entre dos barras, si cambiamos el número de animales y su posición también cambia el nombre de la modalidad, pero lo que me hace dudar es cuando enganchamos al animal en un carro de labranza o carro valenciano, que es como se conoce a este tipo de enganche,

Texto:
Fernando Martínez.

Ilustración:
Manuel Mora Yuste
Yuste.
Título:
Mula.

Página 106
Plaza de toros, 1968.
Foto Mora Yuste.

Página 107
Niña en el carrico.
Aprox. 1910.
Foto anónima.

Página 108
Camino de la
Nevera, 1974.
Foto anónima.

Página 109
Tomás Gimeno "El
Tío Fideu" con su
carro chivano.
Foto anónima.

Páginas 110 y 111
Con el carro en la
partida de Bojet,
camino de la Nevera.
Foto anónima.



ESCUCHAR EL
SILENCIO DEL
CAMPO ES UNO DE
LOS REGALOS DE LA
NATURALEZA.

el que siempre hemos visto en nuestra tierra, ése que en otra época hizo la vida más fácil a nuestros antepasados empleándolo en todas las facetas, como vehículo de carga, de transporte de personas o cualquier tipo de mercadería, incluso haciéndole presente en cualquier fiesta o evento que pudiera ser útil su presencia, el mismo que inspiró a pintores y artistas, que gracias a ellos quedan imágenes plasmadas en lienzos y fotografías, que hacen que no desaparezcan completamente de nuestra memoria, ya que ese museo etnológico tan esperado tarda demasiado en su llegada...

Existe una modalidad que no está sujeta a ninguna norma o federación deportiva, salvo a las normas de circulación, El Paseo en Carro. El carro está contemplado en el código de circulación, como vehículo de tracción animal. Con lo cual si queremos disfrutar del vehículo, tenemos que contar con la tracción, el motor, el caballo, pieza que no me cansare nunca de repetir, hay que tratar con mucho cuidado puesto que es de una sensibilidad absoluta, debemos prepararla a conciencia para poder disfrutar con ella pero sobretodo y más en este caso hay que respetarla, no conviene olvidar que de lo bonito a lo desagradable y bochornoso cuando se trata con animales está más cerca de lo que creemos y la falta de preparación tanto física como psíquica, o dicho de otra forma, la falta de doma o educación, aplicable tanto a los animales como a las personas que los conducimos, cocheros, jinetes, amazonas o carreteros puede convertir un espectáculo precioso en lamentable. Ciertamente es que para todo y todos existe un proceso de aprendizaje por el que tenemos que pasar pero como dijo D. Álvaro Domecq y Díez, «Si a caballo quieres ir deprisa, no llegarás a nada, cada paso a su tiempo». El carro es hoy únicamente utilizado para el ocio y para poder disfrutar de él debemos cumplir unas normas básicas. El aseo y el mantenimiento en general son muy importantes, destacando los frenos, imprescindibles para bajar pendientes y controlar el animal, ya que como tal, es de reacciones imprevisibles. Más si cabe cuando perciben ruidos fuertes como los que nos ofrecen cierta clase de vehículos y conductores, cuando nos adelantan o se desesperan tras nosotros. Antes de acabar con los frenos querría comentar lo mucho que se ha evolucionado en ellos, desde las primeras galgas que consistían en un tronco, de pino generalmente, dispuesto de forma que presionaba sobre el cubo de la rueda haciendo retener el carro en las bajadas, o el freno de taco, que recubierto de goma, generalmente una suela de albarca vieja, presionaba la rueda por la parte del aro metálico del exterior de la rueda, hasta que por ley, durante los años 60 hubo que sustituir las típicas ruedas de madera, por las actuales de goma junto con los ejes, pudiendo instalar en estos los actuales frenos de tambor, que por medio de un mecanismo rudimentario pero efectivo posibilitan al carretero tener las dos manos libres para manejar más fácilmente nuestro motor, manteniendo el carro frenado a la intensidad necesaria.

Antaño junto al carro, se sostenía la profesión de carretero, hoy desaparecida en nuestro pueblo, pero que en su día gozó de buena fama, atravesando incluso los límites de nuestra provincia. Me consta que en la población de Socuéllamos había varios carros fabricados en Chiva, por su calidad y con garantía de ser ligeros, fuertes y bien terminados. Prueba de ello es que en la actualidad quedan algunos, que sin haber estado bien conservados, con una mínima restauración, se les podría

dar el uso cotidiano para el que fueron creados. No cabe duda que los fabricantes, tuvieron muy en cuenta la orografía de nuestro terreno a la hora de concebirlos, sabiendo aligerarlos de peso sin restarles fortaleza, esto los diferencia cuando se comparan con los fabricados en zonas más llanas, más cercanas a la huerta. Dotados con ganchos, refuerzos y artilugios para posibilitar el amarre de la carga cuando ésta por necesidad tenía que sobresalir de los varales (laterales). No podemos olvidar que tanto la fornilla como el trigo por su volumen había que ingeniárselas para aprovechar al máximo el viaje y que resultara rentable. Existe una frase de los carreteros que lo resume muy bien «el que ata, anda». También los detalles de acabado tanto de los componentes metálicos como de la madera, marcan una cierta diferencia con los fabricados en otras zonas. Me atrevería a constatar que los carros fabricados en Chiva, tenían su sello de autenticidad y su propio estilo.

Antes de iniciar nuestro paseo hemos de vestir al carro y al caballo, aparejarlos como decimos en nuestra zona, en este tipo de enganche todos los componentes son puramente artesanales, hechos a mano y a medida, en este caso el tamaño sí que importa, por ello hay que buscar el equilibrio para no pasarse ni quedarse cortos en todos los aspectos, hay que tener en cuenta que la vida de cualquier arnés, si esta bien hecho y bien cuidado es mucho más larga que la de cualquier animal, por tanto puede servir para muchos. Si comparamos este tipo de arneses con otros de enganche más ligero, observamos que estos son más aparatosos, más grandes, la razón es que están diseñados para trabajos de arrastre de peso y desarrollar tareas de fuerza, por ello son mucho más acolchados por la parte que contactan directamente con el animal, para hacer el esfuerzo lo más llevadero posible protegiendo así su musculatura y evitar rozaduras en la piel. También alrededor de los aparejos se mantenían una serie de oficios, los guarnicioneros, talabarteros o más conocidos con el nombre de corretgers, serían innumerables debido a la gran demanda que hubo en su día de sus servicios, hoy en día todavía quedan algunos de estos profesionales incluso jóvenes que afortunadamente se inician en el oficio, creando una sana competencia, con la particularidad que con el ánimo de superarse a sí mismos, podemos disfrutar de verdaderas obras de arte cuando se muestran en concentraciones ecuestres o en fiestas que se requiera la presencia de caballos o carros. Finalmente queda otro oficio estrechamente ligado al caballo, no estando reconocidos como artesanos pero sí como «artistas», serían los tratantes de ganado, los vendedores, que utilizando sus «artes» son capaces de disimular defectos y resaltar virtudes por pequeñas o inexistentes que estas sean utilizando la picaresca que siempre ha rodeado este negocio.

Una vez aclarados los conceptos básicos vamos a empezar nuestro particular paseo en carro lo tenemos todo preparado, el carro limpio, los aparejos engrasados y dispuestos, el caballo revisado y, antes de vestirlo, bien cepillado para evitarle molestias, picores o rozaduras durante el paseo. Comienza el enganche, para algunos esto es como un ritual, se hace con orden, cada cosa en su lugar, sin prisas pero sin titubeos, así me lo transmitieron las personas de las que herede esta afición y me brindaron la oportunidad de conocer el mundo del caballo y las costumbres de Chi-



LOS CARROS FABRICADOS EN CHIVA TENÍAN SU SELLO DE AUTENTICIDAD Y ESTILO PROPIO. DESTACABAN POR SU CALIDAD Y SU GARANTÍA DE SER LIGEROS, FUERTES Y BIEN TERMINADOS.



va en relación a este, las tengo siempre presentes cuando hago esta tarea, son mi abuelo Miguel y mis tíos Vicente y Gori, que supieron trasladarme este sentimiento. Una vez revisadas todas las correas, cadenas y hebillas, empezamos nuestro viaje. Puede parecer que a partir de este momento empiece lo bueno, pero creerme que lo bonito empieza cuando uno se levanta por la mañana pensando en que lo va a hacer. Afortunadamente en nuestro pueblo todavía podemos elegir itinerarios tan atractivos como distintos, llanos, pendientes suaves o duras. El camino que vamos a pisar hay que tenerlo en cuenta, asfaltado, de tierra bien arreglado, con piedra suelta o no, con arrambleros incluidos de distintas profundidades y longitudes que contribuyen a que el viaje sea más movido. Todas estas opciones tienen su atractivo, pudiendo sacar el máximo jugo a cualquiera de ellas. Si uno siente curiosidad por la doma, es fácil encontrar recorridos que tengan pendientes de subida, de bajada y llano, así conseguimos que el caballo muscule todo su cuerpo, en el llano es cuando más alarga el paso y más avanza, se puede crear una transmisión entre caballo y carretero para conseguir que el animal alargue o recoja el paso, solamente con la ayuda de la voz, si esta comunicación se consigue, nos será muy útil en muchos casos y sobretodo motivo de satisfacción. Este paseo en carro, nos ofrece la posibilidad de disfrutar de la libertad y la plenitud del campo y la naturaleza de una forma nada habitual, despacio, y dependiendo de la hora del día y de la estación del año en que nos encontremos recibiremos muchas sensaciones para recrear nuestros sentidos. En los días claros, la luz nos regala imágenes y reflejos de una belleza extraordinaria, los contrastes de colores de las plantas, árboles, matas que cuando florecen dejan impresas estampas para el recuerdo. Los habitantes del campo nos salen al paso y nos saludan con su canto, el conejo que nos mira sorprendido e inquieto, la liebre que espera hasta que estemos encima para salir de su mimetismo y en cuatro brinco la perdemos de vista, con el consiguiente susto para caballo y carretero, que en ocasiones, es necesario hacer un llamamiento al orden para recuperar la paz y el sosiego, los aromas del monte se perciben de manera singular, mención especial merece el silencio. Escuchar el silencio del campo es uno de los regalos de la naturaleza que más profundamente valoro, incluso combinándolo con el sonido de las pisadas del caballo junto con algún chirrido del carro, se crea alguna composición armónica que te llena de ritmo el paseo. En ocasiones este silencio se rompe por el saludo de personas, saludos largos, saludos amables, saludos cortos, inexistentes algunos combinados con miradas frías... Yo a lo mío.

Para toda esta poesía y mucho más, si uno lo sabe explicar, da de si un paseo en carro, y como todo lo que empieza tiene su final, emprendemos el camino de vuelta, por lo general este será más rápido, no olvidemos que vamos a favor de querencia y nuestro animal lo sabe, por este motivo no conviene bajar la guardia. Hemos llegado al punto de partida, vamos a empezar con el final de nuestro paseo, todo el ritual que hacia referencia para enganchar, lo haremos a la inversa, la ultima revisión a nuestro material, y cómo no, a nuestro noble compañero, con las atenciones higiénicas necesarias con premio merecido, un succulento pienso junto con las caricias de gratitud y las palabras de afecto merecidas, para mí necesarias y hasta mañana.









HISTORIA DE UNAS MANOS

Sus manos son recias y fuertes, pero sencillas. Al primer salto de la vista se deducen que son manos trabajosas. Él, que lo sabe, gesticula coquetamente con ellas para refrendar sus palabras, hacer creíbles sus historias y graciosas sus anécdotas. Sabe que sus manos son importantes. Han sido y son su principal herramienta. Son historia. Utensilios necesarios para la «Fiesta del Torico», que es lo que nos trae. Porque esas manos han hecho las badanas para Chiva en los últimos cincuenta y tres de años.

Leopoldo López García nació en Chiva el nueve de febrero de 1929. En el nº 3 de la céntrica calle del Dr. Nacher, justo enfrente de la casa que vio nacer al Dr. Corachán. En Chiva se le conoce como «El Correcher», mote que heredó de su padre, Leopoldo López Fuster (Chiva, 1903-1980), y este a su vez del suyo, Vicente López Box. Pero él insiste e insiste; «Yo he sido y soy guarnicionero». Se considera, sobre todas las cosas, guarnicionero, que es aquel, según el diccionario de la RAE *que trabaja o hace objetos de cuero, como maletas, bolsos, correas, etc.* Es decir, el que fabrica guarnición; *Conjunto de correajes y demás efectos que se ponen a las caballerías para que tiren de los carruajes o para montarlas o cargarlas.*

Para los que lo desconozcan, la badana es un cuerpo de cuero antiguamente relleno de esparto y hoy de esponja, que lleva por dentro una vuelta completa de cuerda para hacer una vaga y que va sujeta a la testuz del toro para preservarlo de los roces, quemaduras y golpes que le puede ocasionar la cuerda. La montaba el guarnicionero y se llevaba, desde principios del siglo pasado, a talleres de Alboraya a que le pusieran el lujo el cual por entonces se ceñía únicamente a un forrado de bordados y troquelados de cuero, generalmente todo del mismo color. Es característica casi exclusiva del «Torico de Chiva» y su evolución artística en este último medio siglo ha ido, indudablemente, de la mano de Leopoldo «El Correcher». La cuerda en sí antiguamente se hacía en Chiva. Era de cáñamo y a partir del año 1925 se empezó a comprar en las fábricas del Grao de Valencia, donde se fabricaban las de barco. Hoy son de pita, porque el cáñamo ya no es de la calidad que antes era.

Leopoldo me cuenta con nostalgia los recuerdos de sus primeros años. Su padre y su abuelo le enseñaron primero a arreglar albarcas y después a montarlas, hasta que fue capaz de hacerlo con los ojos cerrados. En aquellos tiempos había va-

Texto:
Ernesto Navarro

Ilustración:
Paco Tena
Título:
Borla

Páginas 114, 115 y 116
El Correcher de
Chiva, 2010
Foto Manolo
Sánchez.
Página 115
Foto Picazo.

LA CUERDA EN SÍ
ANTIGUAMENTE SE
HACÍA EN CHIVA.
ERA DE CÁÑAMO Y
A PARTIR DEL AÑO
1925 SE EMPEZÓ
A COMPRAR EN
LAS FÁBRICAS DEL
GRAO DE VALEN-
CIA, DONDE SE FA-
BRICABAN LAS DE
BARCO. HOY SON
DE PITA, PORQUE
EL CÁÑAMO YA NO
ES DE LA CALIDAD
QUE ANTES ERA.



LAS BORLAS
 NACIERON O
 MEJOR DICHO, SE
 COPIARON DE LAS
 BORLAS NEGRAS
 QUE SE PONÍAN
 COMO ADORNO
 DE LUTO EN LOS
 TIROS DE LAS
 CABALLERÍAS,
 CUANDO MORÍA
 UN FAMILIAR MUY
 ALLEGADO.

rios «correcheres» o guarnicioneros en el pueblo y las badanas no las hacía siempre el mismo, sino que se iban turnando según la clientela que los clavarios tenían con cada uno, incluso se llegaban a fabricar en otros pueblos de la comarca. El guarnicionero era lo que hoy conocemos como el mecánico o encargado de mantenimiento, de los medios de transporte y de trabajo de la época. Arreglaba carros, correajes, ramales, tiros, collerones, etc. Las caballerías y los carros eran lo más preciado que podía tener cada casa. Era su herramienta principal de trabajo y todos se sentían orgullosos de sus propiedades. Hasta en los mediodías de las entradas de vaquillas se organizaban pasacalles con carros, tartanas, caballos, etc. adornados todos con sus mejores galas y los caballeros tocados con sus sombreros de ala ancha y las señoras con sus mantones de Manila, en compañía festiva, eso sí, de la banda de música. También en muchos de esos mediodías, en años de más necesidad, en vez de para la jarana se cargaban de esperanza con forma de trabajo; de toro a toro se aprovechaba para recoger las cosechas, sobre todo en años de dura sequía, cuando se adelantaba la recolecta. Las damajuanas, los higos, los dulces y el anís, se cambiaban por la mies, las garrofas, la uva, el botijo y la rebusca.

Recuerda perfectamente la anécdota del año 43, cuando él contaba con catorce años, y fueron a organizar la fiesta muy tarde. Obstáculos, desganas y rescoldos todavía calientes de la guerra, escaldaron por un tiempo el sentimiento festivo a una juventud a la que le entraron tarde las ganas de toro. No había tiempo de encargar una cuerda y una badana nueva y se consiguió una del año 36. El problema era que llevaba los colores de la República, por lo que hubo que pintarla de negro.

En el año 1957 ocurrió un hecho que vino a cambiar por completo el modo artístico de la decoración de la badana. El entonces párroco, Enrique Barrachina, prohibió los clavarios. Se encontraron pues los jóvenes en vísperas de agosto sin tener quien organizase la fiesta. Pero algunos, hambrientos de toro y de zambra, se juntaron y decidieron por su cuenta preparar todo lo necesario para ello. No olvidaron, desde luego, el pedir el correspondiente permiso al Ayuntamiento y a la Gobernación. Después fueron al «Correcher», al padre, y le pidieron que preparara una badana para correr el toro. El padre se comprometió a prepararla, pero sin adorno, puesto que no había tiempo para encargarlo. Leopoldo «El Correcher», el hijo, le echó arrestos a la cosa y se comprometió, en contra del vaticinio de su padre, a preparar badana y lujo sin falta para el diecisiete. Por supuesto que la badana estuvo a punto, con el lujo que buenamente se pudo preparar; siete borlas. Apretados por el tiempo, pero movidos por el cumplir con la palabra empeñada, ninguno de la casa descansó hasta dar con la badana terminada. A partir de ese año, Leopoldo «El Correcher», ha fabricado las badanas con el lujo, empezando con adornos muy simples y evolucionando hasta llegar a como hoy la conocemos; borlas, florones, espejos, guirnaldas, cascabeles, etc., que forman la decoración de esa diadema multicolor, sello inconfundible de nuestra fiesta. Las borlas nacieron o mejor dicho, se copiaron de las borlas negras que se ponían como adorno de luto en los tiros de las caballerías, cuando moría un familiar muy allegado. La borla

de color nace de esa recuperación histórica y se perfecciona con la manifestación artística del gusto por el contraste, el color, la innovación. Sería injusto seguir, llegado a este punto, sin incluir en esta historia a las otras manos que tanto han trabajado no junto a las de Leopoldo, sino con las de Leopoldo, en cuestión de badanas y borlas. Las de su esposa, Belén Mañez Fort (Chiva, 1931), parte importantísima en el adorno de la badana y en la elección de tonos, colores y aderezos que la componen. Sería, prácticamente imposible, cuantificar el número de borlas que han salido de esas manos. Todos los chivanos guardamos un trocito de ese tacto, porque ¿Quién no tiene una borla en su casa?.

Cincuenta y cinco años de matrimonio equivalen casi a una vida. De ella Belén destaca el amor y la afición de Leopoldo a la guarnición. En los viajes no hay plaza donde aparquen que no pregunte por donde hay una guarnicionería. Salamanca, Toledo, Ávila, donde sea. Él contesta que sólo le mueve sus ganas de aprender, su inquietud por investigar. Siempre se aprende, siempre se disfruta cuando se está enamorado del trabajo. El comercio de calzado ha sido su medio de vida, pero el cuero ha sido su gran vocación. Quizá porque éste es un trabajo de invierno, de familia; de mesa de camilla para montar las borlas, hacer los cascabeles, etc. De banco de trabajo, oliendo a cuero, a grasa, a cera. De cuchillas, de tijeras, de hilo, de remaches, de troqueles. De manos fuertes que empalmen cuerda y que cosan a conciencia. De intimidad.

Su taller de trabajo es un verdadero museo de etnología. Collerones restaurados, nuevos y relucientes, como a punto de estrenar. Detalles de espejos y borlas de cuero, de lana, hasta de cuando los caballos picaban sin peto en la plaza de Valencia. Y presidiendo el patio un yugo gallego de bueyes; una reliquia.

Leopoldo me cuenta cosas, muchas cosas. Su mente es una máquina de recuerdos y me los cuenta rociándolos de nostalgia. Y para lo que a él se le escapa está Belén, que le apunta alguna cosilla. Cómo en sus viajes de trabajo a Palma de Mallorca se llevaba para hacer a mano las redecillas de las borlas durante las ocho horas de barco que había que soportar y que hasta los hippies se le acercaban y le preguntaban lo que hacía. O la dificultad que tuvo para encontrar los espejos con el tamaño y la forma que se requería. Y las carreras y los cabreos con el carpintero de Valencia para tener, siempre a última hora, los moldes de las borlas hechos de madera torneada. Y me cuenta, orgulloso, su relación con las Peñas. Nunca ha tenido ningún problema con ninguna. Un apretón de manos cerraba todo negocio. Quizá, en épocas de los clavarios, se tardaba más en cobrar. Pero lo entiende, eran otros tiempos de otras necesidades. Se lamenta, con un liviano quejido, es la verdad, de que nunca ha tenido almuerzos. Entre toro y toro había que empalmar la cuerda. Cuando era una sola badana la que hacía toda la fiesta, no había tiempo que perder ni para cenar. Y entonces me imagino cuantos y cuantos empalmes habrán hilvanado esas manos. Y me dice que por ello nunca cobró y que nunca se le rompió ninguno, por eso le cuesta, como a muchos de nosotros, entender la nueva Ley que los prohíbe. En un año que no recuerda cual fue, se corrió toda la fiesta



**LA SATISFACCIÓN
QUE LE HA DADO
SU FACETA DE
«CORRECHER»
NO SE LA HA DADO
EL DINERO DE SU
TRABAJO.**



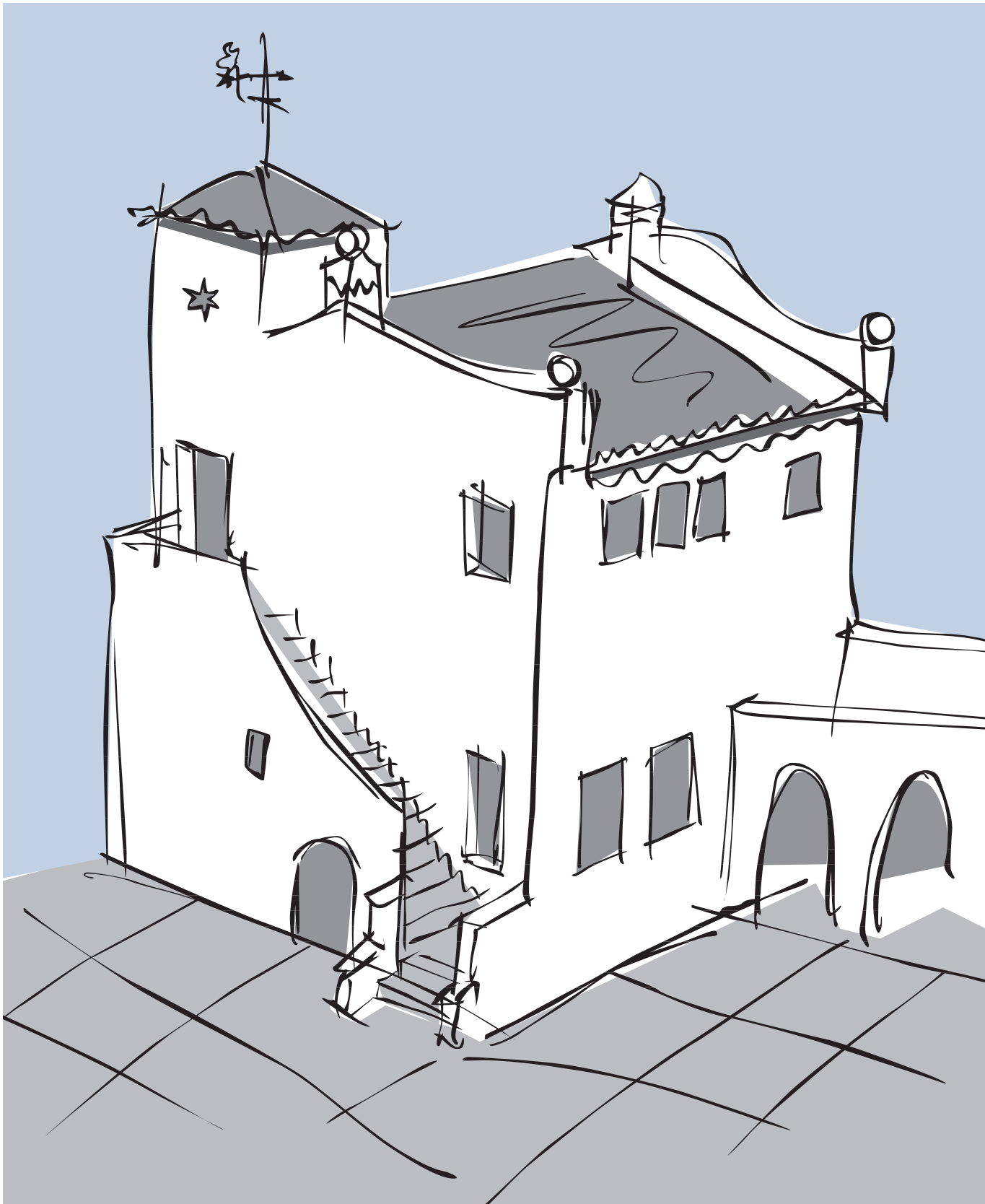
PORQUE NO ES
ARREO PARA
CABALLERÍA DE
ARRASTRE, SI NO
QUE ES BÁLSA-
MO, EMBLEMA
Y ESENCIA DE
CÓMO PRESERVAR
AL ANIMAL DEL
CASTIGO INNECE-
SARIO, BUSCANDO
SU SEMPITERNA
CARRERA, SU ETER-
NA EMBESTIDA
FIERA, NOBLE Y SIN
RENCOR. EL LIM-
PIO BAILE ENTRE
TORO Y TORERO
QUE ES LA AUTÉN-
TICA ENJUNDIA DE
NUESTRA FIESTA.

con una sola cuerda. Un encargado de la Peña la recogía y se la llevaba, y por el mismo empalme se unía nuevamente y otra vez al toro. Recuerda que la primera vez que se hicieron dos badanas fue el primer año del toro de las mujeres. Belén, que ha cosido muchas borlas a las badanas, me dice que antes se cosían a conciencia, porque los más valientes osaban quitárselas al toro en plena carrera. Pero hoy se quitan todos los adornos antes de ponérsela al toro, por lo que se cosen lo mínimo. Continúa Leopoldo contándome que en más de una ocasión, bien por que la badana se rompía por el desgaste o bien por que se cortaba la cuerda demasiado y no se podía empalmar, se tuvo que quedar toda la noche a preparar una nueva como buenamente podía. Al otro día tenía que salir el toro. Ha hecho badanas para toda la comarca. Hasta de Casinos vinieron un año pidiendo una, prácticamente sin tiempo para hacerla, pero él se comprometió y la tuvieron. El día que vinieron a recogerla recuerda que le obsequiaron con peladillas y con vino. La satisfacción que le ha dado su faceta de «Correcher» no se la ha dado el dinero de su trabajo.

Siempre su recuerdo le lleva atrás. Al origen. A su padre y a su abuelo enseñándole el oficio. O cuando él se casó, siendo guarnicionero. Y con desasosiego cuando apareció el tractor y la mula mecánica y se llevó por delante a los tratantes, a los carreteros y a los «correcheres». Cuando se tuvo que ganar el pan como comercial de calzado. Sí, me lo dice con un punto de añoranza. Sobre todo porque sabe que se está perdiendo, que dentro de unos años ya no existirán guarnicioneros. Quizá ya no existan. Quizá sea hoy tan solo pura afición. Porque hoy se dedica a restaurar collerones y arreos. Y todavía a hacer badanas, por supuesto y borlas. Hoy son muchas las que se necesitan para un solo año. Pero es inútil engañarse, solo se hace eso. Sabe que en él se puede acabar en Chiva la artesanía del «Correcher». Tiene tres hijos, Leopoldo, Belén y Sandra y sus caminos van por otras veredas. Ninguno se dedica a ello. Tiene seis nietos y uno de ellos ya le ha hecho bisabuelo. Al nombrarlos se le llenan los ojos con un brillo de esperanza de que un nieto suyo siga sus pasos: «Hay uno que parece que tiene afición,...» me dice. «Pero ya veremos,...» Sí, ya veremos, le contesto yo, porque a lo mejor la vida aún le depara alguna sorpresa.

Ésta es la historia de las manos de un artesano que cuando llegue su momento, pasarán a ser historia de Chiva y de su tradición. Desde este humilde artículo quiero brindar homenaje a Leopoldo al que en mi pueblo conocemos como «El Correcher». Se puede decir que de esas manos, de su conocimiento, de su trabajo, de su afición, se ha sentado dogma de cómo se monta, se fabrica y se adorna artísticamente una badana. Y Chiva tiene que reconocer el legado histórico-artístico de este artista; a fin de cuentas es guarnición distintiva de nuestra «Fiesta del Torico». Porque no es arreo para caballería de arrastre, sino que es bálsamo, emblema y esencia de cómo preservar al animal del castigo innecesario, buscando su sempiterna carrera, su eterna embestida fiera, noble y sin rencor. El limpio baile entre toro y torero que es la auténtica enjundia de nuestra fiesta. Manos que engendran una badana y otras manos que llevan una cuerda, todo ello atado a un toro, a un recuerdo y a un sentimiento.





LA CASA DE JUEGOS

Obviando criterios conservacionistas y sostenibles, a finales de 2009 se produjo el derribo de parte del significativo conjunto arquitectónico de la Casa de la Cultura. Así, del importante proyecto que, en 1944, concibe el destacado arquitecto valenciano Antonio Gómez Davó (1890-1971) para la familia Cuñat, se ha demolido la conocida como «Vivienda de los caseros» (aunque en realidad era la casa de juegos del hijo de los propietarios), quizá el inmueble de más interés y singularidad dentro del conjunto, como han afirmado diferentes especialistas; y que destacaba por su gracia y armonía. También los vestuarios, la carbonera y parte del seductor jardín, (que contenía un arbolado único), fueron ideados por Gómez Davó, uno de los urbanistas que propiciaron la renovación de la arquitectura valenciana a principios del pasado siglo, y que fue considerado, durante la primera mitad de la década de los treinta, máximo exponente del neobarroco valenciano. Sus obras fueron las más publicadas en las revistas de la época, tanto españolas como extranjeras. De entre ellas, proyectadas tanto en la ciudad de Valencia, como en los núcleos de segunda residencia de sus alrededores, podemos destacar, por ejemplo, la sede central de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Valencia o la del Banco de Valencia (junto con Goerlich, Almenar y Traver). También, entre muchas otras, la residencia «La Cigüeña», los edificios «Serratosa», «Alonso» y «de los picos»; o la mezquita del Antiguo Preventorio de San Francisco Javier o el Pabellón de Valencia para la feria del Campo de Madrid. Además realizó diferentes ensanches, hoteles, fábricas, colegios o remodelaciones como la del Portal de Valldigna. Asimismo fue relevante también su trabajo como interiorista y diseñador.

En cuanto a la «Casa Cuñat», proyectada en una época de madurez del arquitecto, tal y como ha escrito Carrión Miró, «hay que reseñar que es ejemplo evidente de su interés por intentar conciliar la arquitectura vernácula con cierta modernidad. Refleja precisamente esa intención de reencuentro entre la arquitectura blanca autóctona valenciana con formas abstractas y atrevidas de la arquitectura europea, siendo una muestra destacada de chalet regionalista muy cuidado, donde se aprecia una resurrección del jardín valenciano y una reinterpretación y dignificación de la casa popular» (publicado en el n° 5 de *Tu Comarca* en octubre de 2009).

Se ha mutilado pues una pieza insustituible de un gran valor artístico, económico e identitario, en un episodio más que pone de manifiesto la histórica falta de concienciación patrimonial de nuestros mandatarios.

Texto:
**Sociedad Cultural
Bechinos 252.**

Ilustración:
Serafín Miró.
Título:
Caseros.

Página 120 y 121
El Cano, 1958.
Foto F. Gimeno.

LA SOCIEDAD CULTURAL «BECHINOS 252». CARECE DE ÁNIMO DE LUCRO Y DE FINES POLÍTICOS, FILOSÓFICOS O RELIGIOSOS. CONSTITUYEN SUS FINES: LA CONSERVACIÓN Y PROMOCIÓN DEL PATRIMONIO ARTÍSTICO, ECOLÓGICO Y CULTURAL DE CHIVA ASÍ COMO EL ESTUDIO Y PRESERVACIÓN DE SU HISTORIA Y TRADICIONES.







TANTO VA EL CANTARICO A LA FUENTE...

No recuerdo ningún tópico en torno a las costumbres sobre el agua que sea más o menos propio de Chiva. Será porque el acarreo diario del elemento es un fenómeno universal, tanto que no habrá un folklore que se precie que no tenga referencias al río, al lavadero, a la fuente, al molino.

Todo esto se perdió con el agua domiciliada y el gesto banal de abrir el grifo en el domicilio de cada cual. Y menos mal. Porque si el continuo trajín del agua de boca, o de la ropa y los bártulos de lavar, eran la ocasión ideal para el trasiego cultural de las mozas en un ambiente de relativa independencia y guardia baja, de otro modo recluidas en sus casas, también era excusa y razón que limitaba la escolarización y la relación fuera del grupo más inmediato. Y esta situación sigue en más lugares de los que nos imaginamos, hasta el punto que la disponibilidad de agua potable próxima y asequible es, por sí sola, factor de desarrollo de las mujeres de muchas comunidades, ya que son las mujeres sin excepción y sólo los hijos varones más pequeños, los encargados de este suministro doméstico vital.

En Chiva el sistema de suministro de agua canalizada a domicilio no se implantó hasta los años 40 del siglo XX, como en la mayor parte del hemisferio occidental, incluso no mucho más tarde, en proporción, de cuando se implantó en las grandes ciudades y con parecidos titubeos. Antes, el suministro dependía de pozos individuales, donde era posible, o de la visita diaria, cántaro a la cadera, hasta unos pocos puntos de abastecimiento, como el charco de San Isidro. La renovación de los usos en materia de salud pública, impulsada en Valencia por una serie de crisis sanitarias alarmantes –epidemias de cólera y tifus, sobre todo–, enfocadas con los nuevos criterios de la revolución científica del siglo XIX, empujaron a las autoridades públicas a establecer un sistema de suministro que fuera, a priori, sanitariamente controlable. Como ni los ayuntamientos, ni aún el Estado, disponían de los recursos financieros para implantar un sistema más ambicioso y no estaban dispuestos a establecer sistemas fiscales eficaces y mucho menos progresivos, la operación quedó, de momento, en la excavación y mejora de las minas de abastecimiento y la instalación, hacia el año 1910, de una red formada por cinco bonitas fuentes públicas menores. Las dos de la plaza tenían un tratamiento francamente monumental sin perder su carácter utilitario, que incluía el de servir de abrevade-

Texto:

Paco Blay.

Página 122

Foto Octavio Tarín.

Página 124

Los hijos de la ermitaña en la fuente del Castillo, 1966.

Foto Mora Yuste

Página 125

Fuente en la calle Mayor, 1966.

Foto Mora Yuste

Páginas 126 y 127

Lavadero de Chiva, apróx. 1925.

Foto Montés Cairo.



ro público. Consistían aquellas cinco que podemos llamar de barrio, en una pila vaciada en un único bloque de piedra caliza y otra pieza vertical, de las mismas características, labrada con sencillez y limpieza, rematada con forma de piñón con un sencillo semicírculo o un algo más elaborado mixtilíneo. A modo de frontispicio, la fecha de construcción y, en el centro de la pieza, el agujero para el grifo, naturalmente de bronce. El modelo es semejante, aunque mucho más sencillo, que otra que actualmente está en el castillo y que podría ser del siglo XVIII. No sabemos de dónde procede, probablemente de la plaza, y que nos indica que hubo tiempo atrás otro intento de acercar el agua a las casas. Aunque presentan diferencias de tamaño y proporciones, seguramente por adaptación al lugar en el que se iban a ubicar, todas son murales y ninguna exenta, como es frecuente en otros pagos.

La red de abastecimiento era por tubería de plomo y, al carecer de sistema de presión, todas estaban situadas en la misma cota aproximadamente, es decir, un poco por debajo de la mina de San Isidro. Además, todas ellas están instaladas muy cerca o directamente encima de una de las acequias de la red de riego, que les sirve de desagüe. Si hablamos en pasado es porque todas están en trance de desaparecer. Sólo se conserva en funcionamiento la de la calle Pedralba, las demás están desmontadas, inutilizadas, o aprovechado su espacio para instalar un contenedor de basura. Esta sencilla red tenía la virtud de aproximar el suministro sanitariamente controlado a las viviendas, aliviando el rutinario trabajo del suministro y era recordado por una de mis abuelas como un gran adelanto. Para la otra, que vivía en el barrio de la Cruz de Piedra, no cambió el punto habitual de suministro y siempre hablaba del ajetreo en torno a San Isidro. La cosa cambió de 1947 en adelante, fecha en que se empezó a establecer una red de suministro a domicilio, que de nuevo hubo que ampliar y mejorar de forma sustancial a mediados de los 60, otra vez a vueltas de una epidemia de cólera, esta vez sin consecuencias documentadas en nuestras comarcas. Este sistema de fuentes se acompañó de la construcción o mejora de los lavaderos públicos, también con intenciones salutíferas y de los que en Chiva se construyeron al menos dos, uno de ellos de nueva planta, llamado con propiedad el Lavadero. Estas instalaciones se integran también —¿y cómo no?— en la compleja trama de relaciones sociales, administrativas, folklóricas... de la denominada cultura del agua.

Ya nadie lava en los lavaderos, ningún grupo de mujeres cantan, comadorean o se alteran porque alguna no respeta el ciclo del lavado —la ropa sucia se lava en el tramo más bajo de la corriente y se va subiendo hacia la parte alta, por donde entra el agua limpia, conforme se dan los aclarados—. Y no hace falta recoger agua en las fuentes y transportarla en la cadera hasta la casa, porque llega en un simple, inadvertido gesto. Molinos hidráulicos ya no quedan, las acequias están entubadas e inservibles. Pero algunos lavaderos subsisten, también algunas fuentes. Todos formando parte del paisaje urbano, todos testimonios de la cultura del agua. Slo falta precisamente eso: que el agua fluya por ellos para que no sean otro mueble urbano sin sentido.



EN CHIVA EL SISTEMA DE SUMINISTRO DE AGUA CANALIZADA A DOMICILIO NO SE IMPLANTÓ HASTA LOS AÑOS 40 DEL SIGLO XX, COMO EN LA MAYOR PARTE DEL HEMISFERIO OCCIDENTAL, INCLUSO NO MUCHO MÁS TARDE, EN PROPORCIÓN, DE CUANDO SE IMPLANTÓ EN LAS GRANDES CIUDADES Y CON PARECIDOS TITUBEOS.





CHIVA 

La Plaza





LA PLAZA

Texto: Verònica García Bertomeu

Foto: Hnos. Peris, 1911



Núcleo de atracción local. Punto de fuga de la imagen colectiva. Memoria de un paisaje urbano donde el reencuentro con la vida se nos ofrece a través de un saludo, del andar sosegado, de la mirada. Proyectar una sombra efímera sobre la piedra. Intuir la huella y el sonido de otros pasos, de otros tiempos. Reconocernos. Y seguir caminando.



Ágora invadida. Difícil tránsito, el que nos lleva de un presente inercial hacia un futuro imaginado.

El espacio público como derecho ciudadano.

Hay barreras, sin embargo, que no entienden de pavimento, de inclinación, de desnivel. Cambios en la manera de observar, de entender. Algunas veces, las ciudades invisibles solo lo son por mantener, frente a ellas, cerrados nuestros ojos.



Ideas, propuestas, proyectos. Conciencia del equilibrio responsable entre necesidades y recursos. Recuperar la vida de la plaza. Reurbanizar un espacio acotado por límites físicos y emocionales. Más allá, no obstante, del análisis de plantas, alzados y secciones, el compromiso de contar con la opinión de otros expertos: quienes piensan y viven la ciudad desde sus calles. Desde su pulso íntimo.



Todo se reduce, al principio, a una posibilidad remota y maleable. También cuando se trata de decidir sobre el sentido del espacio público. Todo tiene algo de apuesta. Árboles, bancos, fuentes. Sombra, paz, agua. El municipio, del lado de las personas. Ahora alguien se ha sentado, junto a la jacaranda, al sol de la tarde.

Unos metros más allá, el tiempo –mientras cruzaba la plaza con su paso inaudible– se detiene un instante.



LA MUTUA DE CHIVA

El énfasis puesto por el liberalismo en el individuo y en el libre desarrollo de sus capacidades, así como su defensa de la libertad económica, basada en la libre concurrencia de los individuos, impidió que el estado tomase medida alguna de protección social, a pesar de los graves desajustes sociales provocados tanto por la implantación del capitalismo como por la industrialización. Basándose en estos mismos principios ideológicos, la legislación liberal dejaba inermes a los trabajadores, al proscribir cualquier tipo de asociación de clase, prohibiendo taxativamente las «coaliciones» de los obreros.

La Real Orden de 27 de febrero de 1839 autorizaba la constitución de sociedades de socorros mutuos, cuya finalidad fue remediar el desamparo en que el estado liberal había dejado a las clases populares, abandonadas a su suerte en caso de enfermedad o accidente, orfandad o vejez. Así, surgieron las primeras sociedades de socorros mutuos o se legalizaron las ya existentes.

Los orígenes de la «Sociedad de Socorros Mutuos de Chiva» se remontan al año 1883. Para su ulterior legalización, se constituyó formalmente el 5 de julio de 1891 y fue autorizada por el gobierno civil el 20 de agosto del mismo año. En estas fechas, contaba ya con 450 afiliados y su presidencia la desempeñaba Vicente Cervera Sol. La sede social de la Mutua, estaba en la calle Puente Nuevo, n.º 5, donde ha permanecido hasta nuestros días. En el año 1900, la presidencia de la sociedad pasó a Rafael Bonacho.

El carácter de clase de estas sociedades de socorros mutuos parece fuera de dudas. El artículo primero del reglamento del año 1920 dice: «Esta Sociedad compuesta en su mayoría de elementos trabajadores, su principal objeto es socorrerse mutuamente en caso de enfermedad que les imposibilite para el trabajo». Según Lorenzo Latorre Blay, la mayoría de sus asociados la constituía la «masa pobre de la población que cobijaba en un 80%». De muy positiva podría calificarse la valoración que de ella hizo este conspicuo afiliado: «empezó a enseñar a las clases pobres la necesidad y conveniencia de la solidaridad o asistencia mutua entre los hombres en todo momento y especialmente si se padece una larga enfermedad».

La «Mutua de Chiva» contaba con socios suscriptores, protectores y honorarios. Los primeros debían contribuir con una cuota mensual de una peseta, lo que

Texto:
Federico Verdet.

Ilustración:
Serafín Miró.
Título:
La Mutua.

Página 132
*Orquestina Misuri
Jazz, mediados de
los 50.*
Foto anónima.

*Boda en la Mutua,
Nieves y Juan, 1968.*
Foto anónima.

Página 133
*Logotipo de la Mutua
para su 1º centenario.*
Diseño Mora Yuste.

*Azucarillo de la
Mutua. Años 70.*

Páginas 134 y 135
*Calle de José
Antonio, 1958.*
Foto F. Gimeno.



LA FINALIDAD
PRINCIPAL DE LA
«SOCIEDAD DE
SOCORROS MU-
TUOS» CONSISTÍA
EN PROPORCIONAR
ASISTENCIA
MÉDICO-FARMA-
CÉUTICA GRATUI-
TA Y UN SUBSIDIO
A LOS SOCIOS
ENFERMOS.

les garantizaba -después de estar afiliados un año- determinadas prestaciones, en caso de enfermedad. Podían ingresar en la sociedad entre los 13 y los 40 años de edad, aunque sólo los socios suscriptores mayores de 20 años tenían derecho a voz y voto. Derechos de los que no gozaban los socios protectores que, al menos, debían satisfacer una cuota mensual mínima, fijada en 50 céntimos. Los socios honorarios adquirirían esta cualidad por sus méritos, si así lo acordaba la Directiva o la Junta General, después de ser propuestos por 25 afiliados.

Los fondos de la Mutua procedían, en su mayor parte, de las cuotas de los afiliados y de los socios protectores, aunque la sociedad solía organizar actividades para obtener beneficios y, ocasionalmente, recibía donativos. Este capital permitía asistir a los afiliados, en caso de enfermedad, proporcionándoles no sólo servicios médicos y farmacéuticos, sino también un subsidio económico, durante su convalecencia. Auxilios que paliaban la sobrevenida precariedad, consecuencia de la disminución drástica de sus recursos, ante la imposibilidad de ganarse un sueldo; todo ello a cambio de satisfacer la cuota periódica señalada. En caso de muerte, la Mutua asumía los gastos de enterramiento y entregaba una suma determinada a la familia, concretamente, 25 pesetas.

Los socios suscriptores que enfermaban tenían derecho a un socorro de cinco reales diarios (según el reglamento de 1891), durante un año. El reglamento del año 1920 aumentó la cuantía hasta una peseta y cincuenta céntimos. Si persistía la misma enfermedad más allá de este tiempo, dejaban de recibir el subsidio, aunque la Junta Directiva les podía conceder una asignación menor, siempre y cuando la Mutua dispusiera en caja de más de 2.500 pesetas. También podían seguir recibiendo la misma ayuda si se veían afectados por otra dolencia. La prestación se incrementaba hasta las dos pesetas diarias, cuando la cura de la enfermedad exigía un tratamiento médico imposible de alcanzar en el pueblo.

Como ya hemos dicho, la finalidad principal de la «Sociedad de Socorros Mutuos» consistía en proporcionar asistencia médico-farmacéutica gratuita y un subsidio a los socios enfermos. En el año 1896, con objeto de ampliar el ámbito de sus prestaciones, se fundó -dentro de la propia sociedad- un Montepío, que se legalizó el 18 de diciembre de 1897. Esta iniciativa fue acogida con entusiasmo, pues el Montepío fue considerado una «obra desarrollada con gran sentido práctico y que dará en su día fecundos resultados».

El Montepío tenía como finalidad «el socorro al desvalido en la vejez». Contaba con 68 socios que, posteriormente, llegaron a ser 93. Su primer presidente fue Vicente Cervera Sol pero, en 1900, Miguel Tarín desempeñaba este cargo que, en 1925, pasó a Ricardo Arnau Gómez; bajo su presidencia, el reglamento del Montepío fue reformado, el 3 de abril de 1926.

De acuerdo con los estatutos, cuando los socios del Montepío, después de estar afiliados 20 años, hubiesen llegado a los 60 años de edad, tendrían derecho a una pensión vitalicia «del medio por ciento diario de la cantidad que en cuotas han impuesto (de suerte que, si por ejemplo, hubiesen impuesto cuatrocientas pesetas

disfrutarán dos reales diarios; si ochocientas, cuatro, y así pagarán más o menos pensión según el dinero colocado)».

Las mutuas debían ser «ajena(s) por completo a las cuestiones políticas», según el artículo primero de la «Sociedad de Socorros Mutuos de Chiva», aunque sin duda, la mayoría tuvieron directivas republicanas. Éste sería el caso de la «Mutua de Chiva», que fue fundada por los republicanos, como así lo reconoce explícitamente Lorenzo Latorre Blay.

El casino de la Mutua cumplía un papel de primer orden en la socialización de los afiliados, al mismo tiempo que proporcionaba ingresos adicionales. En sus salones, cada tarde, losorros más politizados leían -en voz alta- los periódicos (especialmente, El Mercantil Valenciano) y comentaban las noticias más importantes, sobre todo las sesiones de las Cortes Españolas. Sin embargo, la mayoría de los orros preferían jugar a naipes, dominó, billar y lotería. Otra iniciativa de la «Mutua de Chiva», de indudable trascendencia para la vida cultural del pueblo, fue su insistencia en sostener una biblioteca, aunque «pobre, poco aparente para la juventud», en palabras de este significado socio de la Mutua.

La Mutua organizaba bailes (unos 25 por temporada), amenizados por los músicos de la «banda vieja» (rival de otra banda de música de reciente creación, fundada por el Círculo Católico) con la finalidad no sólo de recaudar fondos sino también para atraerse a la juventud. Estos bailes fueron duramente criticados por el párroco y elementos clericales, ya que favorecían cierta aproximación de individuos de ambos sexos, dándose el caso de que la reputación de algunas mujeres quedara dañada.

El primer domingo de cada mes, la sociedad celebraba Junta General, asegurándose, de esta forma, la presentación mensual de las cuentas y la supervisión inmediata de los gastos extraordinarios efectuados por la Directiva. Las juntas generales extraordinarias se convocaban a petición de 25 o más socios, manifestando previamente al presidente la causa de dicha convocatoria.

La reforma del reglamento -o algún artículo de él- competía a la Junta General Extraordinaria. El reglamento de la «Sociedad de Socorros Mutuos de Chiva» fue reformado en varias ocasiones, primero en agosto de 1900, de nuevo el 7 de enero de 1914 y el 20 de octubre de 1920. Esta última reforma fue auspiciada por la Junta Directiva, constituida de la siguiente forma: Alberto Martínez (presidente), José Cervera, Antonio Obrador, Enrique Fortea, Carmelo Cervera, Francisco Tarín, Juan Antonio Solaz, Antonio Navarro y Julián Mateu (secretario).

La reforma del reglamento, aprobada por la Junta del 5 de septiembre de 1920, tuvo como objeto el establecimiento de una escuela, en la propia casa social de la Mutua, para instruir a adultos y párvulos -hijos de los socios-, que debían abonar cierta cuota mensual. En 1924, la presidencia de la Mutua fue asumida por Manuel Just y, en el año 1927, por Manuel Navarro.

La «Sociedad de Socorros Mutuos de Chiva» -también, afortunadamente, el valioso edificio que constituye su sede social- ha sobrevivido a los avatares históricos. Testimonio vivo de solidaridad humana, continúa activa en nuestros días aunque, obviamente, cumple otras funciones distintas de aquéllas para las que originariamente fue creada.



LA MUTUA, PRINCIPAL LOCAL DE SOCIALIZACIÓN DE LAS CLASES POPULARES, ACOGIÓ Y SIGUE ACOGIENDO, CADA MES DE AGOSTO, LOS MULTITUDINARIOS ALMUERZOS DEL TORICO.







OLORES Y COLORES

Olores y colores nos esperan. En el mismo corazón de Bechinos, a pocos metros de la Torreta, resiste al urbanismo devorador la casa-estudio de Morea, probablemente nuestro artista más universal. Allí hemos sido congregados por el pintor los miembros de Átame junto con otros artistas y amigos de Chiva para degustar un mojete cocinado por uno de nuestros celebres maestros fogoneros, Rafa Pelegrí. Nos recibe siempre hospitalario Pepe Morea y nos acompaña hasta la cocina donde Rafa me-nea el mojete con la cuchara de palo para darle una textura fina y sin grumos.

Olores y colores nos envuelven. Abrimos una botella de Marqués de Caro guardada en el reboste para la ocasión y brindamos por ella, por la botella y por nuestra amada tierra, la soca de nuestra existencia. Paladecemos este caldo elaborado en Chiva por Cherubino Valsangiacomo junto al fuego que acaricia la casola del mojete y atempera el exterior, el interior ya lo hace el vino, de nuestros fríos cuerpos en diciembre. Rafa Pelegrí aprovecha la ocasión para ilustrarnos sobre la historia y tradición del Mojete, sus diversos nombres y su elaboración.

Olores y colores nos cautivan. Nos sentamos a la mesa, escudellamos y saboreamos, el contacto de algo tan sencillo y popular que nos deja en el paladar infinidad de sabores que mezclados con esos olores y colores evocan los recuerdos, recuerdos que van regurgitando uno tras otro de nuestras bocas, recuerdos de Chiva, que como los caminos de la Roma Imperial, todos conducen a ella. Un pasado añorado, un presente poco halagüeño, un futuro incierto; pero un amor incondicional. Todos estamos de acuerdo, todos amamos Chiva y queremos construir un futuro rememorando el pasado. Morea coloca las grellas a la africana para torrar unos embutidos casolanos en el sagato, nuevos olores se entrelazan, nuevos colores renacen del reflejo de la brasa y nuevos proyectos saltan a la mesa.

Olores y colores nos reviven. La tertulia de sobremesa resulta esperanzadora a la vez que emotiva y casi sin esperarla la noche se adueña de nuestro cielo. Llega el momento de las despedidas, los abrazos, los besos y las nuevas convocatorias; salimos a la calle llena de azul oscuridad y olor a leña dulce, el frío nos reafirma el rostro y el pensamiento, respiramos un nuevo aire puro, algo se está gestando.

Así son nuestras comidas, una excusa para soñar y reinventar Chiva, una manera de proteger y defender Lo Nuestro.

Texto:
Claudio López.

Ilustración:
Elisa
Valsangiacomo.

Páginas 138 y 139
Stand de Bodegas
Valsangiacomo, 1941.
Foto anónima.

NET

STOCK



VERMUT VI



168





MARQUÉS DE CARO

BLANCO 2009

BODEGAS VALSANGIACOMO

El Marqués de Caro fue un personaje célebre pionero en la comercialización de vinos en la Comunidad Valenciana. La bodega Cherubino Valsangiacomo rinde homenaje con este nombre a la tradición vitivinícola de la Comunidad Valenciana. Con este vino elaborado a partir de variedades autóctonas transmitimos los aromas y sabores de nuestra comunidad.

COLOR:

Amarillo Pajizo con destellos dorados.

NARIZ:

Impregnada del carácter de la moscatel, con notas de flores blancas (jazmín, azahar), miel y algún recuerdo cítrico, con un ligeros toques de fruta blanca.

EN BOCA:

Tiene buen ataque, fresco, con acidez correcta y bastante longitud. Vino que presenta un agradable cupaje entre la moscatel, que le aporta aroma y la fina frutuosidad y estructura de la merseguera.

DENOMINACIÓN

DE ORIGEN:

Valencia. Subzona Alto Turia.

VARIEDAD:

Merseguera y Moscatel.
Vino Blanco. Vendimia 2009.
Graduación: 12 °

RECETA MOJETE

RAFAEL PELEGRÍ

INGREDIENTES

Para 4 personas:

- 200 g. de harina de guijas o almortas.
- 200 g. de tomate triturado.
- 1 cucharada de pimentón, a ser posible de la vera.
- 2 patatas medianas.
- 1 cabeza de ajos.
- 1 o 2 guindillas, al gusto.
- Aceite de oliva.
- Sal.
- Hígado de cerdo y panceta (cantidad al gusto).
- Agua.

PREPARACIÓN:

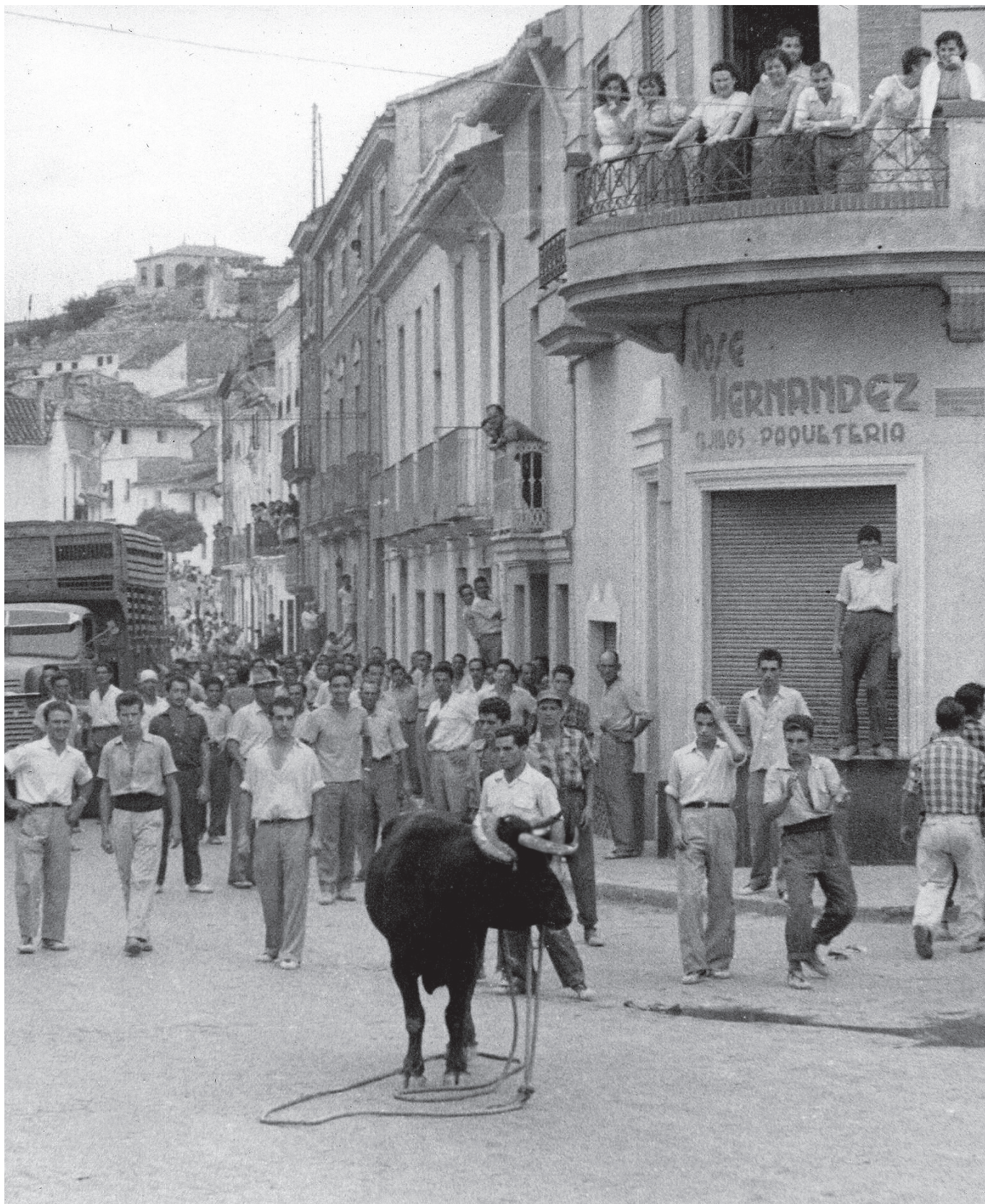
Sofreir el hígado y la panceta cortados en dados, en aceite y reservar.

Sofreir los ajos y la guindilla y reservar.

Pelar las patatas y cortarlas en dados. Freirlas en el aceite anterior.

Añadir el tomate y sofreir. Una vez que el tomate esté bien sofrito, añadir el pimentón y terminar de freir, con mucho cuidado para que no se quemem. Añadir la harina y dorarla con el tomate. Añadimos el ajo y la guindilla antes reservados y una pizca de sal.

Vamos añadiendo agua sin dejar de remover hasta que quede una pasta consistente y sin grumos (del aspecto de una bechamel) y dejar cocer sin dejar de remover hasta que la pasta hierva. Por último rectificar el punto de sal. El hígado y la panceta puede añadirse al mojete ya listo o servir en un plato aparte como acompañamiento.



ARRIBA Y ABAJO

Jamás había visto el toro de cuerda desde lo alto hasta que este año fui invitado a uno de los balcones situados justo enfrente de la mismísima puerta de toriles. Yo, que siempre había sentido envidia de la gente que poblaba esos miradores urbanos los días de fiesta, sentí un punto de extrañeza al verme allí arriba, lejos de la calle. Aunque he de confesar que fue un suceso único e impagable poder contemplar en todo su esplendor la salida del segundo toro de la sexta y última carrera del Torico 2009 y asistir desde mi atalaya al inicio mismo de la carrera de aquel ejemplar castaño, si no me falla la memoria, casi inmediatamente caí en la cuenta de que mi sitio no era ése, sino más abajo, a pie de obra, a pie de calle, y, como una revelación, entendí que en el Torico, arriba y abajo son dos mundos distintos, prácticamente irreconciliables.

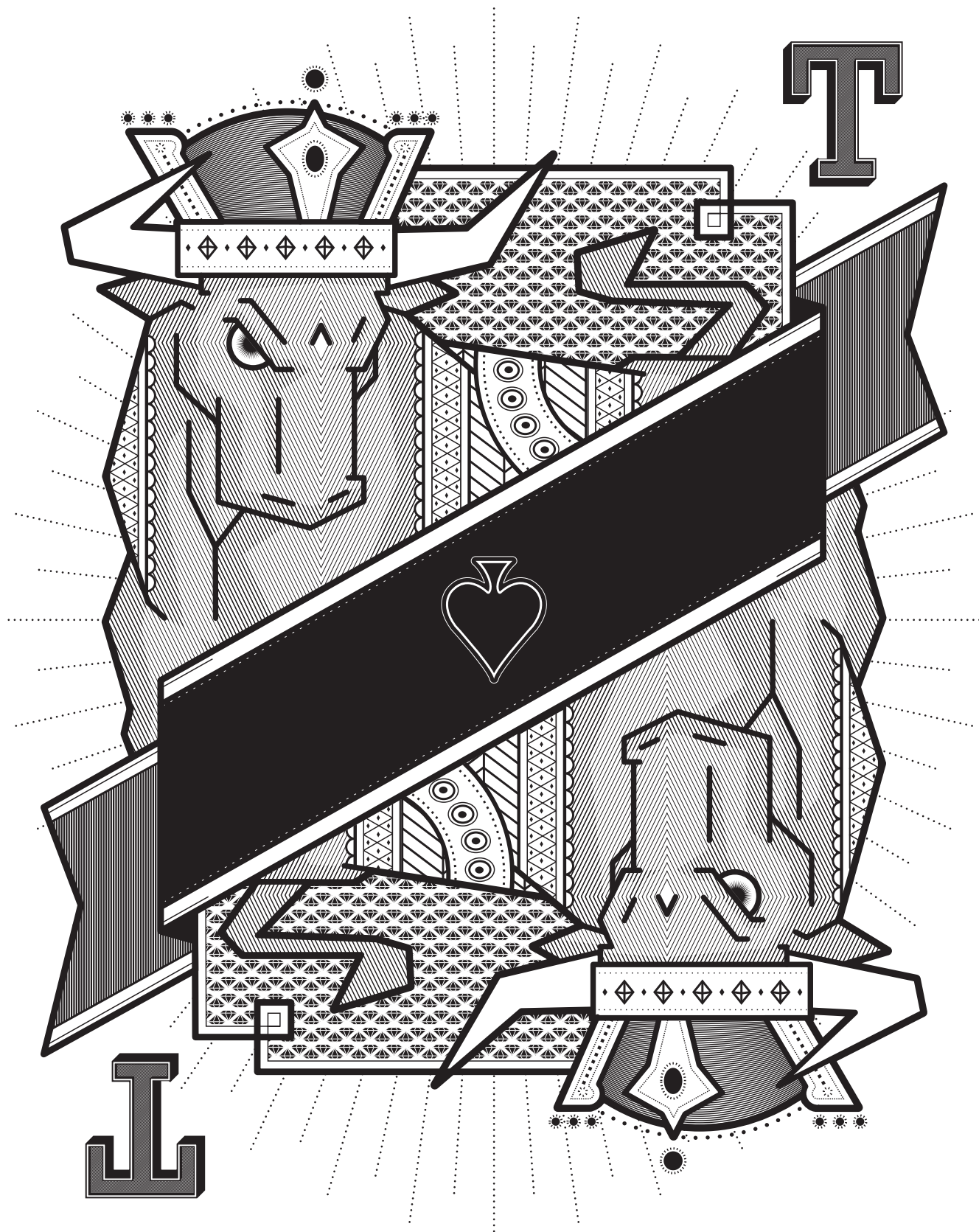
Arriba en el toro son las gradas, una calle elevada sobre otra por la que puede pasar el animal, o los balcones (no así las rejas, que siempre pertenecieron a los corredores). Arriba en el toro es mirar, contemplar, ser el vigía que puede dar la voz de aviso ante el avistamiento de una amenaza real o imaginaria pero sólo eso. Ser también cómodo espectador a quien se hubiera reservado una butaca privilegiada o un palco reservado y exclusivo, como si de un cine o teatro se tratase. Arriba es adoptar un papel ajeno a cualquier protagonismo, observar los riesgos del acontecimiento y poder identificarlos pero jamás vivírtelos aunque nos pueda llegar la emoción de lo que vemos. Arriba es poder darse cuenta de quién está y no está, de qué gente participa y cuál otra mira para poder ejercer de cronista social y así levantar acta.

Abajo es la calle, el empedrado o el asfalto, el animal tras la cuerda y después tirado por la cuerda, los corredores, una caída, por qué no, un trapico. Abajo es participar, sea en la cuerda o a distancia. Abajo es emoción, sentimiento, nervios, inquietud, cosquilleo en el estómago, una carrera limpia o sucia, sudor y olores, calor intenso, ruido de suelas contra el piso. Abajo es no ser indiferente sino tomar parte, tomar decisiones continuamente, optar por una calle u otra, ser respetuoso, entender la carrera y a los corredores, no molestar, no entorpecer, estar siempre atento y en guardia. Abajo es otra manera de vivir la fiesta o posiblemente «la manera» de vivir la fiesta, la única manera de vivir la fiesta, o quizás la única que yo pueda concebir. De ahí, mi extrañeza en el balcón. De ahí, que mi vida en el toro pueda estar accidentalmente arriba pero que yo, en el fondo, tenga querencia, como el animal, por la calle, por estar abajo.

Texto:

Miguel
Ángel Herrero.

Página 140
Torico en la plaza,
1957.
Foto F. Gimeno.



ANÁLISIS DEL INFORME DEL CONSELL VALENCIÀ DE CULTURA SOBRE LA NORMATIVA DE BOUS AL CARRER

Con fecha 26 de Noviembre de 2009 el Consell Valencià de Cultura, organismo asesor en materia cultural de la Generalitat Valenciana, emitió un importante informe en relación a los festejos taurinos populares denominados popularmente «bous al carrer», entre los cuales se encuentra nuestra querida fiesta del «Torico de la Cuerda».

Este informe no supone ninguna modificación legislativa, puesto que el Consell Valencià de Cultura, en adelante Consell Valencià de Cultura, carece de competencias normativas puesto que es únicamente un órgano de asesoramiento, pero sí puede dar lugar a un futuro cambio legislativo en materia de festejos taurinos populares, al ser el Consell Valencià de Cultura un órgano consultivo de gran prestigio, de tal manera que sus informes suelen ser tenidos en cuenta por los órganos que tienen competencias legislativas o reglamentarias, en concreto; les Corts Valencianes (nuestro parlamento autonómico) y el Consell (nuestro gobierno autonómico).

Sentado lo anterior, y acotado el valor jurídico del informe del Consell Valencià de Cultura, procede realizar las siguientes consideraciones sobre el mismo:

A.- El informe parte de la idea, a mi juicio acertada, de que no todos los festejos taurinos populares son iguales. No todos los festejos denominados «bous al carrer» son igualmente respetuosos con los participantes y con los espectadores, ni tampoco con el toro. No en todos los festejos taurinos populares existe la cultura de proteger al toro, cuidarlo, respetarlo, no maltratarlo. Esto sólo ocurre en algunos casos, entre los que, afortunadamente nos encontramos nosotros con nuestra querida fiesta del «Torico de la Cuerda».

B.- En segundo lugar no todos los festejos de «bous al carrer» son tradicionales y con historia. Si empezamos a examinar cuantos festejos taurinos populares tienen una verdadera tradición detrás, tienen un verdadero arraigo popular, tienen unos sólidos pilares que se asientan en la historia y en las tradiciones y costumbres del pueblo, llegaríamos a la conclusión de que no son muy abundantes los ejemplos. Últimamente han proliferado los festejos de copia y pega, auténticos «plagios taurinos» en poblaciones donde nunca ha existido la menor afición a los mismos, no obstante lo cual, ante el éxito de las festividades taurinas populares más tradicionales en las poblaciones con gran tradición (como es el caso de Chiva), con todas las ventajas que esto conlleva, entre las que cabe destacar la repercusión

Texto:

Juan Mejías.

Ilustración:

Josep Navarro.

Página 144

Torico de Chiva, 1926.

Foto anónima.

Página 145

Torico corrido el 1º de abril (25 años de paz), 1964.

Foto Mora Yuste.



**NO TODOS LOS
FESTEJOS DENOMINADOS "BOUS
AL CARRER" SON
IGUALMENTE
RESPETUOSOS CON
LOS PARTICIPANTES Y CON LOS
ESPECTADORES, NI
TAMPOCO CON EL
TORO.**

mediática de la fiesta, con la presencia de los medios de comunicación audiovisuales y escritos en el lugar, la repercusión turística y también la repercusión mercantil y comercial, se han puesto de moda este tipo de festejos y todo el mundo aspira a tenerlos y a organizarlos más por razones comerciales, turísticas y mediáticas que por verdadera tradición y amor al toro.

C.- Por otra parte cabe decir que no todos los festejos taurinos populares y tradicionales son respetuosos con los derechos de los participantes y espectadores ni tampoco son respetuosos con el toro.

El hecho de que un festejo taurino popular sea tradicional no lo convierte en intocable o en adecuado. Esto sólo será así si en el mismo se garantiza plenamente el derecho a la integridad física de los participantes y espectadores y asimismo si se garantiza la integridad física del toro. Dicho de otra forma, no nos interesan nada los festejos taurinos populares y tradicionales que se basan en el maltrato del animal, aquellos en los que se toleran o se propician comportamientos violentos y agresivos contra el toro. Y en su consecuencia no creemos que deban ser autorizados aquéllos festejos taurinos populares denominados «bous al carrer» donde se hace exhibición del maltrato y que tampoco respetan el derecho a la integridad física de las personas.

En este sentido el Informe del Consell Valencià de Cultura de fecha 26 de Noviembre de 2009 determina que hace falta incluir, con mayor precisión, la definición de lo que debe entenderse por «festejo taurino tradicional», de tal manera que tan sólo se permita la realización de bous al carrer en aquellas poblaciones que puedan demostrar fehacientemente su realización tradicional.

En segundo lugar, y con el fin de garantizar en tales festejos tradicionales el respeto a la integridad física de las personas y de los toros, se recomienda por el Consell Valencià de Cultura que se tome especialmente en serio la intervención de los diez colaboradores voluntarios a que se refiere el Decreto 24/2007 y la Orden de 1 de Septiembre de 2009. En concreto de los diez colaboradores voluntarios el Consell Valencià de Cultura propone que al menos dos sean nombrados por asociaciones protectoras de animales u otras entidades similares de la Comunidad Valenciana.

En definitiva, tres son las conclusiones que se extraen del mencionado Informe del Consell Valencià de Cultura, a saber:

- 1.- Que sólo tiene sentido que se autoricen los festejos taurinos populares que sean verdaderamente tradicionales, y no los de «nuevo cuño».
- 2.- Que deben ser autorizados los festejos tradicionales que respeten la integridad física y la seguridad de las personas y de los toros.
- 3.- Que en esta línea es muy adecuado potenciar la figura de los diez colaboradores voluntarios, como elemento que garantizará el cumplimiento de lo anteriormente expresado.

Finalmente decir que saludamos con mucho agrado este informe y esperamos que se traduzca pronto en una norma aprobada por la Generalitat Valenciana, por cuanto

nuestra fiesta, el «Torico de la Cuerda», cumple todos los parámetros que se exigen, a saber es, sin la más mínima duda, una fiesta absolutamente tradicional, éste es, precisamente, uno de sus mejores y mayores atractivos. En efecto, el primer vestigio escrito puede encontrarse en «El libro de construcción de la Iglesia Parroquial de San Juan Bautista». En el mencionado libro puede leerse lo siguiente: «En este año (1765), como cualquier otro, se celebraron con gran algaraza y brillantez, por los mozos del pueblo, los típicos festejos. El Torico corrió por las calles y las plazas con la natural alegría de jóvenes y viejos. Los Clavarios, una vez concluidos los festejos entregaron a la Junta de obras 74 libras, más el producto de un toro cedido por los mozos para gastos de las obras, en total 83 libras, 9 sueldos y 5 dineros».

Resulta evidente y es seguro que, a partir de 1765 ya se celebraba en Chiva la fiesta del Torico de la Cuerda, más o menos como la conocemos hoy, es decir, paseando un toro ensogado por todo el pueblo, no obstante es seguro que la fiesta del Torico es bastante más antigua, aunque no tengamos vestigios escritos de ello. A este respecto se han formulado diversas hipótesis, son las siguientes:

A.- Se habla de un toro escapado de la manada que amenazaba entrar en el pueblo. Los mozos del pueblo le dieron alcance y una vez controlado con una cuerda lo pasearon por el pueblo, exhibiéndolo a modo de trofeo por toda la villa, para admiración de novias, madres y demás familiares y amigos.

B.- Se habla, también de que el origen de la fiesta del Torico se encuentra en el pago que los ganaderos turolenses realizaban al pueblo de Chiva en pago por dejarles pastar en estas tierras con su ganado. Agradecidos, entregaban un toro que era corrido por el pueblo por los mozos, que lo mostraban con alegría y jolgorio.

C.- Se habla del origen de la fiesta del Torico situándola en la época de la Reconquista efectuada por el Rey Jaume I.

Además es una fiesta que respeta escrupulosamente y cada vez más los derechos de los participantes y de los espectadores y también la integridad física del toro.

Téngase en cuenta que el único lugar donde se coloca al toro una badana es en Chiva. La badana es un elemento de protección del toro, evita la presión sobre la testuz y consiguientemente, impide que el toro se lesione o sufra como consecuencia de la cuerda que lleva atada para ser conducido por el pueblo. Este es un pequeño detalle que parece poco significativo, pero, en realidad, demuestra la extraordinaria sensibilidad del pueblo de Chiva hacia el toro, procurando evitarle sufrimiento.

Ya han pasado los tiempos en que el maltrato al toro era una práctica que era tolerada pasivamente por la mayoría de los ciudadanos, siendo solo unos pocos los que maltrataban al animal. Hoy se ha generado una conciencia colectiva, producto de una mayor cultura cívica, que impide maltratar y permanecer impasible mientras se maltrata al toro. Afortunadamente estamos en un momento en el cual el maltrato al toro es visto como una agresión a la fiesta y como un elemento de desprestigio de la misma. Consiguientemente ya no se tolera, al contrario, hoy un maltratador del toro es visto con muy malos ojos por los ciudadanos.



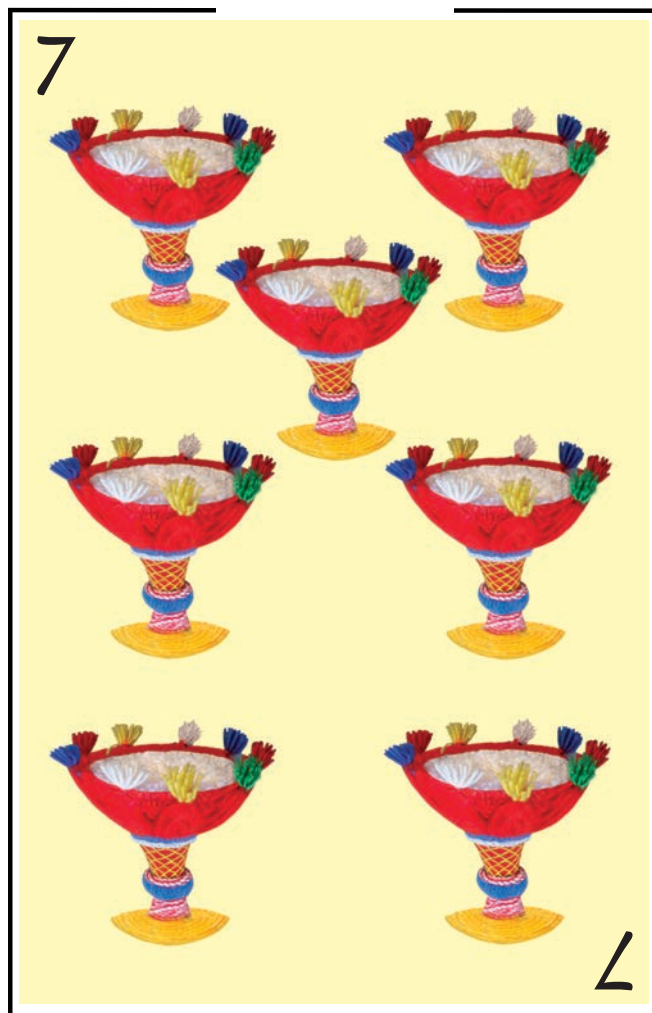
**ÚLTIMAMENTE
HAN PROLIFERADO
LOS FESTEJOS
DE COPIA Y PEGA,
AUTÉNTICOS “PLA-
GIOS TAURINOS”
EN POBLACIONES
DONDE NUNCA
HA EXISTIDO LA
MENOR AFICIÓN A
LOS MISMOS.**



AS DE ROLLOS DE SAN ROQUE

ILUSTRACIÓN: JOSÉ MOREA

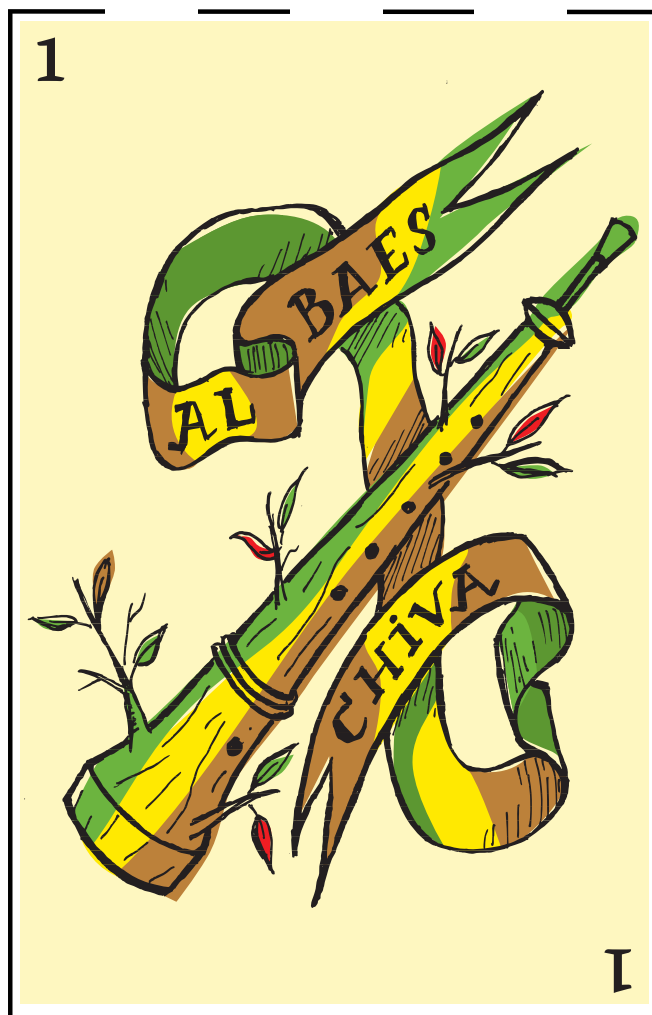
Pasta típica con laboretas que los Clavarios del Torico reparten en el día del santo. Patrón de peregrinos, de contagiados por la peste y el cólera, de perros, de problemas de rodilla, de los falsamente acusados, los inválidos y los cirujanos. Se le suele representar vestido de peregrino, con bordón, sombrero y capa, herido en la pierna izquierda y acompañado de su perro raboto Melampo.



SIETE DE BORLAS DE BADANA

ILUSTRACIÓN: MONIQUE BASTIAANS

Esta terminación de hilos trenzados que en uno de sus extremos sobresale un cordón holgado del que se cuelga y en el otro costado tiene flecos, es un adorno universal y tiene variantes en las culturas de todo el mundo. En la nuestra suelen ser siete de estas borlas las que adornan la badana del Torico de la cuerda. Siete es un número mágico, se le considera un número perfecto que simboliza la relación de lo divino y lo humano, cuyo resultado es la creación, llevada a cabo en solo siete días.



AS DE DULZAINAS

ILUSTRACIÓN: ÓSCAR MORA

Este instrumento con el que da comienzo nuestra fiesta, ha sido extensamente conocido en todas las civilizaciones antiguas mediterráneas. Originario de Mesopotamia hacia el año 3000 a. C., estuvo a punto de desaparecer en los albores de la Edad Media, pues las invasiones nórdicas impusieron sus propios instrumentos, y tuvieron que ser reimportados por los árabes cuando penetraron tres siglos después en la península. Está fabricada muchas de las veces con un bordemacho de garrofera.



CLAVARIO DE GARROTES

ILUSTRACIÓN: SAAD ALI

Los jefes de todas las naciones cultas han adoptado los cetros, bastones o garrotes a lo largo de los siglos como señal de autoridad, hay que saber que el bastón de mando no es un adorno, sino una insignia de la dignidad democrática. También simbólicamente a los Clavarios les corresponde ejecutar su potestad y utilidad para «apartar al vulgo y hacer plaza y lugar». Su garrote va adornado con motivos de nuestra fiesta, decorado normalmente por algún famoso artista local.



Lo Nuestro

Poesía: Teresa Silla Pascual | Ilustración: Pol Coronado
(con el Recuerdo a Celia Martínez)



Átame a tus sonidos
De dulzainas y tambores,
De carcasas,
De balcones...

.....

Átame a tus colores
De verbena,
De mes de Agosto,
De calles llenas...

.....

Átame a tu puerta
Y a tus hierros
Con la marca
De los tiempos.

.....

Átame a tu memoria
Como yo me até
A tu cuerda
Hecha de ayer y de ahora
Siempre nuestra.
Verdadera.

.....

Barres vientos
Carretera abajo
Llevas sombras
Llevas años, cientos.

Átame,
Átame.





EDITA:
ASOCIACIÓN CULTURAL ÁTAME

CONSEJO DE REDACCIÓN:
JUAN CARRIÓN MIRÓ
RAFAEL GÓMEZ FAYOS
JUAN MEJÍAS GÓMEZ
ÓSCAR MORA CORACHÁN
ERNESTO NAVARRO YUSTE
CLAUDIO LÓPEZ SANZ
MANUEL SÁNCHEZ PERIS

PATROCINADORES:
AYUNTAMIENTO DE CHIVA
DIPUTACIÓN DE VALENCIA
IMPRENTA PROVINCIAL DE VALENCIA
INSTITUTO DE ESTUDIOS COMARCALES
ROMEFER S.L.

COLABORADORES:
COLOR DELUX
COMARCALIA SERVICIOS
INMOBILIARIOS
CONCIERTO GRÁFICO
FILMOTECA VALENCIANA. IVAC
MUSEU VALENCIÀ D'ETNOLOGÍA
PEÑA TAURINA EL TORICO
SDAD. MUSICAL «LA ARTÍSTICA»
HORNO VALLÉS
BODEGAS CHERUBINO
VALSANGUACOMO

COLABORADORES ESPECIALES:
ÁNGELES HERNÁNDEZ GRACIÁ
JAVIER SÁNCHEZ
MARCIAL PIERRES
MAMEN VALLÉS IBÁÑEZ
NIEVES GALDÓN
NIEVES MIRÓ ESCARTÍ
RODRIGO GARCÍA NAVARRO
ROBERTO MARTÍNEZ
SERA MIRÓ
TALLER DE EXPERIMENTACIÓN
(SALVIA FERRER)

DISEÑO Y MAQUETACIÓN:
MANOLO SÁNCHEZ

DISEÑADO UTILIZANDO:
LOS TIPOS: DOLLY ROMAN,
DOLLY SMALL CAPS,
DOLLY BOLD, DOLLY ITALIC,
FLAMA LIGH, FLAMA BOLD. IMPRESO
SOBRE PAPEL GARDA PAT 13 DE 135
GRAMOS PARA LOS INTERIORES Y
MEDLEY PURE DE 365 GRAMOS PARA LAS
PORTADAS.

ILUSTRACIÓN PORTADA:
MANOLO SÁNCHEZ

FOTOS PÁG. 8 Y 9, 150 Y 151
BARRANCO, 1916 Y 1911
(RESPECTIVAMENTE)
REALIZADAS POR LOS HNOS. PERIS

RETOQUE FOTOGRÁFICO:
FERRAN PERERA

IMPRESIÓN:
IMPRENTA PROVINCIAL DE LA
DIPUTACIÓN DE VALENCIA

ISBN:
978-84-614-1495-6

DEPÓSITO LEGAL:
V-2432-2010

TEXTOS:
ÁLVARO NAVARRO
BECHINOS 252
CLAUDIO LÓPEZ
DUQUE DE RIVAS
ENRIQUE PIQUER
ERNESTO NAVARRO
FEDERICO VERDET
FERMÍN PARDO PARDO
FERNANDO MARTÍNEZ
INMA TRULL
ISABEL GONZÁLEZ
JAVIER DE LA CRUZ
JAVIER G. MARTÍ
JOAN SEGUÍ
JOSÉ Á. JESÚS MARÍA ROMERO
JOSÉ LUIS LÓPEZ
JUAN CARRIÓN MIRÓ
JUAN MEJÍAS
MANOLO SÁNCHEZ
MANUEL MORA YUSTE
MIGUEL ÁNGEL HERRERO
NILO CASARES
ÓSCAR MORA
PACO BLAY
RAFA PELEGRÍ
RAFAEL LACALLE
TERESA SILLA PASCUAL
VERÓNICA GARCIA
VICENTE SERENA

ILUSTRACIONES:
ELENA GISBERT
ELÍAS TAÑO
ELISA VALSANGIACOMO
EUGENIO SIMÓ
FRANCISCO CABERO
JOSÉ MOREA
JOSEP NAVARRO
JUAN CARRIÓN GARCÍA
JUAN CARRIÓN MIRÓ
JUAN CARRIÓN GARCÍA
MANOLO SÁNCHEZ
MANUEL MORA YUSTE
MARTA STELLA
MAVI ESCAMILLA
MONIQUE BASTIAANS
ÓSCAR MORA
PACO TENA
POL CORONADO
REBECA ROS
ROBERTO MARTÍNEZ
SAAD ALÍ
SALVADOR MARTÍNEZ
SERAFÍN MIRÓ
SU

ARCHIVO FOTOGRÁFICO:
PÁGINAS: 8, 9, 10, 26, 36, 39, 40, 41,
44, 46, 52, 54, 55, 60, 64, 66, 67, 68, 69,
75, 79, 84, 92, 93, 97, 100, 106, 120,
121, 124, 125, 126, 127, 128, 129, 133, 134,
135, 140, 144, 145
ARCHIVO MORA YUSTE
PÁGINA: 15
PROPIEDAD DE VICENTE ORTIZ
PÁGINAS: 22 Y 23
PROPIEDAD DE TERESA HIGÓN CARRIÓN
PÁGINA: 38
PROPIEDAD DE MANUEL LACALLE
PÁGINAS: 48, 49, 108, 110 Y 111
PROPIEDAD DE TERESA PASCUAL
PÁGINAS: 53
PROPIEDAD DE ERNESTO NAVARRO
PÁGINA: 60
ARCHIVO FRANCISCO GIMENO
PÁGINAS: 62 Y 63
PROPIEDAD DE MANUEL VTE. MORENO

PÁGINAS: 78 Y 132
PROPIEDAD DE NIEVES MIRÓ
PÁGINAS: 92 Y 93
PROPIEDAD DE ELISA TARÍN
PÁGINAS: 98 Y 99
PROPIEDAD DE VICENTE SERENA
PÁGINA: 107
PROPIEDAD DE MARUJA CARRIÓN
PÁGINA: 117
PROPIEDAD FAMILIA LÓPEZ MAÑEZ
PÁGINA: 109
PROPIEDAD DEL AYUNT DE CHIVA
PÁGINA: 122
ARCHIVO DEL AYUNTAMIENTO DE
CHIVA. FONDO DE LA CASA DE LA
CULTURA.
PÁGINA: 132
ARCHIVO LUIS V. FENECH
PÁGINAS: 138 Y 139
ARCHIVO DE BODEGAS CHERUBINO
VALSANGIACOMO
PÁGINAS: 74, 114, 115, 116, 152 Y 153
PROPIEDAD DE MANOLO SÁNCHEZ

AGRADECIMIENTOS:
ALEJANDRO MONSELL
ÁLVARO NAVARRO
ANA GARCÍA
ASOCIACIÓN CULTURAL LA VEREDA
BECHINOS 252
BEGOÑA CORACHÁN
BELÉN GUZMÁN
CARLOS VALSANGIACOMO
DIEGO CARRIÓN
DOLORES SANZ VILLENA
ELISA TARÍN
FAMILIA GIMENO FORTEA
FAMILIA MORA CORACHÁN
HORNO-PANADERÍA VALLÉS
HORNO CORACHÁN
HORNO EL PUENTE
ISABEL GONZÁLEZ
JAVIER CERVERA
JAVIER SÁNCHEZ
JOSÉ MIGUEL MARTÍNEZ
LOLI QUILIS
LUCAS MORA QUILIS
LUIS SÁNCHEZ
LUÍS V. FENECH
M.ª CARMEN IBÁÑEZ
M.ª JESÚS MONTE
MAMEN VALLÉS
MANUEL LACALLE
MANUEL LÓPEZ DOMINGO
MANUEL MORALES
MARÍA MUÑOZ
MARUJA MARTÍNEZ
NATALIA CLEMENTE
NIEVES MIRÓ ESCARTÍ
PEPE BALABASQUER
PLATAFORMA PARA LA DEFENSA Y
CONSERVACIÓN DE LA SIERRA
RAMÓN EL DE LOS BELTRANES
RAQUEL MARTÍNEZ
ROCÍO RAMOS VALDÉS
SALVIA FERRER
SERA MIRÓ
SOCIEDAD CULTURAL BECHINO 252
TERESA TARÍN
VICENTICA LA PAQUITA

© DE LOS TEXTOS: SUS AUTORES
© DE LAS ILUSTRACIONES: SUS AUTORES
© DE LAS IMÁGENES: LOS PROPIETARIOS
Y/O DEPOSITARIOS
© DE LA PRESENTE EDICIÓN:
ASOCIACIÓN CULTURAL ÁTAME



